

Frases que han hecho historia



Jon Aizpúrua



PRESENTACIÓN

Por segundo año consecutivo Banplus, junto al profesor Jon Aizpúrua, asume el compromiso de editar un libro donde la historia sigue teniendo un rol protagónico. En esta ocasión a través de frases que han trascendido y se han hecho célebres.

Las frases de los personajes que en este libro condensamos, aun con el transcurrir de los años mantienen su vigencia y permiten entrever el temple y los valores que guiaban a quienes fueron sus autores. Personas, todas ellas, que en su contexto histórico fueron muchas veces visionarios y dejaron su huella para la posteridad, porque expresaron de manera magistral una profunda reflexión de vida e influyeron en el pensamiento de muchos otros, a veces incluso hasta aceleraron cambios en el rumbo de la historia.

La actualidad y permanencia de las frases célebres en la historia es también una característica de los libros, pues ellos permiten compartir perlas de cultura y sabiduría con quienes al pasearse por sus hojas, aprovecharán las experiencias de los autores para tomar inspiración de esas páginas y lograr hacer suyo el conocimiento de quienes los precedieron.

Acercar la historia a las nuevas generaciones es un desafío que Banplus ha asumido a través de esta actividad editorial, para abordar -desde la arista del compromiso social empresarial- la difusión de conocimientos para propiciar el enriquecimiento moral e intelectual de nuestra sociedad.



Diego Ricol
Presidente Ejecutivo



ISBN 978-980-7545-01-3
Depósito Legal lf25220138003156

Banplus Banco Universal, C.A.

Producción Editorial

Jon Aizpúrua

Autor

Yllanú Cordero de Aizpúrua

Investigación Gráfica

Diseño Guayaba Digital

Diseño y Diagramación

Blanca Blanco V.

Coordinador Editorial

África Abache

Ana Paola Pabón

Corrección de Maquetas

Editorial Arte

Impresión

INTRODUCCIÓN

Puede emplearse el término “frase” con diferentes sentidos, según el ámbito doctrinario, individual o social a que se esté haciendo referencia. Así por ejemplo, aplicado a la danza, alude a un traslado rítmico del cuerpo humano en un espacio determinado; o bien relacionado con la música, comprende el fragmento de una composición que aparece citado entre dos barras. A los propósitos de este libro, tomamos el punto de vista lingüístico, según el cual, una frase es una expresión formada por dos o más palabras, cuyo significado conjunto no puede deducirse a partir de los elementos que la componen. Dicho en forma más simple, toda frase es un enunciado que posee una determinada significación.

Las frases pueden hallarse dentro de formas literarias que aun guardando semejanzas, poseen rasgos particulares que permiten diferenciarlas unas de otras, y como usualmente tienden a confundirse, conviene distinguir un aforismo de una máxima, de un adagio, de un apotegma, de un proverbio o de un refrán.

A toda proposición que expresa de manera sucinta cierta verdad o regla concerniente a la vida práctica, se la denomina **aforismo**. Al principio, la palabra fue usada casi exclusivamente para indicar las fórmulas que informan, de manera abreviada y mnemotécnica, los preceptos básicos del arte médico, siendo este el caso de los conocidos *Aforismos* de Hipócrates. El célebre filósofo y científico inglés Francis Bacon, siglos más tarde, utilizaría también la forma del aforismo para expresar su interpretación de la naturaleza en el libro primero de su *Novum Organum*. Mientras que Schopenhauer, por su parte, llamó “aforismos sobre la sabiduría de la vida”, en su obra *Parerga y paralipomena*, a unos cuantos preceptos “para hacer más feliz la existencia humana”. Estos tres ejemplos nos indican cómo el concepto del aforismo pudo llegar a significar e incluir toda norma o regla escrita o dicha con la pretensión de aconsejar o dirigir la actividad práctica del hombre. El aforismo y la máxima pueden ser consideradas expresiones equivalentes en tanto que sentencias que guardan un contenido moral o educativo, o resumen un conocimiento esencial. Kant solía acudir a las máximas para establecer reglas del comportamiento.

INTRODUCCIÓN

El **adagio** es una frase corta pero memorable, caracterizada por el sentido doctrinal del consejo que pretende proporcionar. Recoge algún elemento de conocimiento o de experiencia que ha sido considerado verdadero por muchas personas y que ha ganado prestigio por su uso reiterado. En la actualidad se ha extendido el hábito de llamar “leyes” a ciertos adagios, como una suerte de imitación humorística de las leyes o principios científicos, cual es el caso de las muy difundidas “Leyes de Murphy”.

El **apotegma** es una sentencia breve, dicha con agudeza, que ostenta la garantía de haber sido proferida por algún personaje célebre. Hunde sus raíces en la antigüedad clásica y gozó de extraordinaria popularidad en toda Europa a finales de la Edad Media y en el Renacimiento e incluso en el Barroco. Entre los escritores de mayor nombre que se ocuparon de componer y recopilar apotegmas, destacan Plutarco, Francesco Petrarca y Erasmo de Rotterdam. En épocas más recientes, el gusto por los apotegmas se ha atenuado, aunque nunca ha desaparecido del todo.

Por su parte, el **refrán** se apoya sobre todo en evidencias populares ampliamente difundidas y aceptadas que parecen negarse a toda posibilidad de discusión. Habitualmente, los refranes son de autor desconocido y aluden a una heterogénea variedad de asuntos que se extienden desde los fenómenos meteorológicos hasta las creencias personales, hábitos de vida, la suerte o el infortunio, hasta el propio destino humano. En la evolución de los idiomas, se ha venido produciendo de forma muy natural la distinción entre el refrán y el proverbio, expresado el primero en tono jocoso y con palabras comunes y a veces groseras, mientras que el segundo se sirve de formas más serias y graves. Por eso es que uno se asocia a una paremia popular y el otro a una paremia culta.

En este libro hay frases que bien pueden ser catalogadas como aforismos, máximas, adagios, apotegmas, proverbios o refranes, según el caso, pero, independientemente de que puedan adaptarse a una u otra de estas variantes literarias, lo cierto es que todas tienen la virtud de transmitir un concepto, un pensamiento, una

INTRODUCCIÓN

reflexión o una experiencia, a veces con mayor claridad que un largo discurso, un artículo de opinión o una extensa obra. Esa combinación entre síntesis y claridad es, precisamente, el mayor atractivo de las llamadas “frases célebres”, porque hace que nos veamos reflejados en ellas o que hablen por nosotros. Es admirable también su demostrada capacidad para vencer el tiempo y el olvido, ya que algunas nos llegan desde siglos e incluso milenios y, a pesar de ello, conservan su vigencia. Sucede que los hombres pasan pero no sus ideas, y con frecuencia guardamos de estas lo medular gracias a una frase afortunada o deslumbrante que nos conmueve o nos hace reflexionar e invariablemente se graba en nuestra memoria. Una gran frase puede expresar tan meridianamente una idea filosófica, religiosa, política, cultural, social o moral, que queda indisolublemente ligada a ella y en ocasiones llega a suplantarla.

Conocer estas frases, aprenderlas, entenderlas y sobre todo, saberlas usar en el lugar y momento adecuados, constituye un elemento altamente enriquecedor para nuestras vidas. Hacer referencia a estos comprimidos de sabiduría constituye una ayuda inapreciable cuando se trata de respaldar una tesis o una opinión propias con la frase lapidaria de una autoridad en la materia. En no pocas oportunidades las citas permiten decir la última palabra de forma contundente, basándose, eso sí, en lo que ha dicho alguien que goza de amplio reconocimiento y prestigio. Claro está, resulta indispensable para provocar un efecto positivo y perdurable en nuestros oyentes o lectores, que al citar se cumpla no sólo con el requisito de la oportunidad, sino, fundamentalmente, con el de la veracidad. Y en esto hay que tener sumo cuidado, porque se ha procedido no pocas veces con demasiada ligereza cuando se ha atribuido una misma frase a diferentes personajes, o se han cambiado las fechas o las circunstancias en que fuera exteriorizada.

En las siguientes páginas el lector encontrará una selección de 40 frases que gozan de indudable notoriedad, con sus correspondientes significados y un breve comentario acerca de su origen, su justificación o la influencia

INTRODUCCIÓN

que han ejercido a lo largo de la Historia, ordenadas siguiendo un criterio cronológico. Han sido dichas por reconocidas figuras históricas, antiguas y modernas, entre las cuales destacan filósofos, científicos, escritores y poetas, políticos de variadas tendencias, libertadores de naciones, así como reformadores morales y espirituales que han iluminado a la humanidad con la luz que resplandece de sus enseñanzas. En la identificación de cada uno de ellos y de la frase emblemática que ha sido seleccionada, hemos procedido con la mayor rigurosidad y el lector interesado en ampliar sus conocimientos hallará, al final, abundantes referencias bibliográficas a partir de las cuales podrá canalizar su personal inquietud.

¿Qué dijo? ¿Quién lo dijo? ¿Por qué diría eso? ¿Quiénes estaban allí para oírlo y registrar sus palabras? El presente volumen da respuestas a esas y otras preguntas. Bienvenidos sean los lectores al fascinante paseo por el mundo de las frases, en especial, de las frases célebres, es decir, de las que consiguen ocupar, validas de su verdad y agudeza, un lugar destacado en la conversación de altura, en las referencias literarias, en las menciones recurrentes de los medios de comunicación, en los diálogos serenos o en los discursos encendidos. Bienvenidos al ancho mundo de las frases que han hecho Historia.

JON AIZPÚRUA

Frases que han hecho historia

SOLO SÉ QUE NADA SÉ

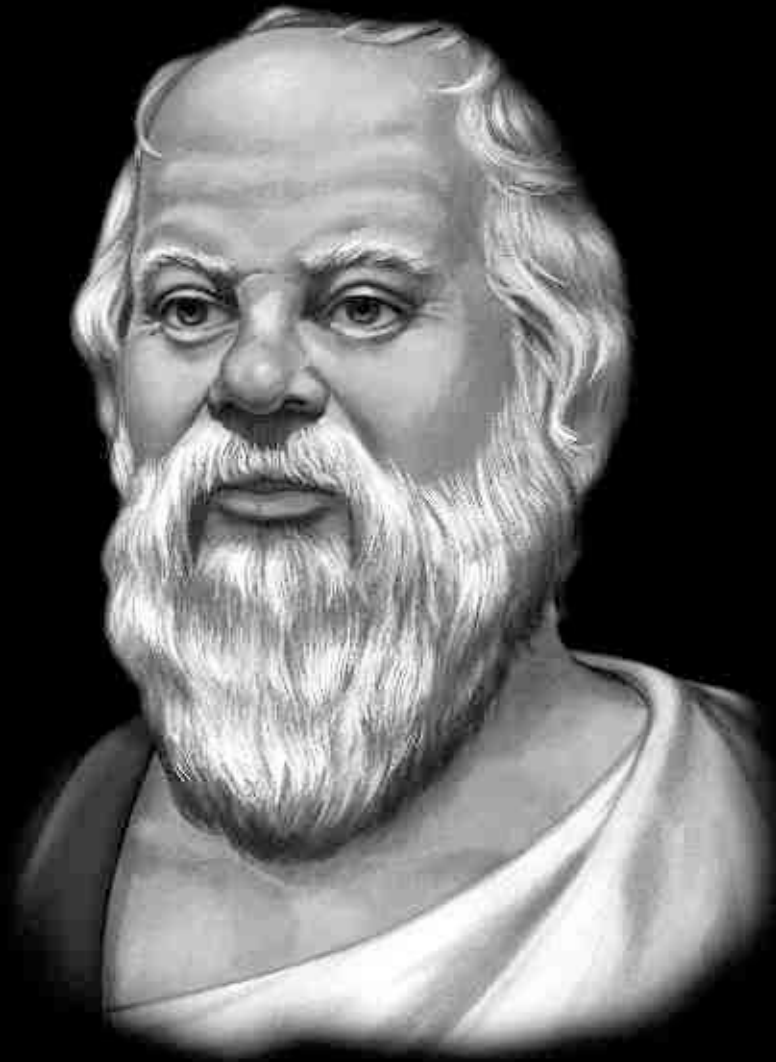
Sócrates

(Atenas, Grecia, 470 a.C. - íd., 399 a.C.)

Hijo de un escultor y de una comadrona, Sócrates rindió homenaje a sus progenitores al decir que él era también un escultor, aunque prefería dedicarse a esculpir almas antes que mármoles, y asimismo se reconocía como un partero que practicaba el arte de dar a luz ideas en lugar de cuerpos.

Acusado de corromper a la juventud con sus enseñanzas y de honrar a dioses distintos de los oficiales, fue condenado a beber la cicuta, tras un juicio eminentemente político que nada tuvo de imparcial puesto que el ilustre pensador ateniense predicaba la rectitud, la justicia, la virtud, la temperancia y el manejo limpio de las cuestiones del Estado.

Las informaciones que se poseen sobre la vida de Sócrates son escasas y debido a que no escribió ninguna obra, su figura se conoce indirectamente a través de cuatro fuentes bastante heterogéneas. Por una parte, se tienen las noticias que sobre él ha dejado Jenofonte, que aunque no fue alumno suyo, sí lo trató personalmente. El riguroso análisis que hizo Aristóteles de la historia de la filosofía le convierte en una fuente digna de crédito, y pese a que no conoció a Sócrates, fue discípulo inmediato de Platón, por lo que debía tener referencias fiables no solo de la vida del primero, sino de las diferencias que separaron su pensamiento de la filosofía platónica. Acerca de lo incómoda que pudo ser la actitud de Sócrates, es importante la visión irónica que presenta Aristófanes en *Las nubes*, obra en la que dice del notable filósofo que se dedicaba a enseñar el arte de las paradojas a sus seguidores. Y está Platón, que fue su discípulo más cercano y aventajado. En los primeros diálogos platónicos aparece el maestro como interlocutor para explicar su pensamiento y su método, de allí que se suelen identificar sus respectivas doctrinas como si de una misma se tratase, aunque tal apreciación no sea del todo exacta.



Aunque nada escribió ni fundó escuela alguna, para muchos pensadores Sócrates es el modelo de todo quehacer filosófico honesto e insobornable.





Sócrates afirmaba no saber nada, de tal forma que si se consideraba más sabio que otros es únicamente por ser consciente de su propia ignorancia.

Su escena final, antes de que cayera el telón que habría de apagar la tea indomeñable que aquel sabio llevaba dentro de sí, es, por los valores filosóficos que sostenía, de una belleza patética, pues ante las lágrimas de sus discípulos, que intentaron liberarlo de la tremenda pesadilla que se le avecinaba, se mantuvo impertérrito, discurrendo como siempre lo había hecho, acerca de los más graves asuntos que interesan al ser humano en su eterna búsqueda de la verdad. Sereno, imperturbable, Sócrates comprendía que su figura se agigantaría y que ese sería el mejor castigo para un régimen corrompido en donde la sabiduría y la moral eran tenidas por un peligro para los jóvenes y para toda la sociedad.

A fin de acceder a la verdad esencial y permanente de las cosas, el método socrático comprende dos fases: a través de la ironía tomamos conciencia de nuestra propia ignorancia, reconociendo que no sabemos nada, idea que se sintetiza en el conocido aforismo “solo sé que nada sé”. Consciente de la ignorancia, tanto de los que creían tener una gran sabiduría como de la suya propia, Sócrates interrogaba a los intelectuales de su época para poner en evidencia la incongruencia de sus afirmaciones. La ironía socrática era el paso previo a la mayéutica, el arte de dar a luz, como la comadrona, mediante el cual las personas descubrían por sí mismas la verdad, a través de ciertas preguntas encaminadas a ese fin. Con la mayéutica lo que hacía el maestro era aplicar un método inductivo que le facilitase a sus alumnos la resolución de problemas y se iluminase su entendimiento. Ambas fases, ironía y mayéutica, conducían a la satisfacción del máximo requerimiento exigido para la formación de una personalidad autónoma, contenido en la máxima “conócete a ti mismo” que Sócrates había mirado en el frontispicio del Templo de Delfos.

SOLO SÉ QUE NADA SÉ

DADME UN PUNTO DE APOYO Y MOVERÉ EL MUNDO

Arquímedes

(Siracusa, Sicilia, Magna Grecia, 287 - a.C. íd., 212 a.C.)

Se reconoce en Arquímedes al más grande físico, matemático e ingeniero de la civilización griega y uno de los mayores de todos los tiempos. En Alejandría, centro cultural de la antigua Grecia, donde estudió en su adolescencia, coincidió con célebres hombres de ciencia como el geógrafo Eratóstenes de Cirene, el astrónomo Conón de Samos, y numerosos discípulos de Euclides.

Cuando regresó a Siracusa, sorprendió a todos con sus geniales inventos y descubrimientos, los cuales contribuyeron notablemente a la defensa de la ciudad contra el asedio de los romanos, y significaron un enorme paso de avance para la ciencia.

Sus investigaciones en el ámbito de las matemáticas se centraron, sobre todo, en la geometría y la aritmética y en lo que hoy se conoce como cálculo integral. Dentro del campo de la aritmética escribió dos textos fundamentales: *Sobre la medida del círculo* y *El arenario*. En la primera de estas obras afirma que la razón entre la circunferencia y su diámetro es igual al número π , sea cual sea el radio de la figura. En *El arenario* propone un método para escribir números de gran longitud, dotando a cada cifra de un orden diferente según su posición.

Uno de sus más célebres descubrimientos es el relacionado con la pérdida de peso que experimentan los cuerpos cuando se sumergen en un líquido, enunciado en el principio hidrostático que lleva su nombre. Se cuenta que dio con este principio cuando el rey de Siracusa, Hierón, le pidió que averiguase si una corona que había encargado estaba realmente hecha de oro macizo, sin romperla ni destruirla. Arquímedes halló la solución de manera accidental mientras tomaba un baño. Emocionado, corrió semidesnudo por las calles de Siracusa, mientras gritaba: "Eureka" (lo encontré).



La originalidad de Arquímedes en la ciencia antigua reside en la capacidad que mostró para entrelazar principios teóricos e invenciones prácticas. Partió de las aplicaciones de la palanca, cuya ley enunció, para construir formidables máquinas de uso civil o militar.



“Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”. Con esta frase, Arquímedes sintetizó el principio de la palanca.

Especial interés revisten la ley fundamental de la palanca enunciada por el sabio y el descubrimiento de la polea compuesta, basada en la ley anterior, que sería empleada por él para mover un enorme barco. En cierta ocasión, Arquímedes le planteó al rey Hierón el reto de mover cualquier peso, por grande que fuera, con la simple condición de contar con un objeto firme en el que poder apoyarse. De este episodio ha pasado a la posteridad su célebre frase: “Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”. El rey le propuso entonces demostrar tal afirmación moviendo una gran galera anclada junto a la playa, que debía trasladar a tierra firme. Mediante cuerdas, poleas y palancas, colocadas adecuadamente y aplicando los resultados de sus experimentos, el sabio consiguió su propósito. Incluso el propio gobernante pudo realizar el increíble experimento con sus propias manos cogiendo la cuerda, tirando de ella y comprobando cómo la proa de la nave se levantaba lentamente. La multitud que observaba la extraordinaria hazaña prorrumpió en aclamaciones al tiempo que el eminente hombre de ciencia recibía la felicitación del monarca.

El manuscrito más antiguo que se conserva con una mención a la palanca forma parte de la *Colección matemática* del matemático griego del siglo IV, Pappus de Alejandría, y es allí donde aparece la muy sugestiva frase “Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo” que identifica a Arquímedes y que ha devenido en una referencia científica de alcance universal. Pero, más allá de su aplicación práctica en el ámbito de la ciencia y la tecnología, la frase se ha generalizado y se usa para describir las más diversas situaciones o experiencias, con el significado de que nada le es imposible al ser humano cuando se dispone a crear, descubrir, producir o construir si hace de la fe, de la amistad, del amor, de su inteligencia y su voluntad, su punto de apoyo con la intención de mover al mundo hacia un nuevo estadio de bienestar y felicidad.

DADME UN PUNTO DE APOYO Y MOVERÉ EL MUNDO

LLEGUÉ, VI Y VENCÍ

Cayo Julio César

(Roma, Italia, 100 a.C.- íd.,44 a.C)

Cayo Julio César encarnó como pocos el arquetipo de conquistador militar, gobernante, cronista y monarca absoluto.

Descendiente de patricios romanos, consiguió, con el auxilio de su poderosa inteligencia y de un admirable coraje en el frente de batalla, marcar la época en que vivió con la impronta de su avasalladora personalidad. Héroe o dictador, diplomático o demagogo, su controvertida personalidad ha provocado siempre una intensa fascinación.

En el año 47 a.C, después de la extraordinaria victoria de Farsalia contra su antiguo aliado y enemigo Pompeyo, Julio César llegó a Egipto. Al frente de sus legiones, César se lanzó sobre Alejandría, pero la población le ofreció someterse pacíficamente. Casó a Cleopatra con su hermano menor Tolomeo XIV e instaló a los nuevos soberanos en el trono. Acabados estos tempestuosos acontecimientos, se concedió unas merecidas vacaciones de dos meses en un crucero por el Nilo, hasta las fronteras con Etiopía, en compañía de la reina Cleopatra.

El paréntesis egipcio se cerró en el verano del 47. En cuanto hubo solucionado los asuntos en ese país, César, pese a que percibía situaciones muy preocupantes en la misma Italia, prefirió pacificar primero Oriente. A últimos de junio se hizo a la mar desde Alejandría al mando de una legión exhausta en dirección a la provincia romana de Asia, hoy Turquía, reclamado por la rebelión de Farnases. De paso se detuvo en Palestina, donde recompensó a los hebreos por su ayuda prestada en Alejandría, reduciéndoles el tributo que debían entregar a Roma. Farnases era hijo de Mitrídates del Ponto, pero años antes había traicionado a su padre ayudando a los romanos, que como premio le habían entregado el Bósforo Cimerio tras desmembrar el reino de aquél. Con la muerte de Pompeyo, Farnases creyó que podía recuperar aquellos territorios de su padre e invadió Armenia y Capadocia. Y dado que desde Egipto llegaban noticias poco favorables a César, consideró que bien podía reconquistar el Ponto e inició su conquista matando cruelmente a los residentes romanos.



Efigie en porcelana que muestra a Julio César tocado con la corona de laurel.

Louis B. Parant. 1812. Museo del Louvre. París. Francia.





Julio César cruzando el arco del triunfo para celebrar sus trascendentales victorias en las Galias, Egipto, Asia y África.

César tenía que restablecer su autoridad y decidió enfrentar la sublevación de Farnases. Partió por vía marítima, para darse mayor prisa, y desembarcó en Antioquía el 13 de julio. Rapidísimo, pasó al Ponto, en busca del rebelde que había acampado en un sitio elevado del lugar denominado Zela. Se instaló en una altura cercana y se dedicaba todavía a establecer su campamento cuando Farnases, envalentonado por sus victorias anteriores, decidió atacarlo por sorpresa utilizando los carros falcados que a toda velocidad recorrieron la bajada ganando impulso para remontar la colina sobre la que estaba César, cayendo de este modo en medio de los legionarios. Sorprendidos, estos estuvieron a punto de ser arrollados, pero la larga experiencia les permitió recuperarse y rechazar a los agresores. Farnases logró escapar, pero fue asesinado poco después por un familiar y César entregó sus territorios a Mitrídates de Pérgamo como agradecimiento por la preciosa ayuda prestada en Alejandría. Luego de este triunfo reorganizó en tiempo record toda el Asia Menor.

Fue este uno de los mayores éxitos militares de César. Seis semanas después de su partida de Alejandría el enemigo estaba liquidado. Se hallaba en el Ponto desde hacía solamente cinco días y cuatro horas le bastaron para vencer a su adversario. El lema “Veni, vidi, vici”, escrito en un informe al Senado, se refiere a la celeridad de su victoria, circunstancia que le permitió burlarse de los triunfos de Pompeyo, quien debía parte de su fama militar a la debilidad de estos enemigos del Imperio. Algunos historiadores la han interpretado como una expresión de desdén por parte de César para con el Senado patricio, dominado por sus opositores, los optimates, que tradicionalmente representaban al grupo más poderoso de la República romana.

Aunque los ecos de los antiguos campos de batalla se hayan silenciado, la frase de Julio César continúa resonando aplicada a cualquier acción decisiva que se traduzca en un rápido triunfo, en ámbitos tan disímiles como la política, la economía, la literatura, el arte o el deporte.

LLEGUÉ, VI Y VENCÍ

EL QUE ESTÉ LIBRE DE PECADO QUE LANCE LA PRIMERA PIEDRA

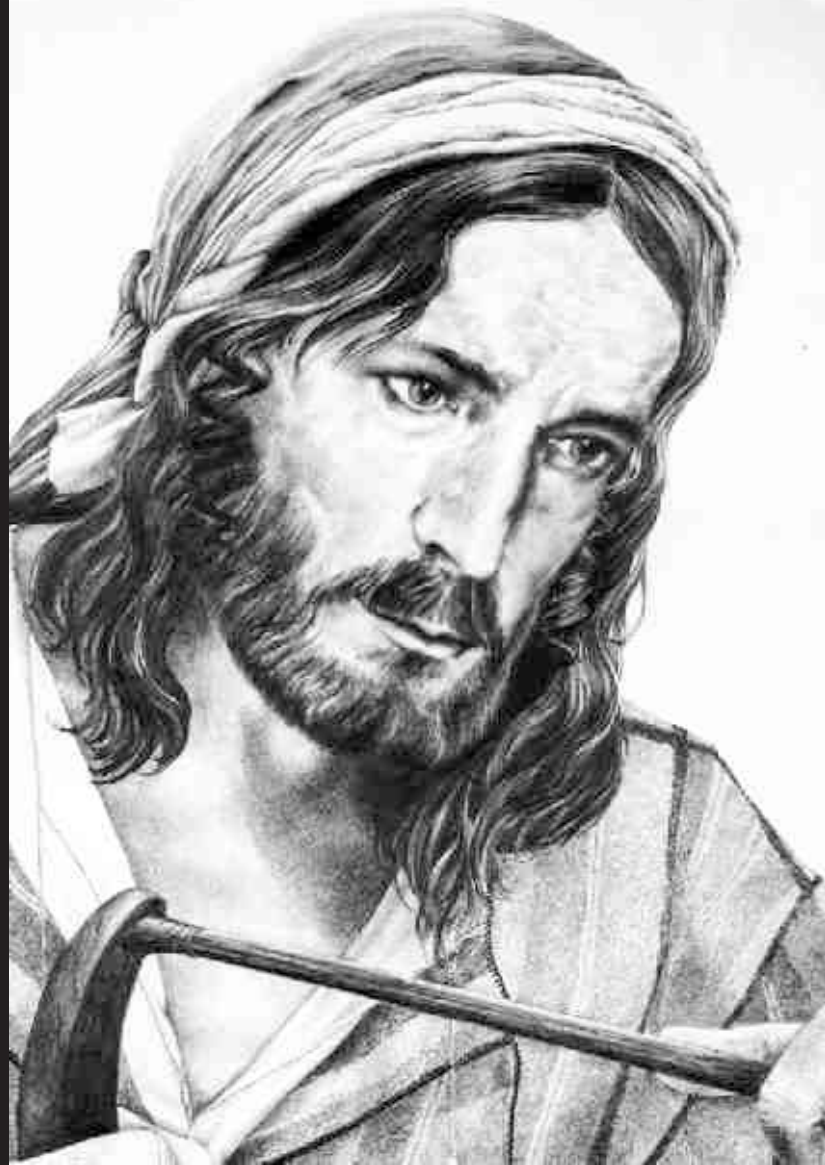
Jesús de Nazaret

(Belén, Israel, 4 a.C - Jerusalén, 30 d.C.)

Ninguna otra figura ha producido un impacto tan decisivo y perdurable en el mundo como Jesús de Nazaret. De hecho, la historia de la humanidad se cuenta tomando su vida como eje de referencia: antes y después de él. Llamado también Cristo o Jesucristo, es el personaje central de las religiones denominadas cristianas, la mayoría de las cuales establecen como dogma de fe que fue el hijo de Dios, redimió con su sacrificio al género humano y resucitó al tercer día después de su muerte.

La fuente principal de que se dispone para el conocimiento de Jesús son los *Evangelios*, pero como fueron escritos algunos años después de su fallecimiento y tienen una finalidad primordialmente catequética, no siempre proporcionan información biográfica verificable. Por ellos se conoce que Jesús nació, aproximadamente, hace dos mil años, en las afueras de un modesto pueblo llamado Belén, a unas dos horas de camino a pie desde Jerusalén, la capital de Israel, que era entonces colonia del Imperio Romano, gobernado entonces por el emperador Augusto.

Su madre fue María, casada con José el carpintero. A poco de llegar al mundo, sus padres debieron huir con él a Egipto para escapar de las persecuciones de Herodes el Grande, rey de Judea. Cuando regresaron se establecieron en Nazaret. Tenía treinta años cuando en las aguas del Jordán recibió el bautismo de manos de Juan el Bautista. Comenzó entonces su actuación pública, que apenas alcanzaría a tres años, anunciando el reino de Dios, curando a los enfermos, liberando a los poseídos, y transmitiendo una doctrina para la redención humana sustentada en el amor, el perdón y la verdad. Seguido de un grupo de fieles, de entre los cuales escogió a sus más allegados, los doce apóstoles, predicó y actuó especialmente en Galilea y Judea. Su ministerio concluyó en Jerusalén, donde fue procesado por las autoridades romanas, que, tras acusarle de sedición, le condenaron a morir crucificado.



El mensaje ético, humano y espiritual transmitido por Jesús de Nazaret alienta todo esfuerzo destinado a la edificación de un mundo más fraterno, justo y feliz.





Al escuchar las palabras de Jesús, no pudieron lanzar ni una piedra.

Todas las enseñanzas morales impartidas por Jesús poseen una extraordinaria relevancia por su belleza, sabiduría y profundidad. Una de ellas se refiere a la mujer adúltera que va a morir lapidada conforme a la ley mosaica. El episodio y su inesperado desenlace impresiona por su carga emotiva: cierta mañana en que se hallaba Jesús en el Templo, se acercó a él un grupo de escribas y fariseos seguidos por un grupo de gente que arrastraba a una mujer aterrorizada y deshecha en lágrimas. Acababa de ser sorprendida en adulterio y debía ser castigada. Antes de entregar la mujer al Sanedrín, resolvieron someter el caso a Jesús, para saber su criterio: ¿Se debía lapidar a aquella adúltera o no? Si respondía que no, se manifestaría como un subversivo del orden público que pretendía abolir la ley mosaica. Si contestaba que fuesen inexorables y se procediera a la lapidación, perdería su autoridad sobre el pueblo, obtenida gracias a sus preceptos de misericordia y bondad.

Serenamente, Jesús escuchó el relato del caso. Cuando los acusadores de la adúltera concluyeron, paseó su mirada por todos los presentes y dijo con sencillez: “El que esté libre de pecado, que lance la primera piedra”. Oyendo estas palabras, comenta Juan en su Evangelio (8: 1-11) que aquellas personas, acusadas ahora por su propia conciencia, se fueron retirando unas detrás de las otras, de tal modo que Jesús se quedó solo con la mujer. Jesús la interroga: “¿Dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: “Nadie Señor”. Jesús le dijo: “Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más”. Con tan simples pero contundentes palabras, la justicia quedaba sublimada en la misericordia.

La impactante sentencia pronunciada por Jesús ha estado llamando durante siglos a la conciencia humana. Hace de la indulgencia un deber, porque no hay quien no la necesite para si misma. Enseña que ninguna persona debería juzgar a los demás con mayor severidad que la que se aplica a si misma. Constituye por tanto una base granítica para la edificación del más elevado código moral y social que pueda regir a la humanidad.

EL QUE ESTÉ LIBRE DE PECADO QUE LANCE LA PRIMERA PIEDRA

COMO DECÍAMOS AYER

Fray Luis de León

(Belmonte, Cuenca, España, 1527 - Madrigal de las Altas Torres, 23/08/1591)

En la obra de fray Luis de León se asimilan en completa armonía elementos culturales de origen diverso. Su ideal es el del humanismo, pero modelado por la religiosidad del autor. Poeta, educador y teólogo, se le considera la figura más representativa del Renacimiento español, en la encrucijada de las tradiciones clásica, italiana y religiosa.

Sobresaliente filólogo, conocedor del hebreo, el caldeo, el italiano y el latín, su esfuerzo se volcó a la explicación del significado oculto, alegórico y moral de las palabras de la *Biblia*. En 1580 apareció su *Comentario al Cantar de los cantares* y tres años después publicó en español dos libros en prosa: *La perfecta casada* y *De los nombres de Cristo*. De inmensa belleza y sensibilidad, su obra poética, inspirada en los clásicos, lo sitúa entre los mayores creadores de la lírica hispana. Dentro de ambos modos de escritura, conviene recordar que la doble condición de fray Luis como humanista y catedrático deja en su obra una huella de carácter estrictamente literario (odas y sonetos) y una vertiente erudita, patente en las traducciones de textos bíblicos y de clásicos latinos. De sus obras en prosa hay que distinguir las que están escritas en latín y las redactadas en castellano. Las latinas son de tema filosófico y teológico; las españolas ponen de manifiesto que el autor posee un talante renacentista que le mueve a potenciar las lenguas vernáculas como vehículos de cultura.

Fray Luis era el primogénito de una familia acomodada, de ascendentes judíos. Su padre fue un renombrado jurista que ejerció en la corte. Cursó sus primeros estudios en Madrid y Valladolid, hasta que en 1541 ingresó en el convento de San Agustín de Salamanca, donde profesó en 1544 cuando aún no había cumplido los diecisiete años. Habiendo obtenido la cátedra de Teología de la Universidad de Salamanca en 1561, desempeñó otras dos en el mismo centro. El espíritu liberal de fray Luis, la tradicional pugna por las cátedras universitarias, y las divergencias



Dibujo de fray Luis de León elaborado por Francisco Pacheco para su libro *Descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, editado en Sevilla, en 1555.





El proceso de que fue objeto fray Luis de León a instancias del Santo Oficio, por defender la lectura de los textos bíblicos en lengua vulgar, retrata las graves tensiones que debió afrontar su generación.

Concilio de Trento. Fresco de Pasquale Cati Da lesi. 1588. Basílica de Santa María. Trastévere. Roma. Italia.

teológicas entre agustinos y dominicos, favorecieron las envidiosas intrigas de algunos colegas que le llevaron a las cárceles inquisitoriales, el año 1572. La acusación fundamental se basaba en que para su comentario a la *Biblia* daba preferencia al texto original hebreo, sobre el texto latino de la *Vulgata*, actitud que relacionaban sus enemigos con ciertos antecedentes judíos en su familia; y de haber compuesto una traducción española del *Cantar de los cantares*, a pesar de la prohibición del Concilio de Trento de traducir textos sagrados a un idioma vulgar.

Después de permanecer casi cinco años en prisión, el tribunal de Valladolid reconoció su inocencia y ordenó su liberación. La absolución fue total, reprochándosele solamente el hecho de haber tratado temas religiosos, y se le confiscó la versión castellana del *Cantar de los cantares*. Al regresar a Salamanca obtuvo una nueva cátedra, la de Escritura. Reincorporado a sus clases en enero de 1577, se le atribuye una frase de inicio: *Dicebamus hesterna die*, o sea, “Como decíamos ayer”, y una vez pronunciada, continuó su enseñanza en el mismo punto en que había quedado casi cinco años antes. En esas tres palabras parece concentrarse todo el desprecio del sabio hacia sus enemigos, olvidando abiertamente el largo tiempo de la prisión. En la concisión del saludo parece iluminarse el convencimiento de su rectitud moral, queriendo significar que ha triunfado sobre la maldad.

La frase se ha hecho célebre y pervive en el lenguaje español hasta nuestros días, como recurso para continuar una exposición que haya sido interrumpida por las circunstancias más diversas o pintorescas. El gran filósofo bilbaíno Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca, que debió marcharse al exilio para escapar del régimen dictatorial impuesto por el general Primo de Rivera, retomó en 1930 la famosa frase y con gran solemnidad la citó el día que pudo reiniciar la docencia en su querida Universidad, la misma de fray Luis.

COMO DECÍAMOS AYER

NUNCA SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS

Miguel de Cervantes

(Alcalá de Henares, España, 29/09/1547 - Madrid, 23/04/1616)

En el centro de España está la llanura de la Mancha. Salvo por algunos modestos pueblos y unos cuantos pastores con sus rebaños, parece estar vacía; pero quien conozca la obra de ingenio más leída del mundo no tendrá igual impresión. La encontrará poblada por los seiscientos y tantos personajes que desfilan por las páginas de la primera gran novela que se ha escrito: *Don Quijote de la Mancha*, obra suprema de arte nacida del genio cervantino.

Cuando empezó su obra, Cervantes pretendía solamente ridiculizar los insensatos libros que España entera leía, pero el mundo está tan lleno de locuras que el autor no tardó en espolear a su caballero. Las ilusiones vanas, las falsas apariencias de grandeza, el amor idealizado, el optimismo sentimental, estallaban como pompas de jabón a los lanzazos de la risa y la ironía. Don Quijote se va imponiendo por su extravagante nobleza de carácter a la vez que Sancho, el escudero, resulta ser un curioso sujeto a quien vale la pena escuchar por la sal de su bonachona socarronería. Pronto el lector descubre que uno y otro representan fases alternas de un mismo personaje.

Don Quijote de la Mancha se publicó por vez primera en 1605 y su fama corrió rápidamente por el país. El público pedía nuevas aventuras del andante caballero y Cervantes prometió una segunda parte. Mientras la escribía se enteró de que una supuesta segunda parte de las aventuras de don Quijote estaba ya en las librerías y se vendía aprisa. Su autor, que se hacía llamar Avellaneda, no sólo se mofaba de la pobreza en que vivía Cervantes sino que embadurnó las figuras de los personajes robados, don Quijote y Sancho, con indecencias. Justamente indignado, Cervantes dio celeridad a su pluma para terminar la segunda parte.

En conocimiento del plagio de que ha sido objeto, Cervantes encuentra la mejor forma de encararlo con un hábil recurso. En la segunda parte de la inmortal novela, en el cuarto capítulo, don Quijote, Sancho y Sansón Carrasco debaten ciertos



La literatura española llegó con Cervantes a las más altas cotas de calidad.

Retrato de Miguel de Cervantes y Saavedra. Juan de Jáuregui. 1600. Real Academia de la Lengua. Madrid. España.



SEGUNDA PARTE
DEL INGENIOSO
CAVALLERO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.
Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villaluz, Marques de Sarris, Genral
hombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la
Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Al-
cantara, Virrey, Governador, y Capitan General
del Reyno de Napoles, y Presidente del su-
premo Consejo de Italia.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Juan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

Tal vez con su conocida sentencia “nunca segundas partes fueron buenas” quiso Cervantes anticiparse a posibles críticas, cuando se apresuró a escribir la continuación de *Don Quijote*. Sin embargo, la segunda parte resultó tan buena como la primera, y quién sabe, si mejor.

Portada de la primera edición de la segunda parte de Don Quijote, realizada en Madrid, en 1615.

aspectos de la publicación de las aventuras del caballero andante y analizan la posibilidad de aumentar la fama de don Quijote con una segunda parte, que era, obviamente, la que precisamente redactaba en esos momentos. En la conversación, dice Sansón Carrasco : “... estamos en duda si saldrá o no, y así por esto como porque algunos dicen: 'Nunca segundas partes fueron buenas', y otros: 'de las cosas de don Quijote bastan las escritas' se duda que de haber segunda parte...”. Cervantes da la frase como sentencia conocida, pero es bien sabido que el notable escritor tenía la costumbre de mezclar las veras con las bromas y lo más probable es que no se trate de un proverbio popular sino que haya nacido de su inagotable ingenio. En verdad, *El Quijote* son dos obras, y tienen diferencias. Es que hubo diez años de distancia con la aparición de la segunda parte, en 1615. Pero ocurre el prodigio de que conforman una unidad integrada, lo que ha llevado al dicho: "Nunca segundas partes fueron buenas... salvo en *El Quijote*".

La sentencia se repite por doquier y se aplica en las más variadas situaciones con las adaptaciones que el caso requiere, aunque principalmente se utiliza para advertir que lo primero que se realiza es siempre lo mejor y en consecuencia negar el mérito de las imitaciones o los plagios, y también sirve como recomendación para que no se insista en lo que originalmente ha constituido un éxito, referido por ejemplo al mundo del cine con las nuevas y poco satisfactorias versiones de un film o de la propia literatura con las obras que se apoyan sobre un éxito inicial, pero que carecen de mérito por no aportar algo de valor que las justifique.

NUNCA SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS

TODOS A UNA, COMO LOS DE FUENTEVEJUNA

Lope de Vega

(Madrid, España, 25/11/1562 - íd., 06/08/1635)

Por su ingente producción literaria y sus grandes aportaciones al panorama teatral español, concretadas en su *Arte nuevo de hacer comedias*, se le otorgó a Lope de Vega el sobrenombre de “Fénix de los ingenios españoles”. La primera impresión que causa su obra es de asombro por lo voluminosa. Se conserva el texto de 470 obras y se conocen los títulos de más de 700, representativas de casi todos los géneros del momento (poesía lírica, textos épicos, novelas pastoriles, comedias, etc.).

Una de sus obras que ganó mayor celebridad en su tiempo y sigue contando con fervoroso entusiasmo en la actualidad es *Fuenteovejuna*, comedia histórica en tres actos cuya acción se desarrolla en la Castilla del siglo XV. Alude a un hecho real sucedido bajo el mandato de los Reyes Católicos. Todos los habitantes de Fuenteovejuna, pequeño pueblo de la provincia de Cádiz, asaltaron el día 23 de abril de 1476 el Palacio de la Encomienda, donde se alojaba el tirano Comendador Mayor Fernán Gómez de Guzmán, Señor de Fuenteovejuna, nombrado por la Orden de Calatrava, y sometiéndolo a la fuerza, lo arrastraron hasta la calle, donde fue pisoteado y ferozmente despedazado. Hastiados de soportar tantas vejaciones, los mansos pueblerinos llegaron al límite de su paciencia, de sus dineros y de su maltratado honor, y, visto que no había modo legal de meter en cintura al Comendador, se tomaron la justicia por su mano.

Los Reyes Católicos enviaron al sitio un juez investigador del hecho, con el lógico propósito de hallar a los responsables y castigarlos conforme a la ley. Comenzando su labor, el señor juez temía que sus pesquisas resultaran infructuosas, pero bien pronto se convenció de lo contrario, porque nada más llegar, supo quién había matado al Comendador: Fuenteovejuna. Se lo dijeron enseguida, apenas preguntó quién era el culpable: “Fuenteovejuna”. “Pero, quién es Fuenteovejuna”, insistió, y obtuvo como respuesta: “¡Todos a una!” Fueron inútiles amenazas y tormentos, de tal modo que los vecinos se solidarizaron entre sí declarándose autores del crimen. El juez se hallaba en un verdadero dilema: había que castigarlos a todos o a ninguno. Y fue ninguno.



Lope de Vega era llamado “Fénix de los ingenios” o “Monstruo de la naturaleza” por su portentosa fecundidad al escribir, que dio forma definitiva al teatro español.





Fuenteovejuna sigue convocando la atención de grandes públicos que llenan los teatros de todo el mundo.

Acto representado por los actores de la Compañía de Antonio Gades. 1994. Madrid. España.

Con notables diferencias respecto al hecho histórico, Lope de Vega cuenta la historia de la joven Laurencia y su novio Frondoso. El pueblo estaba regido por un Comendador de la Orden de Calatrava, Fernán Gómez, que pretendía seguir con la costumbre del “derecho de pernada”, es decir, un presunto derecho de origen feudal que otorgaba a los amos la potestad de mantener relaciones sexuales con cualquier doncella que se casara con uno de sus siervos. Tal abuso es el que quiere cometer con Laurencia. Para ello encarcela a Frondoso y secuestra a la joven aldeana. Ella logra escapar y consigue la sublevación del pueblo. En medio de la revuelta, la joven mata al Comendador y clava su cabeza en una pica para exhibirla públicamente. La investigación del juez nombrado por los Reyes tropieza con la obstinada respuesta de todos los vecinos a su pregunta sobre el autor del crimen: “Fuenteovejuna”. Ante este acto de solidaridad general, los Reyes se percatan de la indebida conducta del Comendador muerto y perdonan a todos los pobladores. Como es usual en sus obras históricas, Lope resalta la nobleza esencial del habitante de los pequeños pueblos y su sentido democrático, denuncia la arbitrariedad del estamento nobiliario y no deja de reconocer el papel justiciero de la monarquía.

La frase “Todos a una, como los de Fuenteovejuna” fue adquiriendo una inmensa popularidad en los países de habla española, porque, más allá de aplicarse a hechos que han sido realizados colectivamente y en complicidad manifiesta, constituye en esencia una invitación a la solidaridad compartida cuando de realizar una tarea se trata, o de hacer causa común para sortear con éxito las dificultades que puedan estar atravesando uno o más de nuestros amigos o relacionados.

TODOS A UNA, COMO LOS DE FUENTEOVEJUNA

¡Y SIN EMBARGO SE MUEVE!

Galileo Galilei

(Pisa, Italia, 15/02/1564 - Florencia, Italia, 08/01/1642)

Galileo Galilei encarna plenamente el espíritu de modernidad característico del humanismo renacentista. Reconocido como uno de los padres del método experimental, sus contribuciones científicas fueron decisivas para el desenvolvimiento de la física y la astronomía. De su triste experiencia ante el tribunal inquisitorial, las siguientes generaciones aprendieron que el progreso humano requiere de la libertad para la investigación y difusión de las ideas.

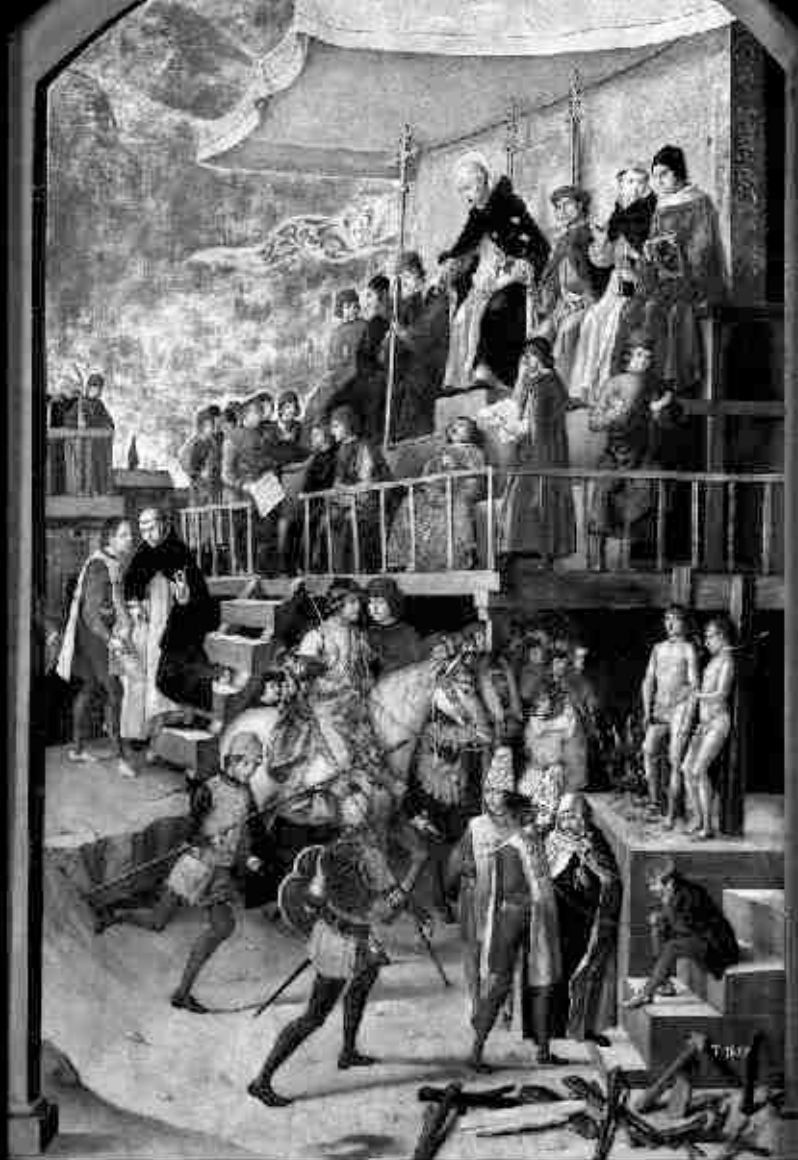
Las principales aportaciones de Galileo a la física se centraron en el movimiento de los cuerpos y la teoría de la cinemática. De hecho, el eminente astrónomo y físico italiano pasa por ser el fundador de la mecánica, disciplina dedicada al estudio de los desplazamientos de los cuerpos y sus causas. En este campo descubrió el isocronismo de las oscilaciones pendulares, al observar la regularidad de la oscilación de una lámpara de la catedral de Pisa; desarrolló la teoría de la caída de los cuerpos al demostrar que dos esferas de igual tamaño, una de madera y otra de plomo, pero de diferente peso que se lanzan desde cierta altura, tardan el mismo tiempo en llegar al suelo, contradiciendo así la autoridad de Aristóteles; y demostró que, si un cuerpo se desplaza con movimiento rectilíneo uniforme, este se altera cuando actúa sobre él una fuerza externa, dando origen al concepto de aceleración.

A partir de los descubrimientos de su contemporáneo Johannes Kepler, el profundo interés de Galileo por el movimiento de los astros y el Universo en general le llevó a perfeccionar el telescopio, y con el apoyo de este instrumento estudió la superficie de la Luna, constató la naturaleza estelar de la Vía Láctea y las fases de Venus, descubrió los cuatro satélites mayores de Júpiter y observó los anillos de Saturno.

Firme defensor del sistema heliocéntrico o copernicano, es decir, de que todos los planetas giran alrededor del Sol, luchó con poco éxito contra la superstición y el dogmatismo. La cuestión del heliocentrismo había originado un enfrentamiento



Retrato de Galileo Galilei. Justus Sustermans. 1636. Galería Pitti. Florencia. Italia.



El Tribunal de la Inquisición tuvo una actuación implacable en defensa de los dogmas cristianos frente a las ideas que se consideraban heréticas.

Auto de Fé presidido por Santo Domingo de Guzmán. Pedro Berreguete, 1495. Museo del Prado. Madrid. España.

entre los científicos y las autoridades eclesiásticas, pues se suponía que entraba en contradicción con algunos pasajes de la Biblia, como aquel en que Josué ordena al Sol detenerse. Según la interpretación teológica, esto suponía el movimiento del Sol alrededor de la Tierra, y no al contrario. Para la Iglesia, el movimiento de la Tierra era impensable, y afirmarlo constituía una herejía.

En 1632 Galileo publicó su libro *Diálogo sobre los dos sistemas del mundo, tolemaico y copernicano*, que de inmediato fue incluido en el *Índice de Libros Prohibidos* pese a haber sido considerado en toda Europa como una obra maestra de la ciencia y la filosofía. El papa Urbano VIII aprobó entonces el inicio del proceso inquisitorial que obligó a Galileo a renegar de sus enseñanzas del heliocentrismo. El 21 de junio de 1633, el sabio italiano fue obligado a retractarse ante el Tribunal de la Inquisición presidido por el Papa. No se tiene constancia de que sufriera torturas durante el proceso, pero la gravedad de la acusación y la presión de los jueces quebraron su resistencia y debió afirmar, pese a sus convicciones, que las ideas de Copérnico eran erróneas. Según la tradición, después de su arrepentimiento, Galileo murmuró una frase que ha pasado a la historia: “*Eppur si muove*” (“Y sin embargo se mueve”). Se refería a que la Tierra, pese a la negación de cualquier creencia, giraba alrededor del Sol. El sabio fue condenado a prisión, pero el Pontífice conmutó la sentencia por el arresto domiciliario en su casa de Arcetri, cerca de Florencia, donde se mantuvo hasta su muerte.

Aunque para algunos autores no es verosímil que en tan delicado momento, frente al tribunal inquisitorial, Galileo pronunciara aquella desafiante frase que contradecía su abjuración, ya que hubiera sido condenado a muerte si no se retractaba, ella ha pasado a la historia y es repetida en numerosas ocasiones, aplicada a situaciones diferentes para las cuales sirve de lección. Y es que, ciertamente, desde un punto de vista simbólico, sintetiza la firmeza de las convicciones que nacen de la evidencia científica frente a la censura proveniente de las posturas dogmáticas.

¡Y SIN EMBARGO SE MUEVE!

SER O NO SER... HE AHÍ EL DILEMA

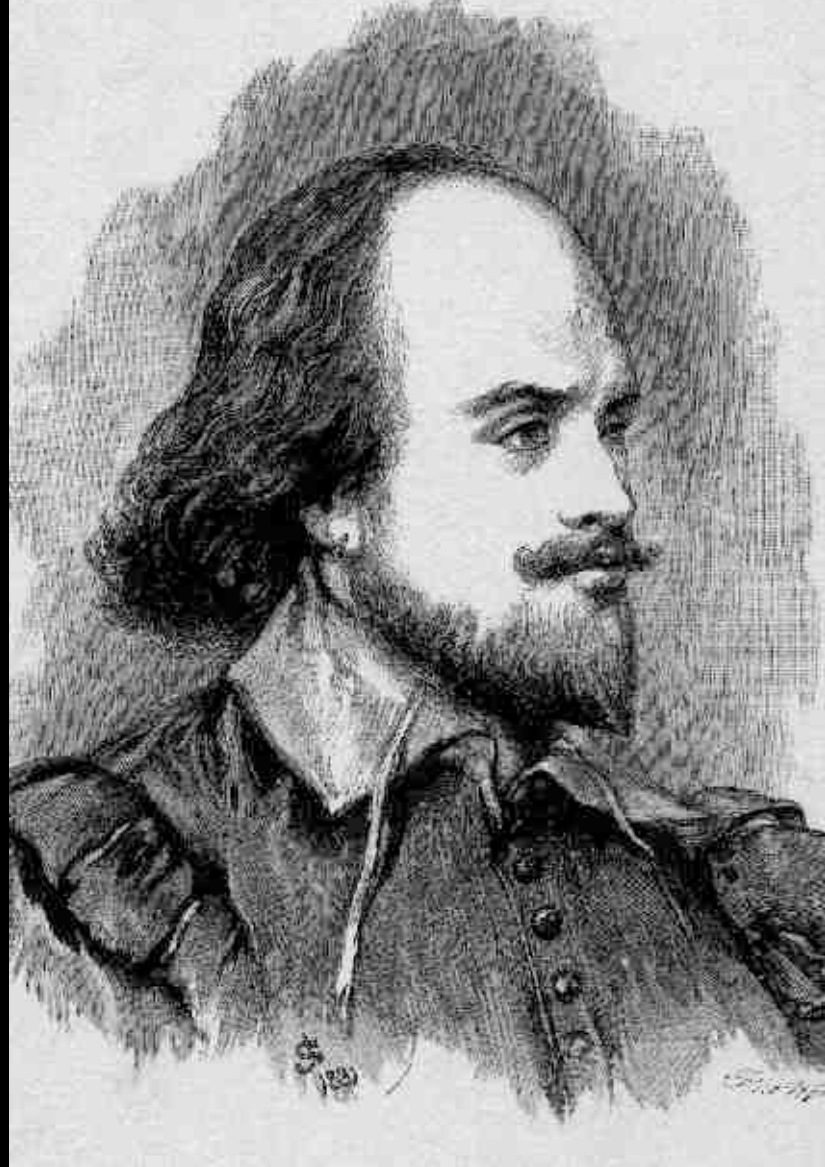
William Shakespeare

(Stratford-upon-Avon, Warwickshire, Inglaterra, 23/04/1564 - íd., 23/04/1616)

Aclamado como el escritor más importante en lengua inglesa y uno de los más célebres de la literatura universal, William Shakespeare supo expresar en su vasta producción todo género de pasiones y sentimientos humanos. De hecho, muchos lo catalogan como el mayor dramaturgo de todos los tiempos, cuyas piezas se representan más veces y en mayor número de naciones que las de cualquier otro escritor.

Sus cerca de cuarenta obras dramáticas, de cronología incierta, suelen clasificarse en diversas categorías según los estudiosos de su creación intelectual: históricas, como *El rey Juan*, *Ricardo III*, *Julio César*, *Enrique IV* y *Enrique VIII*; tragedias, como *Romeo y Julieta*, *Hamlet*, *Otelo*, *Macbeth* y *El rey Lear*; comedias, como *El sueño de una noche de verano*, *Las alegres comadres de Windsor* y *Mucho ruido y pocas nueces*. Otras, como *El mercader de Venecia*, *Medida por medida* y *La tempestad*, son más difíciles de catalogar ya que combinan elementos de diversos géneros.

Numerosos méritos se atribuyen a Shakespeare. Por una parte, la variedad de temas que se recrean en sus obras le consagran como un agudo observador del alma humana, como un psicólogo de admirable perspicacia. También es digna de encomio la creación de personajes intemporales, que en ocasiones se han convertido en arquetipo de una emoción humana: *Otelo* o los celos, *Hamlet* o la duda, *Romeo y Julieta* o el amor. De igual manera conviene resaltar la enorme cantidad y diversidad de frases ocurrentes, citas, aforismos o reflexiones, que puestas en boca de sus personajes enriquecen y embellecen los textos y hasta les confieren cierta densidad filosófica, psicológica o ética. Una de tales frases ha devenido en una de las citas más famosas y repetidas de la literatura universal: “Ser o no ser... he ahí el dilema”. Aparece en la primera línea de un soliloquio recitado por Hamlet en la tragedia que lleva su nombre, acto tercero, escena primera.



Retrato de William Shakespeare. John Gilbert. 1881. Galería Nacional de Retratos. Londres. Inglaterra.





Hamlet simboliza el eterno interrogante ante los enigmas de la vida y de la muerte, del ser y del parecer, del pensamiento y de la acción.

Visión de Hamlet. Pedro Américo. 1893. Pinacoteca del Estado de São Paulo. Brasil.

Hamlet es un príncipe melancólico que se entera de que su tío ha asesinado a su padre y se ha casado con su madre. El horror de esta realidad es tan perturbador que hasta piensa en el suicidio. A veces, el sufrimiento puede llegar a ser tan abrumador que el ser humano es tentado a hundirse en la desesperación. Le atormentan numerosas dudas: ¿El fantasma que se le aparece es realmente el espíritu de su padre asesinado? ¿Cometió traición su madre? ¿Debe o no cobrar venganza por su propia mano? Se debate entre “Ser” (continuar viviendo, denunciar, rebelarse) o “No Ser” (quitarse la vida, callar, resignarse). Es evidente que Shakespeare ha planteado el tema del poder como carga excesiva y cruel para una personalidad idealista y atormentada por la culpa, cuya caracterización psicológica resulta inmensamente rica. El protagonista ha de hacer frente al dilema de la venganza, lo que desencadena la contraposición entre dos concepciones de la vida: la violenta, que clama por la muerte del usurpador, y la racional, el peso de la conciencia que determina la repulsión ante la brutalidad.

El sentido de la dilemática frase, ser o no ser, es tan amplio que al intentar explicarlo se corre el riesgo de perjudicar su universalidad. Podría traducirse en una fórmula más concreta como esta: existir o no existir, entendiéndose el verbo ser como existencia, pero no solo como una existencia específica o individual, sino como la existencia, como el todo, como lo que es, vale decir, como una categoría ontológica. Pero también el dilema podría plantear un asunto de orden epistemológico, relativo al conocimiento, ya que se traslada a la pregunta acerca de si lo que percibimos existe objetivamente o es imaginado. Recuérdese que Hamlet ha visto una aparición fantasmal cuya realidad es dudosa. Y aún más, el dilema se interna por los meandros de la axiología al abrir una incógnita acerca de los valores éticos que han de guiar la actuación del protagonista. “Ser o no ser”, síntesis magistral de toda una filosofía de la existencia.

SER O NO SER... HE AHÍ EL DILEMA

PIENSO, LUEGO EXISTO

René Descartes

(La Haye, Turena, Francia, 31/03/1596 - Estocolmo, Suecia, 11/02/1650)

La obra de René Descartes, tenido por fundador del racionalismo, abrió las puertas a una concepción moderna del mundo. A diferencia de los pensadores que le precedieron, rompió drásticamente con el esquema conceptual de la escolástica medieval para edificar su propio sistema sobre bases nuevas. Educado en el célebre colegio jesuita de La Flèche, adquirió una sólida formación científica y humanística.

Convencido de que la realidad entera respondía a un orden racional, se dispuso a crear un método que hiciera posible alcanzar en todo el ámbito del conocimiento la misma certidumbre que proporcionan en su campo la aritmética y la geometría. El método cartesiano consta de cuatro reglas: (1) aceptar como verdadero solo aquello de lo que se tenga completa certeza de que lo es; (2) analizar cada problema descomponiéndolo en sus elementos simples; (3) proceder por deducción, yendo de lo más comprensible a lo más complejo, ampliando los conocimientos con nuevas verdades; y, (4) comprobar que todo el proceso analítico-sintético se ha desarrollado correctamente.

Para conseguir la certeza, de acuerdo con lo establecido en la primera regla, Descartes se sirvió como instrumento de la duda metódica, poniendo en tela de juicio todos sus conocimientos, incluido el de su propia existencia. La duda metódica, descrita en su obra *Meditaciones metafísicas*, se despliega en tres frentes: la duda de los sentidos, la indiferenciación entre el sueño y la vigilia, y la intervención de un “genio maligno” que quisiera engañarnos. Esta última referencia ha de ser entendida como un artificio que simboliza la posibilidad de una defectuosa constitución de la mente humana. Una vez que ha sido extendida la duda a todos los ámbitos del saber, de lo que es imposible dudar, sin embargo, es del hecho mismo de estar dudando, y en consecuencia, de estar existiendo como algo que duda y piensa. Por lo tanto, de lo que puedo estar firmemente seguro es: pienso, luego existo (*cogito, ergo sum*).



Retrato de René Descartes. Franz Hals, circa 1649. Museo del Louvre. París. Francia.



En la filosofía cartesiana, el pensamiento constituye la única certeza y por tanto precede a la existencia.

El pensador. Auguste Rodin. 1888.

Una vez instalado en este solipsismo, el eminente estudioso francés pasa de la afirmación de un sujeto que piensa, a la afirmación de la existencia de una realidad exterior. Examina la clase de ideas que tiene con el fin de encontrar alguna que su mente no haya podido producir y llega, utilizando el argumento ontológico propuesto por San Anselmo en el siglo XI, al reconocimiento de la idea innata de un ser infinito o Dios, del que hace garante de nuestro conocimiento y de la existencia de todo aquello que sea concebido clara y distintamente. Así, la metafísica cartesiana ya no se vertebra en torno a la idea de ser, sino a partir del concepto de sustancia, entendida como “lo que existe de tal manera que no necesita de ninguna otra cosa para existir”. La sustancia, como ser autónomo subsistente, es propiamente Dios (*res infinita*), aunque admite otras dos clases: la sustancia pensante (*res cogitans*) y la sustancia corpórea (*res extensa*). Estos tres tipos de sustancia se diferencian por sus atributos, o esencias que los determinan: infinitud para la *res infinita*, pensamiento para la *res cogitans* y corporeidad para la *res extensa*.

Según muchos estudiosos, “pienso, luego existo”, la conocida conclusión colocada por Descartes en su obra publicada en 1641, *Meditationes de prima philosophia (Meditaciones sobre filosofía primera)* puede que sea la frase más famosa dentro de la filosofía. El dualismo antropológico que de ella se deriva se tornó en un punto de referencia para gran número de pensadores, sea para desarrollarlo, sea para intentar resolver las contradicciones que encerraba de acuerdo con estudiosos racionalistas o para rebatirlo como se propusieron los empiristas.

Pionero del racionalismo, Descartes influyó decisivamente en las generaciones posteriores abriendo camino a una concepción moderna del mundo. No resulta exagerado decir que si bien no llegó a resolver todos los problemas que planteó, tales problemas se convirtieron en cuestiones centrales de la filosofía occidental.

PIENSO, LUEGO EXISTO

EL ESTADO SOY YO

Luis XIV

(Saint German en Laye, Francia, 05/09/1638 - Versailles, 01/09/1715)

El largo reinado de Luis XIV, conocido como el “rey Sol” por la brillantez de su corte, marcó uno de los momentos culminantes de la historia francesa, tanto desde el punto de vista político como económico y cultural. También la protección a las artes fue otra faceta de su acción pública, siendo numerosos los escritores, pintores, arquitectos y escultores que ensalzaron su gloria. El nuevo y fastuoso palacio de Versailles fue el escenario perfecto para el despliegue de pompa y para la sacralización del soberano.

A la muerte de su padre, Luis XIII, Luis se convirtió en rey con cinco años, bajo la regencia de su madre, Ana de Austria, y su valido el cardenal Mazarino. En 1648 los nobles y los políticos parisinos se aliaron contra el poder central (guerra de la Fronda) obligando a la familia real a llevar una existencia errante, que forjó el carácter del monarca y su determinación de imponer su autoridad sobre las demás fuerzas del reino. La victoria sobre los rebeldes en 1653 permitió a Mazarino pacificar el país y construir un formidable aparato estatal que luego emplearía su pupilo. Al año siguiente Luis XIV fue consagrado en Reims y de inmediato asumió sus deberes políticos y militares, comenzando con la firma de la paz con España la cual quedó sellada al contraer matrimonio con María Teresa de Austria, hija de Felipe IV.

Dispuesto a instaurar una monarquía de derecho divino que le convirtiese en el lugarteniente de Dios en la Tierra, Luis XIV sorprendió a la corte con su decisión de ejercer el poder de manera personal y omnímoda, de modo tal que su persona y su voluntad aparecían revestidos de un carácter sagrado e inviolable. Dueño de un poder absoluto, se esforzó por controlar todas las actividades de gobierno, sin delegar en funcionarios subalternos, desde la regulación de la etiqueta cortesana hasta las reformas económicas o las disputas teológicas. Su primera preocupación fue someter a su autoridad a los demás poderes del reino comenzando por los estados generales (parlamento) que no fueron convocados en sus 54 años de gobierno efectivo, mientras las asambleas locales eran



Como hombre y como rey, Luis XIV despertó los sentimientos más encontrados: amor y odio, admiración y temor, acatamiento y rebeldía.

Detalle del óleo Luis XIV y los miembros de la Academia de Ciencias. Henri Testelin. 1667. Museo de Versalles. París. Francia.



El palacio de Versailles constituye una formidable muestra del clasicismo arquitectónico. Fue el principal escenario de la pompa y el boato cortesanos que caracterizaron el régimen absolutista del “rey Sol”.

Vista del palacio y los jardines de Versailles en 1668, por Pierre Patel.

suprimidas o privadas de competencias. De igual modo, la nobleza fue excluida de los órganos de gobierno, aunque se le reconocieron privilegios sociales y fiscales para contentarla.

Durante su largo reinado, el “rey Sol” expandió el poder de Francia por buena parte del continente europeo a la vez que consolidaba el suyo propio de puertas para adentro. Su condición de máximo representante del absolutismo monárquico quedó de manifiesto en la frase “el Estado soy yo” que habría sido pronunciada por Luis XIV el 13 de abril de 1655, cuando el joven rey apenas contaba dieciséis años, ante el Parlamento de París luego de haber sido derrotada la sublevación de la Fronda. Con ella despejaba cualquier duda sobre la primacía de la autoridad real ante el desafío planteado por los estados generales y la nobleza.

Aunque a veces se ha puesto en duda que Luis XIV haya realmente pronunciado esa frase, o la haya expresado exactamente así, es seguro sin embargo que ella sintetiza la sustancia de su pensamiento y de su actuación, porque retrata con notable precisión el carácter autoritario del régimen que presidió durante más de cinco décadas. El soberano francés fue un auténtico dictador y quiso intervenir personalmente en todos los asuntos de Estado, identificando su persona con el país sujeto a su dominio. La frase se ha hecho muy célebre y ha pasado a la posteridad, no solo porque se aplica al reinado de Luis XIV o a los regímenes absolutistas que imperaron en Europa entre los siglos XVI y XVIII, sino porque con ella se pueden caracterizar los sistemas de gobierno de cualquier signo y época en los que se impone la voluntad de un gobernante sobre las demás instituciones sin limitación jurídica alguna.

EL ESTADO SOY YO

EL HOMBRE HA NACIDO LIBRE Y, SIN EMBARGO, EN TODAS PARTES SE ENCUENTRA ENCADENADO

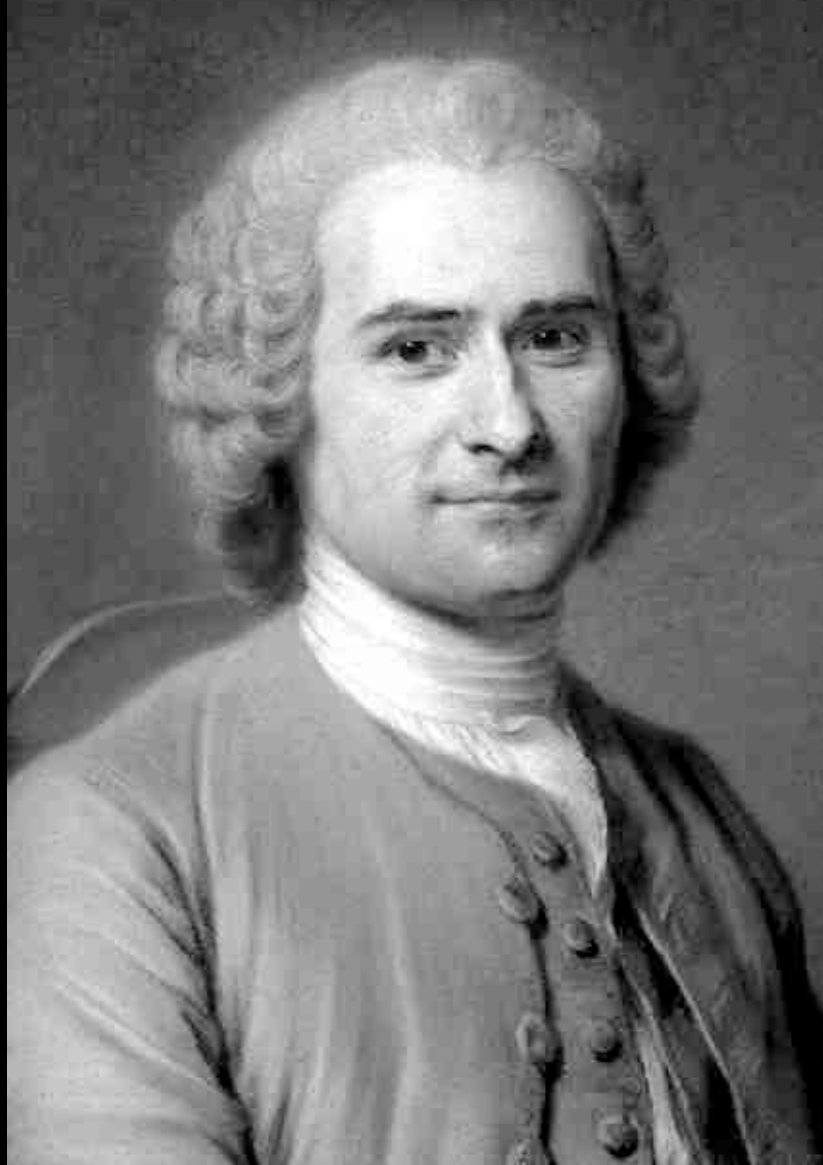
Jean-Jacques Rousseau

(Ginebra, Suiza, 28/06/1712 - Ermenonville, Francia, 02/07/1778)

Pocos autores han ejercido tan profunda influencia sobre el pensamiento universal como Jean-Jacques Rousseau, notable escritor y filósofo, cuyas ideas inspiraron en buena medida los principios de la Revolución Francesa y de numerosos movimientos de emancipación política y reforma social en Europa y en América, impulsaron modelos educativos basados en sentimientos naturales de amor y respeto al prójimo, y propiciaron las tendencias literarias y artísticas de corte romántico, de las cuales fue un claro precursor.

Su vida estuvo marcada desde temprano por toda clase de contratiempos. Pertenece a una familia modesta de religión protestante, de la que recibió una reducida educación. Fallecida su madre a escasos días de su nacimiento, su padre lo abandonó cuando contaba diez años. Desde entonces debió trabajar en diferentes oficios y vagabundó por distintas ciudades hasta que bajo la protección de Madame de Warens estudió filosofía, música y ciencias naturales, y se entregó con denuedo al perfeccionamiento de su formación cultural.

Varios viajes a París le decidieron a fijar su residencia en la capital francesa, cuando estaba por cumplir los treinta años. Animado por Denis Diderot -uno de los editores de la *Enciclopedia*, cuyos artículos de música escribió el pensador ginebrino- presentó en 1749 a un concurso de la Academia de Dijon el *Discurso sobre las ciencias y las artes*, que, pese a sus críticas sobre la cultura moderna, obtuvo el primer premio. Obra enormemente polémica en su tiempo, el *Discurso* presenta en esencia las tesis fundamentales que habrá de sustentar y desarrollar en sus escritos subsiguientes, a partir de la idea central de que el “estado natural” del hombre, antes de surgir a la vida en sociedad, era bueno, feliz y libre, y que tal condición se había pervertido en el “estado social”, en el que el ser humano se aparta de la naturaleza para vivir en comunidad y se deja dominar por el egoísmo, el ansia de riqueza y la injusticia. En 1755 publicó su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, donde expuso su visión de la historia y la civilización como corruptoras de la naturaleza humana e instrumentos de la



Retrato de Rousseau. Maurice Quentin de Latour. 1753. Museo de Arte e Historia. Ginebra. Suiza.



Según Rousseau, el “estado natural” del hombre, antes de surgir la vida en sociedad, era bueno, feliz y libre, pero al ingresar en el “estado social” es sometido por las cadenas del egoísmo, la avaricia y la injusticia.

desigualdad social. Este libro marcó el inicio de la ruptura de Rousseau con los enciclopedistas, que lo juzgaron una crítica al progreso y a la razón.

A los *Discursos* seguirían otros textos de notable significación y relevancia: la novela moral *La nueva Eloísa*, la novela pedagógica *Emilio*, y el tratado político *El contrato social*, los cuales fueron condenados por el gobierno francés y le obligaron a refugiarse en Suiza. En los dos primeros hizo un análisis de la educación, reflexionando sobre los procesos mediante los cuales el niño se socializa y pierde su bondad e inocencia naturales, y proponiendo una instrucción basada en los sentimientos naturales del amor a sí mismo y del amor al prójimo. Consciente de que la civilización y la desigualdad constituían hechos irreversibles y que era preciso proceder a la reforma de la sociedad, postuló en *El contrato social* otra manera de paliar la degeneración sufrida por el hombre en el “estado social”, degeneración que resume en su célebre frase “el hombre nace libre, pero en todas partes se encuentra encadenado”, que encabeza el capítulo primero del libro. De acuerdo con su propuesta, los hombres deben establecer un nuevo contrato social que los acerque a su “estado natural”.

El nuevo pacto es un acuerdo de la comunidad con el individuo y de este con la comunidad, del cual surge una voluntad general, distinta a la suma de las voluntades individuales, y que se constituye en fundamento de todo poder político. Así, la soberanía ha de emanar de la voluntad general, siendo indivisible e inalienable, por lo que no habría de ser ejercida por un monarca sino por los propios ciudadanos. En consecuencia, la sociedad se hallaría regida por las leyes emanadas de la voluntad general, único fundamento posible de un orden social justo que respete al tiempo la libertad individual y promueva la igualdad.

EL HOMBRE HA NACIDO LIBRE Y, SIN EMBARGO,
EN TODAS PARTES SE ENCUENTRA ENCADENADO

LA HONRADEZ ES LA MEJOR POLÍTICA

George Washington

(Bridges Creek, Virginia, E.U.A., 22/02/1732 - Mount Vernon, 14/12/1799)

Las raíces de la independencia de los Estados Unidos de América se hallan en realidad en aquel puñado de ingleses, partidarios de la Corona, que prefirieron el exilio con libertad a la patria sometida a los dictámenes de Oliver Cromwell. De uno de ellos saldría, tres generaciones más tarde, el hombre que convertiría una colonia, que sólo servía como proveedora de recursos a la metrópoli, en una poderosa nación. Llevó el nombre de George Washington.

Fue un labriego prestado a la política con un superlativo grado de compromiso, y como en todas las épocas, esto conllevaba un deber y un sacrificio antes que una acomodada elección de vida y él supo estar a la altura que demandaban las circunstancias.

Las luchas entre ingleses y franceses llegaron, más tarde o más temprano, a repercutir en sus posesiones norteamericanas. Las líneas divisorias no frenaron las ambiciones y se produjo fatalmente el choque de las milicias. Por fin, tras la derrota francesa, finaliza el largo conflicto y se normaliza la vida en los condados. En casi todos los encuentros tuvo una decisiva participación el joven George Washington, el labrador que debió hacerse soldado para defender la paz en su tierra y la prosperidad de la colonia.

De vuelta a la casa patriarcal de Mount Vernon, solo aspira a reincorporarse a sus labores habituales. Quiere disfrutar de la paz del hogar junto a su esposa y sus hijos. Sin embargo, las crecientes tensiones entre la metrópoli y sus colonias por los aumentos en las cargas impositivas, le llamarán de nuevo al combate. Hacia él se dirigen todas las esperanzas y por unanimidad se le nombra Comandante de las Fuerzas Armadas. El 4 de julio de 1776 el Congreso declara solemnemente la independencia de los Estados Unidos, dando nacimiento a la primera nación soberana del continente americano, y al fin, en 1781, las fuerzas inglesas se ven obligadas a capitular.



George Washington es una de las personalidades fundamentales de los Estados Unidos, admirado por su valor en los campos de batalla, por su inteligencia y prudencia como gobernante, por su absoluta honradez ciudadana.

George Washington en Mount Vernon. George Hicks.1890. Archivo Bettmann. Nueva York. E.U.A.



Esta imagen corresponde a los días en que Washington está por concluir su segundo mandato presidencial y pronuncia su famoso Discurso de Despedida que dirige al pueblo de los Estados Unidos.

La renuncia de George Washington. John Trumbull. 1824. Rotonda del Capitolio. Washington. E.U.A.

Tras vencer al adversario, Washington renuncia a las insignias de mando y se retira a Mount Vernon, refugio de su felicidad y testigo de su falta de ambición. Pero la nación demandaba todavía el concurso de sus nobles esfuerzos y muy a su pesar debe retornar a la vida pública. En abril de 1789 jura su cargo ante el Congreso como primer presidente de los Estados Unidos. Habiendo dado a la patria la independencia política, buscará asegurarle el progreso económico. Terminados los cuatro años de gobierno, la opinión pública le renueva su confianza exigiendo su permanencia en el puesto. Se sacrifica una vez más a los deseos del país, pero cuando le piden que permanezca en el poder durante un tercer mandato, desecha tajantemente la solicitud. No quiere sucumbir a las oscuras tentaciones del poder absoluto.

El Discurso de Despedida que dirige a los ciudadanos el 17 de septiembre de 1796, viene a constituir su testamento político. Es ahí donde se encuentra esta frase luminosa, indicadora de su admirable estatura ética: “Sostengo la máxima, no menos aplicable a los asuntos públicos que a los privados, que la honradez es siempre la mejor política”. En aquella época, Estados Unidos se encontraba apenas en el umbral de una existencia independiente. El haber progresado hasta alcanzar proporciones gigantescas, se debe en gran parte a la sabiduría y a la prudencia de este hombre, a la fibra heroica de su carácter y a su alta moralidad, expresada en una probidad y rectitud intachables.

La sociedad moderna exige a sus líderes, además de talento y voluntad, honradez en todos los actos de su vida, sean particulares o públicos. Sólo así se garantiza la indispensable confianza que sirve de marco al esfuerzo conjunto en favor del progreso general. La frase de Washington confirma que, en última instancia, la cuestión social es una cuestión moral.

LA HONRADEZ ES LA MEJOR POLÍTICA

BOCHINCHE, BOCHINCHE, ESTA GENTE NO SABE HACER SINO BOCHINCHE

Francisco de Miranda

(Caracas, Venezuela, 28/03/1750 - Cádiz, España, 14/07/1816)

Conocido como el Precursor de la emancipación hispanoamericana, Francisco de Miranda fue uno de los luchadores políticos más relevantes de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, además de notable figura intelectual, apasionada por los ideales de la Ilustración.

Su trayectoria pública no sólo incluye una activa participación en los más tempranos intentos liberadores de la América española, sino que se remonta a otros dos episodios claves de su tiempo: la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa. Primer latinoamericano de significación universal, llevó una vida sumamente agitada, repleta de aventuras y triunfos así como de contrariedades e incomprensiones.

“Bochinche, bochinche, esta gente no es capaz sino de hacer bochinche” fueron las últimas palabras pronunciadas en libertad por Miranda, en la madrugada del 31 de julio de 1812, cuando despertó sobresaltado y se encontró con un grupo de sus antiguos subalternos que vociferaban destempladas acusaciones y hasta pretendían fusilarle, previo consejo de guerra. Entre aquellos oficiales se hallaban el coronel Simón Bolívar, el coronel Manuel María de las Casas, comandante militar de La Guaira, y Miguel Peña, gobernador civil. Le consideraban traidor por haber capitulado en San Mateo ante el jefe realista Domingo Monteverde y ser el responsable de la pérdida de la primera república. En aquella nefasta noche, el viejo general de 62 años se entregó resignado a sus captores, no sin antes tomar la lámpara de su edecán para ver el rostro de los furiosos sublevados y verificar con honda tristeza que eran los mismos que hasta poco tiempo antes le lisonjaban y le aseguraban fidelidad.

Las acusaciones carecían de fundamento puesto que la capitulación no respondió a una decisión personal o caprichosa. Sólo después de haber consultado y recibido autorización de los integrantes del gabinete ejecutivo, en vista de las



Por ser el primer criollo universal, el primero en concebir la unidad de las naciones hispanoamericanas y en pelear por su independencia, Francisco de Miranda es justamente llamado “El Precursor”.





Esta pintura muestra a Miranda con una expresión pensativa y entristecida, como si estuviese evocando su intensa vida de luchas y contrariedades.

Miranda en la Carraca. Arturo Michelena. 1896. Galería de Arte Nacional. Caracas. Venezuela.

desfavorables condiciones en que se hallaban las fuerzas patriotas, el experimentado Miranda decidió pactar la rendición. Y con su traslado a La Guaira pretendía salvar lo que restaba del primer ensayo republicano, marchando de inmediato a Curazao y Cartagena para reagrupar las fuerzas patriotas. En lo que sí erró el Precursor fue en creer que Monteverde cumpliría lo pactado en San Mateo y se respetarían la vida y los bienes de los patriotas. Debió ser para él algo desgarrador, y en los días que siguieron, su fracaso no le habría pesado tanto si no le hubiesen achacado deleznable y absurdos móviles, desconociéndose su larguísima trayectoria, dispuesto siempre a la causa de la libertad. Que el mismo Bolívar, que había sido responsable de la pérdida de la plaza fuerte de Puerto Cabello, se encontrase entre sus captores y pidiese su enjuiciamiento rebasaba los límites de su amargura. Más adelante, apesadumbrado, exclamaría que las cadenas españolas le pesaban menos que aquellas que le pusieron sus propios compañeros en La Guaira. Pero aun en aquella desesperada situación en que le habían colocado sus captores, se irguió su admirable fortaleza humana. “Bochinche, bochinche”, más que un desahogo y un gesto de serena altivez, es una admonición, un llamado a la reflexión que Venezuela jamás podrá olvidar. Como si de la voz de un oráculo se tratase, preanunciaba períodos tormentosos de la vida venezolana como resultado de la desunión, de la incivildad, del irrespeto a los valores ciudadanos que brotan de la educación, del trabajo, y la convivencia fraterna.

Ciertamente, a dos siglos de aquella “madrugada triste”, como la llamase Mariano Picón Salas, el recuerdo aciago del episodio de La Guaira, cuando fue despachado a la prisión, al destierro y a la muerte el ilustre caraqueño, permanece como un llamado de alerta frente a los graves males ocasionados por la violencia, la división y el desacato a las instituciones legítimas, como un reclamo ante la indolencia y el desorden, así como una invitación a un genuino despertar de la conciencia civilista, democrática y progresista.

**BOCHINCHE, BOCHINCHE,
ESTA GENTE NO SABE HACER SINO BOCHINCHE**

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

José Gervasio Artigas

(Montevideo, Uruguay, 19/06/1764 - Ibiray, Paraguay, 23/09/1850)

La gran significación histórica de José Gervasio Artigas tiene algo de paradójico. Fundador del Uruguay, fue factor principal en la creación de una nación cuya independencia él realmente no buscó, salvo como parte de una nacionalidad más amplia de la zona del Río de la Plata, en la que esperaba ver a la Banda Oriental y a otras provincias en igualdad de condiciones con la de Buenos Aires.

Para unos fue el gran patriota, el demócrata por excelencia; para otros, el solitario que no supo interpretar la meta independentista de las provincias del Río de la Plata. El juicio de la historia le ha reivindicado con dos merecidos títulos: Protector de los Pueblos Libres y Jefe de los Orientales.

Dos ideas parecen haberle preocupado y haber determinado el curso de su acción. La primera fue el comprender que el movimiento de la independencia podía facilitar que Brasil se extendiera hasta la Banda Oriental; la segunda fue su intuición acerca del conflicto de intereses entre las provincias del interior del virreinato y los afanes centralizadores de Buenos Aires. Su proyecto consistía en aliar al Uruguay con las provincias del interior en una liga dirigida a lograr la igualdad política en el marco de una unión federal. Al adoptar esta posición hizo de los portugueses brasileños, de los realistas españoles y de los porteños, sus enemigos, y finalmente fue obligado a pasar los últimos años de su vida exiliado en Paraguay. Su Liga Federal, por él denominada Liga de los Pueblos Libres, que abarcaba Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Córdoba y la Banda Oriental, fracasó en el curso de la guerra civil, aunque al final, el federalismo habría de triunfar en Argentina. De tal modo Artigas, cuya participación en el movimiento de la independencia tuvo también el sentido de oposición a la hegemonía bonaerense, ofreció una enorme contribución tanto a la formación de la nacionalidad argentina como a la uruguaya.



José Gervasio Artigas, creador de la nacionalidad uruguaya, consagró su vida a elevar el modelo republicano y federal a una forma idónea de gobierno sustentada en un efectivo ejercicio democrático.

Composición del óleo *Artigas en el Puente de la Ciudadela de Montevideo*. Juan Manuel Blanes. 1884. Museo Histórico Nacional. Montevideo. Uruguay.



El escudo de la ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, honra la memoria de Artigas exhibiendo y perpetuando su vibrante mensaje por la libertad ciudadana.

En el escudo de la entonces Provincia Oriental del Uruguay podía leerse una inscripción que identifica a un pueblo orgulloso de su historia, de su identidad y de sus valores: “Con libertad ni ofendo ni temo”. Son palabras de Artigas que él mismo pidió que fuesen incluidas en el escudo que se aprobó en 1815, como un símbolo del máximo valor que ha de distinguir a la raza charrúa: la libertad. El dibujante recibió instrucciones directas de Artigas, la versión final fue ajustada por el Protector y por fin el escudo fue aceptado y proclamado con toda solemnidad. Años más tarde, la famosa frase artiguista sería aprobada para distinguir, en su versión actual, al escudo de Montevideo.

Artigas era hombre de inquebrantables principios. En su ideario la libertad ocupaba el lugar primordial. Solía decir que en su defensa no se admiten dobleces ni concesiones. No se ofende a nadie al enarbolarla, salvo a los tiranos, como tampoco se sucumbe ante el temor. La libertad es horizonte y camino; todo se supedita a ella. Cuando una vez fue tentado a quebrantarla a cambio de prebendas que le ofrecía un comandante realista, respondió indignado: “Se equivoca señor, yo no soy vendible”.

Artigas fue un adelantado. Soñó con una república cuando los gobiernos de sus vecinos anhelaban monarquías e incluso imperios, defendió el federalismo cuando sus contemporáneos trataban de imponer el centralismo, repudió las contribuciones cuando los timoratos patriotas aconsejaban seguir con los impuestos coloniales, rechazó títulos y honores cuando todos los perseguían, fundó ciudades cuando otros caudillos las destruían, repartió tierras a los indigentes cuando otros se las quitaban, gobernó sin trono y hasta sin palacio desde la silla de su caballo y prefirió vivir los últimos treinta años de su vida en el exilio por amar demasiado a su patria. Su figura es fresca todavía, mientras que las de sus opositores están acartonadas y tienen la frialdad de los bustos de bronce.

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

DE LO SUBLIME A LO RIDÍCULO NO HAY MÁS QUE UN PASO

Napoleón Bonaparte

(Ajaccio, Córcega, Francia, 15/08/1769 - Santa Elena, 05/05/1821)

Napoleón Bonaparte es un personaje devorado por la leyenda que él mismo contribuyó a crear. Su personalidad fue tan contradictoria que algunos le definieron como un “tirano democrático” a la vez que otros le admiraron como un “emperador republicano”.

Lo cierto es que su genio militar y su ambición política le llevaron a unir a los franceses en una sola identidad y a liberar a Europa de los yugos medievales, aunque dejándose arrastrar por su nueva condición imperial que hizo de él un déspota injusto y arbitrario, un remedo del Antiguo Régimen, el período anterior a la revolución de 1789.

Siendo un joven oficial, Napoleón ya se había mostrado como un líder carismático, capaz, y a la vez imaginativo, armado de una férrea voluntad que puso al servicio de su mayor ambición: la consolidación de un inmenso poder personal para el que se creía predestinado. Fue esa mezcla de cualidades personales la que le proporcionó el grado de general de brigada y la que lo llevó al Consulado y al Imperio. Apartando las glorias militares, su mayor realización estuvo en la promulgación del Código Civil, un texto ecléctico que reunió principios fundamentales de la revolución con preceptos clásicos heredados del derecho romano.

Napoleón conocía el secreto de su éxito. Su ascenso al poder estuvo precedido siempre de un éxito militar. Cuando este falló, se desmoronó su prestigio y sus generales lo abandonaron, agotados por largas campañas, aunque pudo levantarse de sus fracasos y recuperar el poder perdido. Tuvo en Inglaterra su peor enemigo. Nunca pudo doblegarla ni ocuparla, y al final de su carrera el Duque de Wellington le dio el golpe de gracia en Waterloo. Pero, tal vez, un enemigo mayor



La ornamentada indumentaria de Napoleón como emperador, resume simbólicamente los deseos de grandeza que le obsesionaban.

Napoleón en su trono imperial. Dominique Ingres. 1806. Museo del Ejército. París. Francia.





La retirada de Rusia por parte del ejército francés, diezmado por el frío, el hambre y el acoso de los guerrilleros, constituye uno de los peores desastres militares de la historia y preanuncia el fin del imperio napoleónico.

La retirada de Rusia. Jean-Louis-Ernest Meissonier. 1861. Museo d'Orsay. París. Francia.

que no pudo vencer ni aplacar fue su desbordada imaginación, que en ciertas ocasiones le apartó de su formidable habilidad como estratega y le llevó a cometer gravísimas equivocaciones. Ejemplo de ello fue su fracasada campaña en Rusia en 1812. Con el propósito de completar su control de Europa, el emperador reunió un enorme ejército de medio millón de soldados, con el que emprendió la invasión de Rusia en junio de aquel fatídico año. La batalla de Borodino (7 de septiembre) permitió a Napoleón tomar Moscú, que poco después fue casi destruida por un gran incendio. Ante la inminente llegada del invierno y el acoso de los rusos, debió salir del lugar y adelantar su retorno a Francia. La retirada del diezmado ejército francés hacia el oeste, bajo la creciente presión de los cosacos, sin abastecimientos y en pleno invierno, resultó un auténtico desastre. Cuando los restos del *Grande Armée* regresaron a Polonia y Prusia, sus efectivos se habían reducido a unos pocos millares de hombres.

La figura del Emperador, del invicto general, idolatrada por tantos en Europa y el mundo, dejaba lugar en muchos de sus antiguos seguidores a la imagen de un hombre abatido y sin futuro. La humillación siguió así muy de cerca al orgullo imperial. Napoleón volcó las amargas reflexiones de aquel ocaso dramático en una carta confidencial dirigida poco después a Víctor De Pradt, su embajador en Varsovia, ante un comentario que este le hizo juzgando la retirada como “sublime” a causa de los sacrificios realizados por el ejército francés. Allí dejó estampadas las célebres palabras: “De lo sublime a lo ridículo no hay más que un solo paso”.

Dolorosa frase pronunciada por un líder acostumbrado a los triunfos y a los halagos, pero que en ese momento aciago supo entender la dimensión de la tragedia y las consecuencias que de ella se derivarían. Hoy, y en otras circunstancias, la expresión se ha generalizado y es habitualmente repetida, aunque con tono mucho más ligero, para señalar actitudes y comportamientos que lucen impropios, inoportunos e insensatos, entre los cuales hay que subrayar el vergonzoso hábito de adular a los gobernantes o a los poderosos.

DE LO SUBLIME A LO RIDÍCULO
NO HAY MÁS QUE UN PASO

MORAL Y LUCES

SON NUESTRAS PRIMERAS NECESIDADES

Simón Bolívar

(Caracas, Venezuela, 24/07/1783 - Santa Marta, Colombia, 17/12/1830)

A Simón Bolívar se le aclama como al máximo héroe de la independencia hispanoamericana. El talento que le distinguía multiplicó sus actividades creadoras. Fue el hombre de la guerra y de la paz. Maestro en la vida, en el pensamiento y en la acción.

Estadista. Legislador. Tribuno. Romántico impaciente que deseaba alcanzar las más complejas metas en tan poco tiempo, la independencia, la democracia, la justicia, incluso la unidad latinoamericana. Ante todo, Bolívar fue un hombre de acción, un líder militar voluntarioso que cubrió un campo de batalla tan vasto como la Europa del imperio napoleónico, del Caribe al Altiplano andino.

Se le ha comparado con figuras grandes de la historia, como César, Carlomagno o Napoleón, y en ese contraste hipotético, su ventaja es considerable: es que aquellos hicieron la guerra para conquistar territorios y sojuzgar pueblos, Bolívar se valió de ella para liberarlos. Por eso, y con sobrado merecimiento, el título de “padre de la patria” se le adjudica en cinco naciones del continente sudamericano.

Bolívar fue el más ilustrado entre todos los próceres de la independencia hispanoamericana. De niño recibió lecciones de los mejores maestros de Caracas. En su juventud, residenciado en Madrid, aprendió idiomas, leyó a los clásicos en traducciones francesas, estudió la Historia y se hizo experto en la práctica de dos destrezas de rigor en la vida cortesana: la danza y la esgrima. A lo largo de su vida, y aun en las circunstancias más adversas, mantuvo el hábito de la lectura, especialmente de los textos debidos a los autores románticos, a los enciclopedistas y a los más destacados tratadistas de las ciencias económicas y políticas. Hábil con la pluma, sus numerosas cartas, proclamas y discursos, escritas con admirable estilo, constituyen piezas de gran valor para la comprensión no sólo de su vida y de su gesta, sino de todo el contexto sociopolítico en que se fraguó la emancipación



Al aceptar el título de Libertador concedido por el Cabildo de Caracas en 1813, dijo Bolívar que dicho título era para él “más glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la tierra”.

Bolívar recibe el título de Libertador. Edmundo Wolterbeck. 1950. Concejo Municipal. Caracas. Venezuela.



Bolívar presentó en Angostura su visión de un Estado regido por una Constitución que contemplara poderes públicos democráticos y fomentara los más elevados valores cívicos y éticos.

Congreso de Angostura. Tito Salas. 1941. Galería de Arte Nacional. Caracas. Venezuela.

hispanoamericana. Tres documentos fundamentales destacan en su obra intelectual y en los que expone, con notable claridad, su visión de la realidad política de Venezuela e Hispanoamérica, en tres diferentes momentos y escenarios: el *Manifiesto de Cartagena* (1812), la *Carta de Jamaica* (1815) y el *Discurso de Angostura* (1819). Son documentos de sólida fuerza argumental que exaltan su dimensión de pensador político.

Reunido en Angostura, a las márgenes del caudaloso Orinoco, el Congreso de la República recibe al Libertador para escuchar su vibrante *Discurso*, en el que resume ante los parlamentarios su ideario político y sus ideas constitucionales, en las cuales se pone de manifiesto su condición de hombre de Estado, consciente del imperio de las leyes y de la soberanía popular sobre la fuerza de las armas. A seis años del *Manifiesto de Cartagena*, a cuatro años de la *Carta de Jamaica*, Bolívar concreta en las páginas de este documento político el resultado de sus largas y sostenidas cavilaciones acerca del gobierno que mejor convenía establecer en la naciente Gran Colombia. Una vez que ha precisado los elementos del nuevo orden político, jurídico y social que aspira a crear, y que han de quedar plasmados en la nueva Constitución, Bolívar atribuye a la moral y a la educación la más privilegiada atención, por cuanto las mismas son esenciales para el más conveniente desenvolvimiento de la sociedad. De ahí que señale: “La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República; moral y luces son nuestras primeras necesidades”.

Haciendo gala de su cultura y con visión de futuro, Bolívar define las dos urgencias de cuya atención iba a depender el futuro de las naciones emancipadas. De un lado, la moral, esto es, las virtudes privadas y públicas que deben concurrir en todo ciudadano de una república para que esta resulte viable y pueda perdurar, y del otro, las luces, es decir, la educación de la ciudadanía para elevar su caudal de conocimientos y disipar las sombras de la ignorancia. Un mensaje de incuestionable vigencia que aún espera por su pleno cumplimiento.

MORAL Y LUCES
SON NUESTRAS PRIMERAS NECESIDADES

EL MUNDO ES DEL HOMBRE JUSTO Y HONRADO

José María Vargas

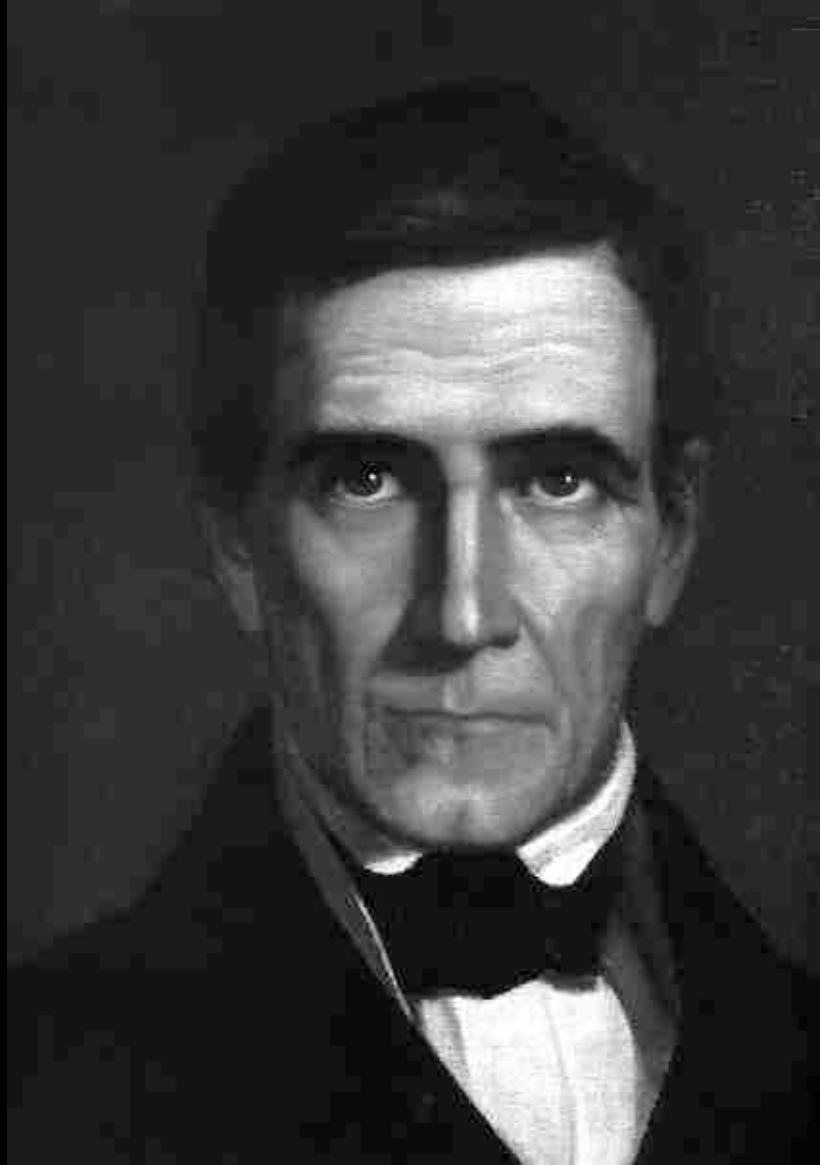
(La Guaira, Venezuela, 10/03/1786 - Nueva York, E.U.A., 13/07/1854)

Al eminente médico, educador e investigador José María Vargas le debe mucho Venezuela, por los inestimables servicios que le brindó con el concurso de sus dotes excepcionales de científico, educador y hombre de acendrados valores éticos.

Además de haberse convertido en el promotor de la modernización de los estudios universitarios, particularmente los de Medicina, fue, como servidor público, el ejemplo vivo de la civilidad democrática y de la más vertical e inquebrantable expresión de integridad moral, política e intelectual, en una época en que apenas se iniciaba el proceso venezolano de consolidación como nación independiente, frescos aún los daños provocados por la sangrienta guerra de independencia, y en donde todo estaba por hacerse.

Vargas se graduó de médico en 1808, de veintidós años de edad, y comenzó su ejercicio profesional en Cumaná, donde permaneció hasta el año 1812. Encarcelado por las autoridades españolas tras la pérdida de la primera república, y liberado al año siguiente después de la campaña admirable dirigida por Bolívar, se embarcó rumbo a Europa, donde cursó estudios en las más prestigiosas universidades de Inglaterra y Francia. Una vez concluida su formación se trasladó a la isla de Puerto Rico donde su familia se había refugiado de la cruenta guerra que se libraba en Venezuela.

Su anhelo de volver a Venezuela se cumplió por fin en 1825. Dos años después fue designado rector de la Universidad Central de Venezuela, emprendiendo con admirable celo y sabiduría una profunda reforma académica y administrativa. Habiendo ganado gran prestigio era natural que se pensara en su nombre para presidente, aun cuando él, por su carácter se resistía. Sin embargo, la presión de los amigos lo llevó a aceptar la candidatura presidencial para el período 1835-1839.



El Dr. Vargas ofreció, como médico, educador y servidor público, la más alta lección moral y ciudadana que registra la historia de Venezuela.

Retrato de José María Vargas. Martín Tovar y Tovar. 1875. Palacio de las Academias. Caracas. Venezuela.





La decidida reacción de José Antonio Páez contra los sediciosos que derrocaron al gobierno constitucional fue determinante para lograr el retorno del Dr. José María Vargas a la presidencia de la república.

Tal era el consenso en torno a su figura que obtuvo mayoría de votos en los comicios, venciendo a los candidatos militares, y prestó juramento como el primer presidente civil de Venezuela. Se rompía una tradición asentada en la creencia de que sólo tenían derecho a gobernar el país los hombres que provenían del campo de la guerra, aunque estos no aceptarían de buena gana los resultados de la elección. Apenas cinco meses después de la posesión del cargo, el 8 de julio de 1835, un grupo de militares, al frente de la denominada Revolución de las Reformas, rodearon la casa del Presidente para exigirle la renuncia. Entre ellos se hallaba el coronel Pedro Carujo, tristemente célebre por haber atentado en 1828 contra la vida de Simón Bolívar.

Son bien conocidas las palabras que se cruzaron Vargas y Carujo. Uno, en defensa de la majestad de las leyes y los fueros del poder constitucional, y otro, pretendiendo atropellarlos brutalmente en nombre de la fuerza. “Doctor Vargas”, dice el sedicioso, “el mundo es de los valientes”. A lo que el ilustre Magistrado, sin inmutarse, responde con serenidad y firmeza: “No señor. El mundo es del hombre justo y honrado”. Privado de libertad en su residencia, pero resuelto a no presentar la renuncia del cargo sino ante el Congreso que lo había elegido, fue trasladado a La Guaira y de allí a la isla de Saint Thomas. Sin embargo, no contaban los facciosos con la reacción del general José Antonio Páez, quien salió en defensa del orden constitucional y después de ocho meses de rudos combates venció definitivamente a los “reformistas”. Nuevamente árbitro de la situación política nacional, el recio caudillo llanero se apresuró a llamar a Vargas para que reasumiera la presidencia. Este retornó el 20 de agosto, pero el 14 de abril de 1836 renunció su cargo ante el Congreso, que al fin la aceptó. El ilustre médico retornó a la Universidad, que le era tan querida, a sus trabajos científicos, a la práctica clínica y a sus actividades filantrópicas. Agotada su salud a causa del trabajo abrumador que a diario realizaba, viajó a los Estados Unidos donde concluiría su fecunda existencia.

Por no haberse doblegado ante el empuje brutal de las fuerzas disociadoras y haber defendido la institucionalidad nacional, la lección de dignidad, coraje y civismo que dio Vargas perdurará por siempre en la conciencia venezolana, señalando horizontes e iluminando caminos.

EL MUNDO ES DEL HOMBRE JUSTO Y HONRADO

EL RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ

Benito Juárez

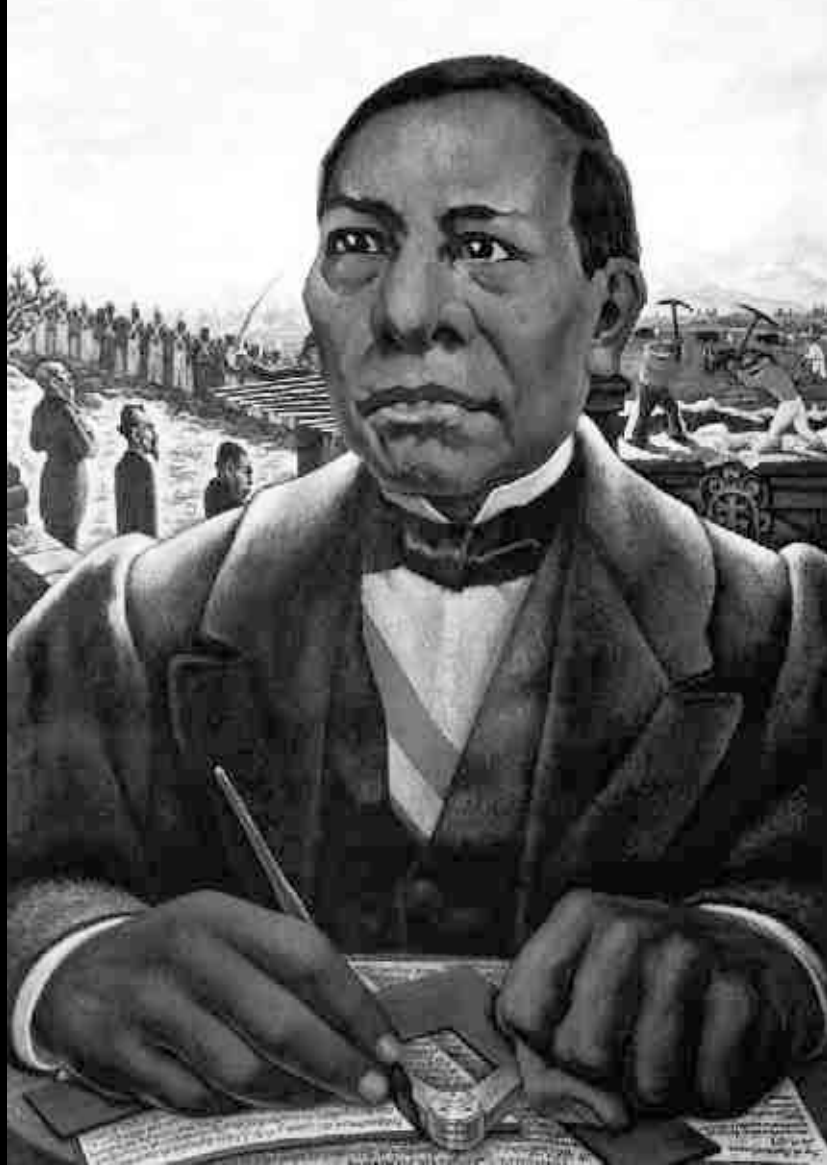
(San Pablo Guelatao, Oaxaca, México, 21/03/1806 - Ciudad de México, 17/07/1872)

Benito Juárez es el forjador de la nacionalidad mexicana. Indio, liberal, constitucionalista, hizo de la ley la religión política de su patria. Su figura fue muy discutida en su tiempo y sigue siéndolo todavía, aunque ya nadie puede negar, porque hacerlo sería contrario a la verdad y a la justicia, que poseía cualidades sobresalientes de absoluta honradez, de invariable fe en la libertad y de acendrado amor a su patria y a su pueblo.

La misión que el destino le confió, frente a la invasión francesa y al régimen monárquico impuesto a México, es la más grande y gloriosa después de la gesta cumplida por los libertadores del Nuevo Mundo. Con el consenso continental ha sido denominado Benemérito de las Américas.

Originario de la etnia zapoteca, nació Benito Juárez en un pueblo de casas y chozas primitivas, enclavado en la sierra oaxaqueña. Allí vivió hasta los doce años, desempeñando el oficio de pastor y soportando malos tratos. En la ciudad de Oaxaca inició su formación en lengua castellana, contando con el respaldo de su protector, un lego franciscano y encuadernador que descubrió en él sus excepcionales dotes intelectuales, a pesar del aspecto rudo y deslucido del futuro creador del México moderno. Tenaz y estudioso recibió el título de abogado a los veintiocho años y emprendió su carrera política, que le llevaría hasta las más altas posiciones en la conducción de su patria.

Con la victoria de la revolución de Ayutla, Juárez asumió su legítimo lugar como miembro del ejecutivo nacional y convenientemente autorizó la ley que lleva su nombre, una de las más importantes resoluciones que hicieron renacer la esperanza de justicia e igualdad. La vida política del país estaba desgarrada por la lucha entre conservadores y liberales. En 1858, teniendo como tela de fondo la sangrienta Guerra de Reforma, Juárez fue designado presidente constitucional. En medio de un confuso caleidoscopio de acontecimientos, que le llevaron a gobernar la nación desde distintos lugares en los que conseguía establecer



Se percibe en el rostro tenso de Juárez la disposición de enfrentar con firmeza las dificultades que acechan a su gobierno. Las manos agrandadas sujetan la escuadra y el compás, símbolos de rectitud y equilibrio.

El presidente Benito Juárez. Diego Rivera. 1948. Fundación Diego Rivera. Ciudad de México. México.



Derrotada la intervención francesa en México, Benito Juárez envió un nítido mensaje al mundo: Sólo habrá paz donde haya respeto entre las personas y las naciones.

El fusilamiento de Maximiliano. Édouard Manet. 1867. Galería Nacional. Londres. Inglaterra.

provisionalmente la sede del poder ejecutivo, promulgó el decisivo cuerpo de Leyes de Reforma, que impulsarían como nunca antes un vasto movimiento en pro de la igualdad y la justicia social. La difícil y crítica decisión de suspender el pago de la deuda exterior trajo consigo demandas de acreedores extranjeros y reavivó viejos sueños imperiales por parte de las potencias europeas.

Con el respaldo de miles de soldados, el régimen de Napoleón III invadió el territorio mexicano e impuso un gobierno monárquico encabezado por el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria. Juárez, por su parte, se mantuvo con entereza y dignidad al frente del gobierno legal y constitucional, resistiendo durante los tres años de intervención francesa, hasta que forzó la salida de los invasores. No solo se había granjeado el respeto de su pueblo sino el de los pueblos del mundo entero. No es exagerado decir que sus esfuerzos crearon la nación mexicana.

Reasumidas las riendas del gobierno, el 15 de julio de 1867 Juárez dirigió un manifiesto a sus compatriotas en el que llama a consolidar la paz y a reconstruir la nación tras una década de guerra, en que hubo de enfrentar las insurrecciones fomentadas por los conservadores y las invasiones extranjeras. En ese histórico documento formula su célebre apotegma: “Que el pueblo y el gobierno respeten siempre los derechos de todos. Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

Desde que fuese pronunciada, la frase juarista pasó a identificar los valores supremos que habrían de guiar a la nación mexicana, y más allá de sus fronteras se fue divulgando por todo el mundo, citada en reiteradas ocasiones por jefes de gobierno, por líderes sociales y comunitarios o por sencillos ciudadanos, aceptada como regla de oro de la convivencia civilizada entre pueblos y personas. Efectivamente, el respeto constituye los cimientos de la convivencia en sociedad y promueve la tolerancia, la aceptación de las diferencias entre los individuos y el reconocimiento de los otros como seres valiosos e importantes, de donde nace y se consolida la paz.

EL RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ

LA DEMOCRACIA ES EL GOBIERNO DEL PUEBLO, POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

Abraham Lincoln

(Hodgenville, Kentucky, E.U.A., 12/02/1809 - Washington, D.C., 15/04/1865)

Son contadas las ocasiones en la historia de la humanidad en que ha surgido un ser humano que obligue tanto a la admiración como Abraham Lincoln, paradigma de gobernante sabio, prudente, humilde, honesto, progresista y raigalmente democrático.

Pocos han sido también los casos en que un hombre de muy humildes orígenes haya alcanzado las cumbres más excelsas de la gloria, hasta ser reconocido como el mejor presidente de los Estados Unidos de América, no solamente por la firmeza y habilidad con que dirigió a la nación durante la Guerra Civil o de Secesión, como por su generosidad en el trato dispensado a los vencidos y por su inquebrantable disposición a edificar una grande, unida y poderosa nación, que fuese ejemplo para el mundo de progreso material y modelo de apego a los valores cívicos y democráticos.

Hijo de campesinos, Lincoln trabajó en su juventud como leñador para ayudar al sustento de su hogar. De formación autodidacta, a los veintisiete años presentó y aprobó los exámenes requeridos para ser admitido en el cuerpo de abogados. Desde la oficina que abrió en Springfield comenzó a ganar prestigio por la eficiencia en el ejercicio de su profesión, así como por la rectitud y honestidad con que actuaba en cada caso.

Llamado por la política, desempeñó varios cargos en la Asamblea Legislativa de Illinois. En 1846 lo eligieron Diputado al Congreso y desde esa tribuna se mostró contrario a la guerra con México y a la esclavitud. En 1856 ingresó en el nuevo Partido Republicano y fue elegido presidente de los Estados Unidos en 1860. A pocas semanas de haber subido al poder, se precipitaba el país en la guerra civil que enfrentó al Norte con los estados rebeldes del Sur. Colocado por las circunstancias ante este sangriento conflicto que trató de evitar por todos los



En el ejercicio de la presidencia de los Estados Unidos, Abraham Lincoln se comportó como un auténtico demócrata, animado por una gran sed de justicia e igualdad y un generoso sentimiento de fraternidad.

Monumento a Lincoln. Henry Bacon. 1922. Lincoln Memorial. Washington. E.U.A.



Lincoln tenía muy claro que un régimen auténticamente democrático no podía permitir la oprobiosa institución de la esclavitud y por ello firmó el decreto que la dejaba abolida.

Ilustración de David Gilmour Blythe. *Presidente Lincoln, escribiendo la proclamación de la Libertad*. 1864. Sociedad Histórica de Nueva York, E.U.A.

medios a su alcance, Lincoln se mantuvo firme: la victoria era indispensable para lograr la unidad de la patria y para dar libertad a los esclavos. No concebía un país unido pero sin libertad, ni un país libre con desunión.

En 1863 firmó la proclama de emancipación de los esclavos, un gesto de admirable nobleza que le consagraría ante la historia como uno de los más grandes líderes de la humanidad, y en ese mismo año leyó, en el cementerio de Gettysburg, Pensilvania, las palabras más hondas y más sencillas que jamás salieron de su alma. Ese discurso constituye la alocución más importante en la vida de Lincoln y ha sido considerado como uno de las más brillantes exposiciones en la historia de la humanidad así como un modelo de oratoria política por su concisión, profundidad y emotividad. Lo pronunció el 19 de noviembre de 1863, cuatro meses y medio después de la Batalla de Gettysburg. Invocando el principio de igualdad de los hombres, consagrado en la Declaración de Independencia, dijo que la Guerra Civil debía ser asumida como un renacimiento de la libertad para los Estados Unidos y sus ciudadanos. Fue ahí donde salieron de sus labios las famosas palabras que definen a la democracia como “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, añadiendo a continuación, “que tal gobierno nunca desaparecerá de la Tierra”.

Lincoln fue reelegido en 1864 para ocupar la Casa Blanca, cuando ya el fin de la guerra estaba próximo. Efectivamente, el 3 de abril de 1865 las tropas leales al gobierno central tomaron la ciudad de Richmond, Virginia, último bastión de los confederados. Los estados esclavistas fueron derrotados y Lincoln experimentaba una sensación de alivio y alegría. Su obra estaba concluida; su conciencia estaba tranquila: había libertado a los esclavos y había salvado la Unión. Pero apenas unos días después de su victoria, mientras disfrutaba de una obra de teatro, su vida fue segada por la acción de un fanático. Callaron sus labios, pero siempre se escuchará su voz, clamando al mundo para que cese toda forma de esclavitud o discriminación, para que los hombres y los pueblos sean respetados en sus inalienables derechos, para que la democracia sea efectivamente “el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”.

LA DEMOCRACIA ES EL GOBIERNO DEL PUEBLO,
POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

LAS IDEAS NO SE MATAN

Domingo Faustino Sarmiento

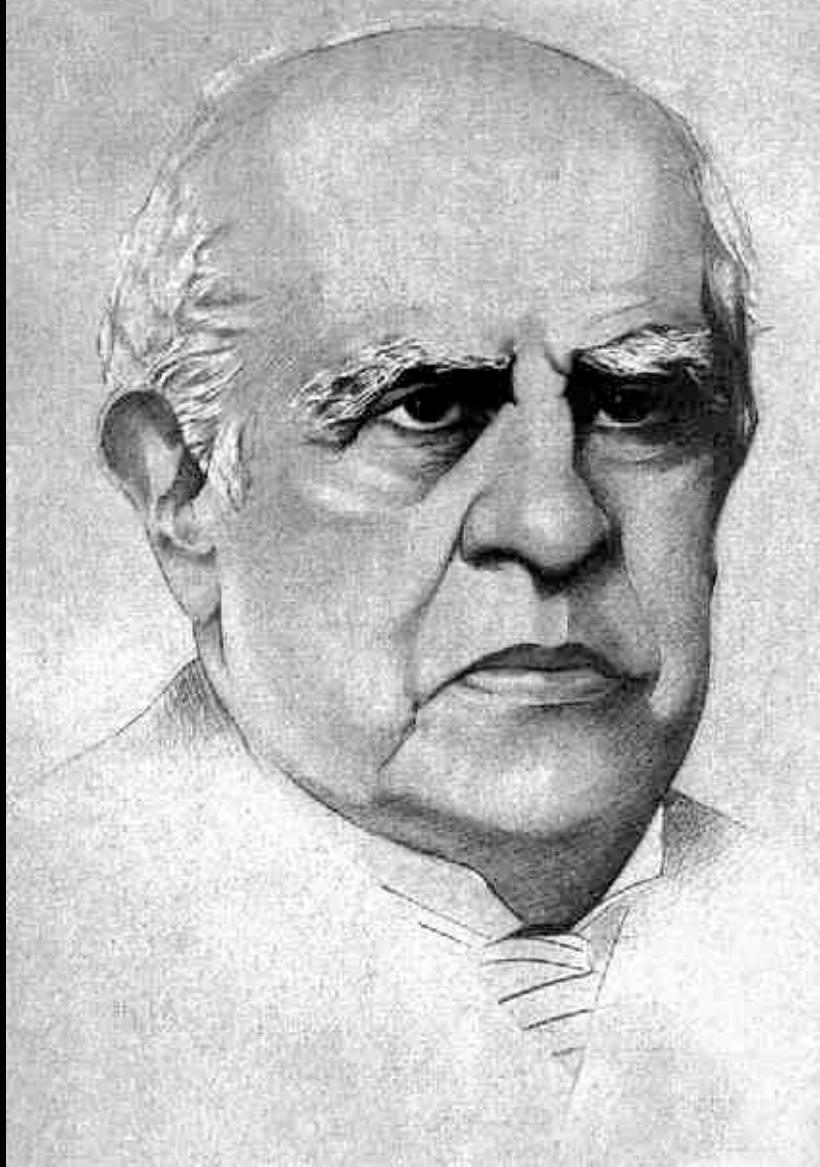
(San Juan, Argentina, 15/02/1811 - Asunción, Paraguay, 11/09/1888)

Un retrato ideal de Hispanoamérica, quedaría incompleto sin la presencia del insigne educador, dirigente político y escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento, uno de los hombres que más lucharon por el avance cultural, social, económico y moral de los pueblos del Nuevo Mundo.

Habiendo sido su formación principalmente autodidacta, desde temprano se enriqueció de sustancias de la tierra nativa y de aires de la cultura universal, afinando progresivamente su pensamiento alrededor de un eje central: la realidad de la Argentina, tan similar a la de las demás naciones localizadas entre el río Bravo y la Patagonia, y todas tan urgidas de transformaciones profundas.

Sarmiento nació un año después de la Revolución de Mayo. La filosofía de la Ilustración, que había inspirado a los padres de la Patria, caló en lo más hondo de su corazón. Desde su juventud, concibió como un modelo el desarrollo científico e industrial alcanzado en Europa occidental y en los Estados Unidos para aplicarlo en el vasto territorio de las antiguas Provincias Unidas del Río de la Plata, marcado por el despoblamiento, el analfabetismo, el latifundismo y la improductividad. Maestro por excelencia, vio en la educación la clave de cualquier esperanza. Alma y vida dio Sarmiento a su idea. Escribió libros, creó escuelas, fundó bibliotecas y así atenuó lo que él llamara la barbarie. Si aún no está vencida por completo en cada rincón del continente, el remedio a aplicarse sigue siendo el mismo: más escuelas, buenos libros y dedicados maestros.

Proveniente de una modesta familia provinciana, consiguió llegar a la presidencia de su amada nación por sus propios méritos, su honradez y su voluntad, en un caso que podría compararse con el de Abraham Lincoln, cuya biografía escribió, dejando testimonio de su admiración hacia el gran gobernante estadounidense. Su obra literaria la forman tres libros principales, que representan a su vez, tres



Periodista, escritor, político, pero maestro por excelencia, Sarmiento vio en la educación la base del progreso de la nación argentina y por ello la sembró de escuelas.





Camino del destierro, cerca de los baños del Zonda, provincia de San Juan, Sarmiento escribió la célebre frase que ha quedado grabada en la piedra del valle del Zonda.

facetas de su pensamiento. Es curioso que dichos libros los escribiera durante su destierro en Chile, entre 1840 y 1851. Son *Facundo, civilización y barbarie* (1845), *Viajes por Europa, África y América* (1849) y *Recuerdos de provincia* (1850). Aun cuando fueron redactados con pocos años de diferencia, cada uno de ellos es distinto de los demás, y los tres juntos completan el retrato de Sarmiento como escritor, viajero, luchador y hombre universal. En *Facundo* observa los males que afligen a su patria, particularmente el caudillismo; los *Viajes* muestran un Sarmiento curioso de los países extranjeros, observador de sus gentes y costumbres; y por fin, *Recuerdos de provincia* ofrece otro aspecto del escritor, la ternura hacia su familia, en especial hacia su madre y las gentes que trató y que más influyeron en su desarrollo espiritual.

En el contexto de las tradicionales luchas entre unitarios y federales, Sarmiento que estaba claramente definido a favor de los primeros, debió escapar a Chile en varias ocasiones para librarse de implacables persecuciones. El 19 de noviembre de 1840, llevado por un pelotón hacia la frontera con el vecino país, al pasar por el lugar conocido como los baños de Zonda, los soldados le concedieron el capricho de garabatear sobre una roca unas palabras en francés que no entendieron: ON NE TUE POINT LES IDÉES, vale decir, “las ideas no se matan”. Uno de los soldados informó más tarde a sus superiores que “Sarmiento había escrito insultos contra el gobierno”.

De todas las célebres frases de Sarmiento esta es la más significativa para los tiempos que discurren por su indiscutible vigencia. En un mundo en que a veces se pretende coartar de mil modos, bruscos o sutiles, la libre creación y circulación de las ideas, las palabras de Sarmiento reafirman que la fuerza de ellas es capaz de movilizar las estructuras de una sociedad, y que solamente en los escenarios plurales de un debate honesto y civilizado se han de expresar los disentimientos, hasta alcanzar los consensos que impulsan el progreso de las naciones. Es la fuerza de las ideas, y no el ejercicio de la fuerza contra las ideas, la que ha de impulsar la civilización hacia cotas más elevadas de desarrollo material y espiritual.

LAS IDEAS NO SE MATAN

PROLETARIOS DEL MUNDO, UNÍOS

Carlos Marx

(Tréveris, Alemania, 05/05/1818 - Londres, Inglaterra, 14/03/1883)

Federico Engels

(Wuppertal, Alemania, 28/11/1820 - Londres, Inglaterra, 05/08/1895)

Con agudo sentido crítico, Marx analizó el modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él, describiendo la plusvalía, la ley específica que mueve dicho sistema. Anunció el fin del capitalismo debido a sus propias e irresolubles contradicciones económicas y a los efectos de una revolución obrera mundial, que daría paso a un nuevo modo de producción, de economía planificada y sin clases antagónicas: la sociedad comunista.

Si bien las predicciones marxistas nunca se cumplieron, la teoría elaborada por Marx, con la cooperación de Federico Engels, no deja de tener valor como instrumento de análisis en el campo de las ciencias económicas y sociales.

Filósofo, economista, historiador, y sobre todo, revolucionario, no cabe duda de que Marx ha sido uno de los pensadores más originales e influyentes en la historia moderna. Su pensamiento tiene tres puntos de partida, de los que la teoría por él desarrollada fue expuesta como una síntesis superior: la filosofía clásica alemana, con Hegel como máximo exponente; el pensamiento revolucionario francés, en particular la corriente que luego sería conocida como “socialismo utópico”; y la escuela económica liberal que despuntó en Inglaterra con la revolución industrial. De su extensa producción hay que destacar *Manuscritos económico-filosóficos*, *Miseria de la filosofía*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, *Crítica del programa de Gotha*, y su obra cumbre *El capital*. En 1844, habiéndose residenciado en París junto con su esposa, conoció personalmente a Federico Engels, de quien ya tenía noticias por haber leído alguno de sus artículos. Pronto esta relación se convirtió en profunda amistad y fecunda colaboración en el ámbito intelectual y político. De él, además, recibió ayuda moral y financiera, especialmente durante su exilio en Londres.

Engels, empresario y teórico político, no tuvo tanta trascendencia como Marx; sin embargo, su aporte a la elaboración doctrinaria del socialismo es considerable. Autor de importantes obras como *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *El anti-Dühring*, *El origen de la familia, el estado y la propiedad privada*, fue Engels



Marx y Engels estuvieron unidos por una fraterna amistad y una visión común acerca de las luchas sociales y políticas.

Marx y Engels imprimiendo la Gaceta Renana. E. Shapiro. 1930. Museo Marx y Engels. Moscú. Rusia.





El *Manifiesto Comunista* convoca a la unión de los proletarios y a la lucha por su emancipación.

Manifestación proletaria. Antonio Berni. 1934. Museo de Arte Latinoamericano. Buenos Aires. Argentina.

quien bautizó como socialismo científico a las teorías de Marx. En conjunto, escribieron *La sagrada familia*, *La ideología alemana*, *Las tesis sobre Feuerbach*, y, tras su ingreso en la Liga de los Comunistas, redactaron *El Manifiesto Comunista*, publicado inicialmente en Londres, en febrero de 1848.

Sin ser un tratado de economía política, el *Manifiesto* resume las directrices fundamentales de la teoría y práctica revolucionarias: misión del proletariado en el derrocamiento final del capitalismo y fin de las contradicciones en la sociedad sin clases, pasando por la dictadura del proletariado; la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y el establecimiento de la propiedad colectiva; y la crítica a las corrientes del socialismo no marxista. Sus autores se mantendrán fieles al espíritu de este texto en todas sus acciones políticas siguientes.

Como es bien conocido, el *Manifiesto* concluye con un vigoroso llamado a la concertación de esfuerzos por parte de los trabajadores para luchar en todas partes contra el sistema capitalista, hasta lograr su erradicación y su reemplazo por el socialismo. Tal llamado, convertido durante más de siglo y medio en seductora consigna por numerosos movimientos políticos que convocan a la revolución, cierra las páginas del documento: “Proletarios del mundo uníos”. Retomando el término “proletario”, que designaba en la antigua Roma a los plebeyos que apenas eran dueños de su propia prole, el marxismo lo aplica a una de las clases políticas fundamentales de la sociedad capitalista, los trabajadores, que por carecer de propiedad sobre los medios de producción, deben alquilar su fuerza de trabajo a cambio de un salario que les permita subsistir.

Con independencia del concepto que se tenga sobre las tesis que expone y defiende con tanta vehemencia, y del hecho constatable de que la organización capitalista, a pesar de sus profundas imperfecciones, ha demostrado ser el sistema económico mundial dominante; no es posible desconocer que el *Manifiesto* ha ejercido una considerable influencia histórica y social, y que la mencionada frase que lo resume, continúa siendo esgrimida para ganar adhesiones, conjugar voluntades y movilizar a las masas populares tras un proyecto transformador.

PROLETARIOS DEL MUNDO, UNÍOS

TODO LO QUE UNA PERSONA PUEDA IMAGINAR OTRAS PODRÁN HACERLO REALIDAD

Julio Verne

(Nantes, Francia, 08/02/1828 - Amiens, 24/03/1905)

El interés por el progreso científico y tecnológico, la voluntad didáctica y la pasión por la aventura son elementos esenciales de la literatura de Julio Verne, considerado el precursor de la ciencia-ficción por su anticipación de conquistas científicas que más tarde se convertirían en realidades. Dotado de una fértil imaginación, notable cultura y admirable fuerza narrativa, se convirtió en el más leído de los escritores de su época.

Hijo de un célebre abogado, sus primeros años estuvieron marcados por constantes enfrentamientos con su padre, un hombre autoritario cuyo carácter chocaba abiertamente con el espíritu rebelde y el talento imaginativo de Julio. Dejando a un lado el título de abogado que había obtenido en París, más para complacer las exigencias paternas que por vocación hacia el campo de las leyes, pronto manifestó a sus amigos que su gran deseo era escribir sobre el progreso científico, componiendo “la novela de la ciencia”. Con el manuscrito de un relato de aventuras en su mano, recorre sin éxito las editoriales, hasta que encuentra a Jules Hetzel, prestigioso editor hondamente interesado en la divulgación de los avances científicos. A comienzos del año 1863 aparece *Cinco semanas en globo* y el triunfo es inmediato. La aventura Hetzel-Verne había empezado formalizada en un contrato por veinte años en que el joven autor se comprometía a entregar tres novelas anuales. La colección llevará por título *Viajes extraordinarios*. Con inusitada rapidez los volúmenes en colores rojo y oro de la colección Hetzel invaden Francia, antes de pasar las fronteras y conquistar el mundo.

A lo largo de cuarenta años de intenso trabajo Verne escribe un centenar de libros de aventuras singulares. No habrá empresa científica en cualquier lugar del planeta, desde la exploración del interior de la Tierra hasta los viajes espaciales, sin que del tropel de los personajes de Verne deje de sobresalir un héroe precursor que la certifique como ejecución de algo ya previsto. Las sombras del capitán Hatteras, del capitán Nemo, de Phileas Fogg se inclinarán sobre las bitácoras de



A casi dos siglos de su nacimiento, Julio Verne continúa siendo uno de los autores más populares de la historia de la literatura. A su amigo el fotógrafo Nadar (Gaspar-Félix Tournachon) se debe esta célebre imagen.





Con sus fascinantes relatos, Julio Verne consiguió educar y entretener a chicos y grandes, transmitiendo una lección imperecedera: los imposibles de hoy serán los posibles de mañana.

Ilustración de su novela *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

los rompehielos polares, de los submarinos o los zepelines. Interrogado en cierta ocasión por un periodista acerca de si sería posible que en el futuro se construyeran las naves y equipos que aparecían en sus novelas, respondió: “Todo lo que una persona pueda imaginar otras podrán hacerlo realidad”. Bastó que transcurriera un siglo para que en el mundo se pudiera constatar que se habían superado las expectativas, incluso las que habían nacido de una imaginación tan fértil y ensoñadora como la suya.

Ciertamente, la historia de la humanidad revela que todos los avances científicos, técnicos o sociales fueron concebidos primero como sueños o fantasías, hasta que fueron plasmados en formas reales. Para el momento en que Julio Verne lo describió, y aún antes que él, Leonardo da Vinci, volar en máquinas más pesadas que el aire era imposible, pero los hermanos Wright demostraron que podía hacerse, y con su histórico vuelo en Kitty Hawk abrieron el camino de la aviación moderna. La iluminación eléctrica era imposible, hasta que un perseverante Edison consiguió que funcionara su lámpara, colocando una de las bases imprescindibles en que se asienta la civilización contemporánea. Los viajes espaciales eran imposibles, hasta que los astronautas consiguieron orbitar alrededor del planeta y pisar la luna, inaugurando una nueva era.

La gran lección que se desprende de la frase de Verne estriba en la conexión del talento con la imaginación, de la razón con la intuición. Los descubridores requieren de mucha información, por eso estudian y analizan minuciosamente cuanto les rodea, pero solamente los descubridores sin imaginación piensan que no hay tierra cuando no se puede ver más que el mar. Verne supo ver antes de ver.

**TODO LO QUE UNA PERSONA PUEDA IMAGINAR
OTRAS PODRÁN HACERLO REALIDAD**

SER CULTOS ES EL ÚNICO MODO DE SER LIBRES

José Martí

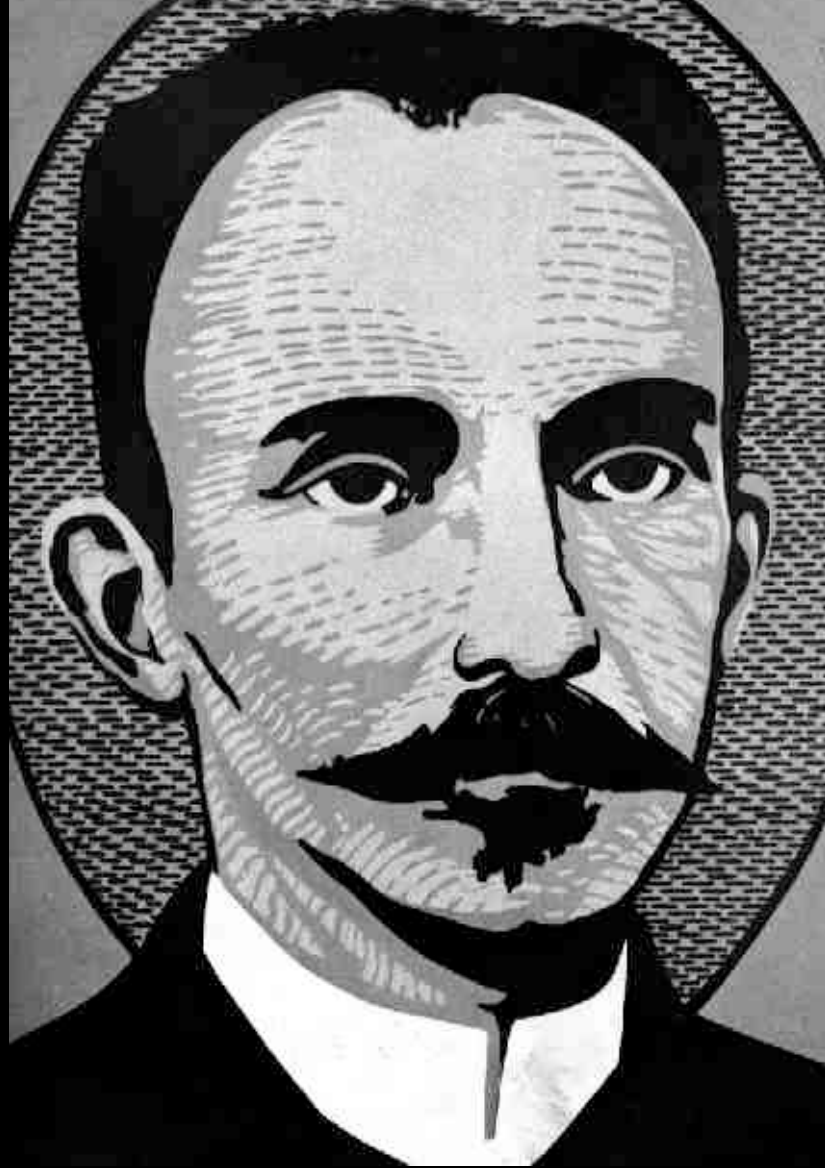
(La Habana, Cuba, 28/01/1853 - Dos Ríos, 19/05/1895)

En pocos hombres nacidos en Hispanoamérica aparecen reunidas con mayor armonía y plenitud las dotes del libertador, del constructor de pueblos, del visionario, del educador, del escritor, del poeta, como en José Martí. Es que la vida de los héroes no está hecha siempre con lanzas y espadas; también el espíritu crea sus luchadores y sus mártires, y el apóstol de la independencia cubana es fidedigno ejemplo de ello.

En su amanecer hacia la vida, Martí sintió desde muy temprano el drama de su tierra, aislada de la comunidad americana por los lazos que la sujetaban todavía a España. Era un niño cuando empezó la primera guerra de independencia, y sin embargo, a la edad de los juegos y las diversiones, conoció la prisión, los castigos físicos, la deportación y el destierro. Formado en Zaragoza como abogado y doctor en Filosofía y Letras, y espoleado por su conciencia, vuelve a América, donde cumple una titánica labor intelectual, periodística y pedagógica, hasta que su nombre resplandece en todo el continente como el de un exquisito poeta, un orador elocuente y un conductor de ideas.

No obstante los lauros obtenidos, la independencia de Cuba es su obsesión y a conseguirla empeña cada minuto de su existencia. Escribe y pronuncia emocionantes discursos, y lo que escribe se publica en todo el continente. Gracias a sus esfuerzos los patriotas se juntan y miles de brazos están listos para la lucha y miles de corazones están dispuestos a sacrificarse por la patria. No queriendo exigir a otros lo que él mismo no entregaba, se hizo soldado y desembarcó en playas cubanas. Inexperto para las armas que no fueran la pluma y el verbo pronto cayó en batalla. No supo ver el peligro porque solo tenía ojos para ver la estrella de su patria.

Para Martí la libertad política debía ir de la mano con la libertad del espíritu. Su fe en la inteligencia humana le hacía optimista y le inducía a pensar en la posibilidad



Las dimensiones de José Martí, libertador, maestro y poeta, trascienden las fronteras de su patria para brillar entre las más altas personalidades de “nuestra América”, como a él le gustaba llamarla.





Decía José Martí que la cultura y la libertad son hermanas. En homenaje a su vida y a su obra, numerosas instituciones educativas esparcidas por todo el continente americano llevan su nombre.

cierta de alcanzar la redención de la humanidad. Por eso, unía como elementos indisolubles, la obra política, la creación literaria y la tarea pedagógica. Quizás ninguna otra, dentro de las numerosas frases suyas que han conquistado enorme notoriedad, exprese con tanta nitidez su convicción en la eficacia de la enseñanza para impulsar la emancipación de los hombres y las naciones, como esta: “Ser cultos es el único modo de ser libres”. Expresión que aparece en un trabajo titulado “Maestros ambulantes” que publicó en la revista *La América*, editada en Nueva York, en mayo de 1884.

En ese artículo el héroe cubano propone un sistema de educación popular masiva que organice a los maestros para que recorran los campos transmitiendo conocimientos por vía oral, mas no solo saberes agrícolas, geográficos o técnicos, sino que también inviten a la ternura, que, como él dijera, “hace tanta falta y tanto bien a las personas”. En su criterio, la instrucción y la educación debían distinguirse ya que una se dirige al pensamiento y la segunda toca los sentimientos, y el maestro cubano supo en su tiempo captar esa diferencia y abogó por la necesaria conjunción de ambas modalidades de la enseñanza para formar seres felices.

La máxima “ser cultos es el único modo de ser libres” se entronca con otras expresiones martianas acerca de que “la libertad y la inteligencia son la natural atmósfera del hombre” y de que “un pueblo instruido será siempre fuerte y libre”. Convencido estaba Martí que si se estimulaba en los niños y en los jóvenes, en las mujeres y en los hombres, el amor al conocimiento, la reflexión crítica y el cultivo de las virtudes, prenderían en sus almas con mayor intensidad los más hermosos ideales, comenzando por el amor a la patria y a su plena independencia y libertad. Y así, fomentando y ejercitando los fundamentos de la cultura, el hombre será libre y en consecuencia será bueno, “que es el único modo de ser dichoso”.

SER CULTOS ES EL ÚNICO MODO DE SER LIBRES

VENCERÉIS, PERO NO CONVENCERÉIS

Miguel de Unamuno

(Bilbao, España, 29/09/1864 - Salamanca, 31/12/1936)

Considerado por algunos como el guía ideológico de la muy bien conceptuada generación del 98, la figura de Miguel de Unamuno dejó impresa su huella en la España intelectual de su tiempo, con su formidable trabajo literario y su ejemplar comportamiento ciudadano, guiado por sus convicciones liberales, humanistas y democráticas.

Este vasco polemista, al que Antonio Machado calificó de “donquijotesco” en uno de sus poemas, es un caso muy interesante de absorción por el espíritu de Castilla. En efecto, sin olvidar del todo su nativa tierra vizcaína, ni apartarse de su huraña y arisca independencia particular, se fundió afectivamente con la Salamanca renacentista y con la Castilla crisol peninsular.

Unamuno es uno de los puntos de referencia que tiene y tendrá la lengua castellana y la cultura hispánica. Hombre de letras en el más amplio sentido del concepto, Unamuno cultivó todos los campos de la creación literaria: poesía, ensayo, drama y novela, y en cada uno dejó impresa su garra personal. El hombre, lo que es y lo que puede ser, fue su ocupación y preocupación esencial, de allí su necesidad de fundir el pensamiento (lo racional), con el sentimiento (lo paradójico y agónico) y con el ensueño (la poesía y la religión).

Aunque no se considera a Unamuno un filósofo en el sentido estricto del término, pues no sistematizó su pensamiento, toda su obra está recorrida por hondas preocupaciones metafísicas; podría decirse que fue un hombre de filosofía que utilizó la vía literaria. En todos sus escritos se plasman sus profundas luchas internas entre conceptos fuertemente arraigados en su ideología, pero tan contradictorios entre sí como la necesidad de Dios y la imposibilidad de acceder a la fe a través de la razón. Otro motivo característico de su actividad creadora es la honda preocupación por el sentido de la vida humana, dirigida de forma inexorable hacia la muerte. También le inquietaba y le dolía el conformismo de la sociedad, la



Lo multiforme y rico en la obra unamuniana consagraron al gran escritor vasco enraizado en Salamanca, como una de las glorias de las letras españolas modernas.

Miguel de Unamuno. Daniel Vázquez Díaz. 1920. Universidad de Salamanca. España.





Por su labor intelectual y su vertical comportamiento ciudadano, Unamuno, se transformó en la conciencia crítica de una España sacudida por violentos enfrentamientos y acosada por todo género de fanatismos.

Claustros de la Universidad de Salamanca. España.

molición rutinaria en que se instalan las conciencias. Sus grandes títulos sobre estas cuestiones son *Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo*, *Mi religión y otros ensayos*.

Su particular talante político absorbía diversos y heterogéneos planteamientos de corte socialista, liberal y anarquista, que exponía con gracia singular en abundantes conferencias y crónicas periodísticas. Al declararse la Primera Guerra Mundial, se manifestó abiertamente a favor de los aliados y ello le valió su destitución como rector de la Universidad de Salamanca. En 1921 pudo recuperar el cargo, pero la instauración del régimen despótico de Primo de Rivera le valió el destierro a la isla de Fuerteventura. Regresó a España en 1930 tras la caída de la dictadura y por tercera vez se le restituyó en el rectorado de Salamanca, aunque esta vez de forma vitalicia. Simpatizó al principio con el régimen republicano, pero pronto se desengañó de él, hasta el extremo de que al estallar la Guerra Civil abrazó en un primer momento la causa de los sublevados. Adhesión imposible, unos meses de franquismo bastaron para sentirse nuevamente frustrado.

El 12 de octubre de 1936 se celebraba una ceremonia en el paraninfo de la Universidad de Salamanca para conmemorar el aniversario del descubrimiento de América. El rector Unamuno presidía el acto y estaba presente el general Millán Astray, fundador de la legión extranjera y asesor importante del régimen franquista. Entre vítores, Astray no cesaba de gritar "Viva la muerte. Abajo la inteligencia", calificando de paso como cáncer de España a los nacionalismos vasco y catalán. En eso, Unamuno, que no tenía pensado intervenir, se levanta con decisión para responder valientemente tales expresiones e improvisa un discurso que acaba con estas palabras: "Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis, porque convencer significa persuadir". Tras esto, fue arrestado en su domicilio, falleciendo sumido en la tristeza, el último día de aquel mismo año.

La vibrante frase unamuniana es frecuentemente citada, para rendir testimonio de admiración a la valentía de un hombre cuyas acciones fueron congruentes con sus principios, y para extraer de ella una lección inmarcesible: el poder del discurso siempre ha de tener preeminencia sobre el discurso del poder.

VENCERÉIS, PERO NO CONVENCERÉIS

OJO POR OJO Y EL MUNDO ACABARÁ CIEGO

Mohandas Gandhi

(Portbandar, India, 02/10/1869 - Nueva Delhi, 30/01/1948)

Dotado del carisma y el poder espiritual de un profeta, Gandhi propuso un ideario sustentado en la *satyagraha*, la fuerza de la verdad, y en la *ahimsa*, ejercicio de la no violencia, para alcanzar la independencia de su país, y con su ejemplo se convirtió en el mayor líder espiritual y político de la India moderna, al tiempo que fue admirado en todo el mundo como el artífice de una nueva concepción del pacifismo.

Estudiando abogacía en Londres, encontró los fundamentos morales que le eran necesarios para la definición de sus metas espirituales en el *Bhagavad Gita*, uno de los libros sagrados del hinduismo, del mismo modo que le fascinaron ciertos pasajes del *Sermón de la Montaña*, en especial aquellos que exhortan a poner la otra mejilla y a sentir y dar amor a los enemigos. Años más tarde, en Suráfrica, leyó una serie de textos que le conmovieron y le ayudaron a perfilar los objetivos y los métodos de las luchas sociales y políticas que estaba dispuesto a librar. Fue así que recibió las influencias del reformador inglés John Ruskin acerca del valor y el respeto que merecen el trabajo manual; del pensador estadounidense Henry David Thoreau y su propuesta de desobediencia civil de las leyes injustas; y del escritor ruso León Tolstoi, quien recomendaba llevar una vida ascética, simple y pura, como base de la paz universal.

Como resultado de sus lecturas, reflexiones y experiencias, se fue configurando un *corpus gandhiano* en el que se fundían principios sagrados, valores morales y sociales así como tácticas concretas de lucha, del cual derivaron muchas frases que inspiraron a sus numerosos seguidores y que hasta la actualidad se repiten como lecciones de valor general para la definición de una doctrina política socialmente eficaz y fundada sobre la ética del amor. Una de las frases más conocidas es “Ojo por ojo y el mundo acabará ciego” publicada en su autobiografía *Historia de mis experimentos con la verdad*, aparecida en 1927. Esta sentencia se halla estrechamente ligada a la doctrina de la *Satyagraha*, según la cual hay que



Conforme a las enseñanzas transmitidas por Gandhi el trabajo y la práctica de las virtudes enaltecen a los seres humanos e impulsan el avance material y espiritual de la civilización.





La “marcha de la sal” en 1930 constituyó una de las mayores victorias logradas por Gandhi en su lucha por la independencia de la India. Ante todo acto de violencia ejercido por las fuerzas británicas, mayor era su insistencia en dar una respuesta pacífica, sustentada en el amor y el perdón.

acercarse al corazón y a la conciencia del oponente hasta quebrar la espiral de violencia que generan las discusiones y los enfrentamientos y atraerlo a nuestro lado.

La frase de Gandhi se contrapone a la expresión “Ojo por ojo y diente por diente”, que tuvo su origen en Babilonia con el *Código de Hammurabi* (siglo XVIII a.C.) y que más tarde se introdujo en la ley mosaica. Este principio seguiría vigente en la tradición judaica hasta la época talmúdica, en que ya no sería asumido como la aplicación literal de la denominada Ley del Talión, sino en el sentido de que debe existir correspondencia entre el delito y la pena. Así mismo, el cristianismo lo dejaría sin efecto a raíz de las enseñanzas de Jesús de Nazaret respecto del perdón. En consonancia con su prédica de no violencia activa, resistencia ante el mal y desobediencia de las leyes injustas, el *Mahatma* rechazaba cualquier acción nacida del odio o del afán de venganza y en su lugar insistía en la fuerza intrínseca del amor para vigorizar la elevación moral de los seres humanos, del perdón para fomentar el entendimiento entre todos y de la verdad para impulsar la movilización política en aras de la libertad y la justicia.

Durante su vida, Gandhi conoció éxitos y sufrió fracasos. Alcanzó a ver realizado su anhelo de independencia para la India, pero no consiguió evitar su división, dejando como tarea pendiente la erradicación de ancestrales prejuicios y la superación de las injusticias sociales. No obstante, su pensamiento y su sacrificio se han convertido en ejemplo universal de lucha no violenta por las más nobles causas y ejercen una poderosa influencia en diversos movimientos en los que se invoca su nombre y su memoria como emblema de autenticidad, símbolo de respeto a la dignidad humana y garantía de progreso moral, social y espiritual.

OJO POR OJO Y EL MUNDO ACABARÁ CIEGO

SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS

Winston Churchill

(Palacio de Blenheim, Woodstock, Inglaterra, 30/11/1874 - Londres, 24/01/1965)

Evaluated universalmente como uno de los dirigentes más grandes de la era moderna, Winston Churchill fue un hombre de paradojas, romántico pero pragmático, amable y severo a la vez, intransigente y, sin embargo, hábil negociador.

Su fuerte liderazgo condujo a Gran Bretaña durante sus más difíciles momentos en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y de la llamada Guerra Fría, e hizo de él una figura emblemática del siglo veinte, convertido en protagonista excepcional y testigo de sus más sobresalientes acontecimientos, además de brillante cronista de ellos.

Si una palabra pudiera definir su carácter sería la tenacidad. Aunque nació en el seno de una respetable familia británica, su éxito como militar o político no siempre estuvo asegurado. Ingresó en la Cámara de los Comunes a los veintiséis años y ascendió a primer Lord del Almirantazgo a los treinta y siete, pero durante la Primera Guerra Mundial fue responsabilizado por algunos desastres militares y se vio obligado a dimitir. Desde 1930 Churchill había advertido sobre los peligros del nazismo y sus derivaciones militaristas. A diferencia de la actitud más que condescendiente que la aristocracia británica prodigó a Hitler, una vez que fue proclamado nuevo canciller alemán, Churchill estaba convencido de que la llegada del Führer al poder constituía un gravísimo problema para el mundo. Y sus sospechas no tardaron en confirmarse. Tras la anexión de Austria y de los Sudetes checos, Francia e Inglaterra, las dos grandes potencias democráticas europeas de entonces, se inclinaron por una política de apaciguamiento, defendida por el primer ministro inglés Neville Chamberlain, hasta que el 1º de septiembre de 1939, el ejército alemán invadió Polonia en una acción relámpago y se dio comienzo al conflicto bélico.



La vida de Winston Churchill ofrece una extraordinaria diversidad. Además de la formidable tarea que cumplió como hombre de estado, sobresalió como soldado, periodista, parlamentario, historiador, biógrafo y pintor.

Winston Churchill. William Timym. 1944. Archivo Nacional Británico. Londres. Inglaterra.



Churchill encarnó la lucha de la democracia contra el totalitarismo. El signo de la victoria fue uno de sus gestos más característicos y con él quería trasmitir un mensaje de confianza y valor al pueblo británico.

A ocho meses de haberse desatado las hostilidades, cuando las fuerzas aliadas estaban sufriendo continuas derrotas frente a los ejércitos germanos que ya controlaban gran parte de Europa, Churchill accedió al cargo de primer ministro, en sustitución de Chamberlain. Erigió a Inglaterra en un baluarte contra el nazismo y supo resistir los embates más amargos. El 13 de mayo de 1940, dio un discurso ante el Parlamento que de inmediato cobró enorme fama y que hasta hoy se suele referir por su claridad, concisión e importancia. Ahí se halla incluida la impactante frase “Solo puedo ofrecer sangre, dolor, lágrimas y sudor”, la cual frecuentemente ha sido difundida como “sangre, sudor y lágrimas”, a pesar de no responder estrictamente a la literalidad de sus palabras. Él mismo las repetiría en distintas ocasiones y con pequeñas variantes durante la guerra. Ellas constituyen un fiel retrato de sí mismo ya que representan la síntesis de su pensamiento acerca de lo que se debía hacer y de cómo hacerlo, en defensa de la nación británica, de Europa y del mundo, y preservar así la vigencia de la libertad y la democracia.

La Gran Bretaña encontró en él al líder que necesitaba en uno de los más apremiantes momentos de su historia. Churchill fue altamente eficaz a la hora de mantener en alto la moral de sus conciudadanos, supo formar un gobierno de unidad y se esforzó para conseguir que los Estados Unidos y la Unión Soviética entraran en la guerra. Más tarde, se empeñaría con igual vigor en poner un dique de contención al régimen soviético y sus pretensiones expansionistas, en el contexto de la Guerra Fría.

Al finalizar el conflicto, Churchill se sentó junto con los poderosos que debatieron el futuro del mundo en Yalta y Potsdam, pero el auge de las nuevas potencias vencedoras, los Estados Unidos y la Unión Soviética, precipitó el declive del imperio británico y, también, el del orgulloso líder inglés. Desplazado del gobierno en 1945 por el laborismo, se irguió una vez más para ganar las elecciones y volver al poder en 1951. Solamente la muerte pudo vencer al gran guerrero, ya convertido en leyenda.

SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS

DIOS NO JUEGA A LOS DADOS

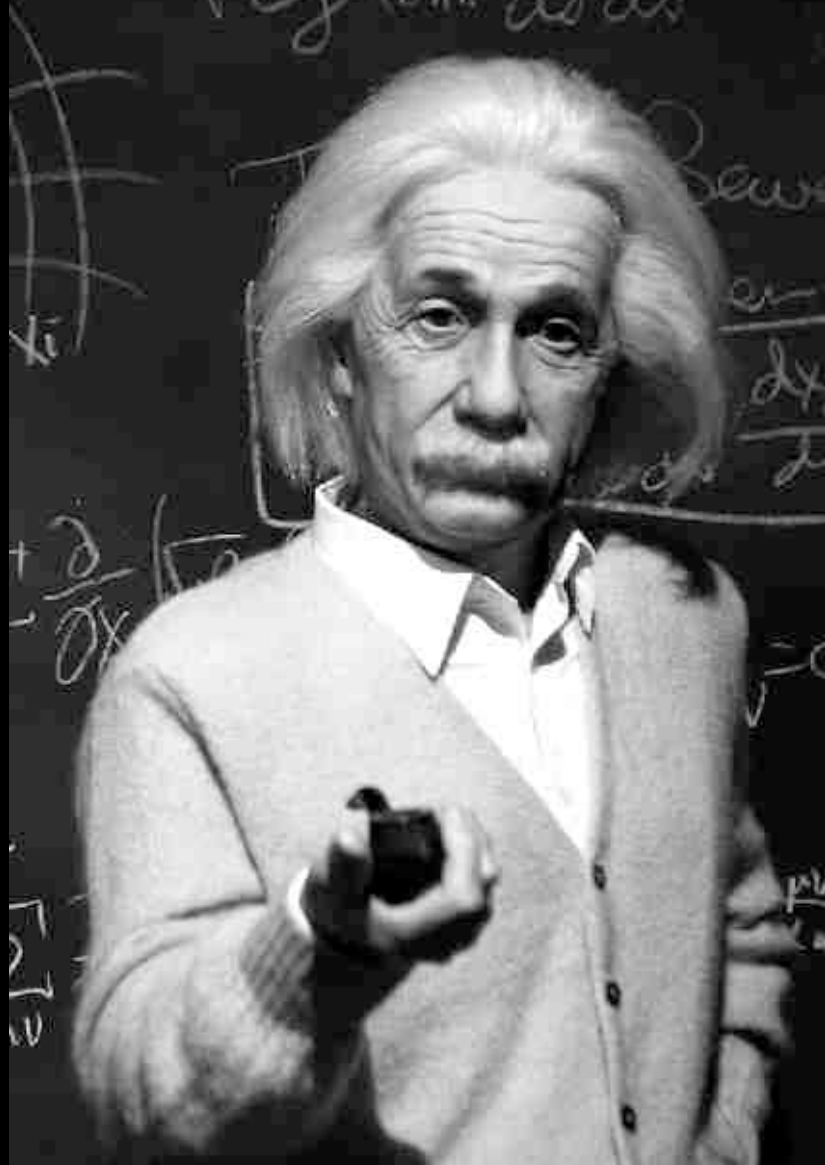
Albert Einstein

(Ulm, Alemania, 14/03/1879 - Princeton, E.U.A., 18/04/1955)

Lo sucedido en el siglo veinte, en lo que se refiere a los avances científicos y tecnológicos, no tiene parangón en la historia de la humanidad. Jamás se produjeron tantos inventos y descubrimientos y de forma tan acelerada, y en buena medida esto fue posible gracias a la inteligencia del Albert Einstein, cuya teoría más trascendente, la relatividad, ha pasado a la posteridad como uno de los símbolos más emblemáticos del siglo que recién hemos dejado atrás.

Einstein inició su formación en Zurich y después de obtener la licenciatura en física, adquirió la nacionalidad suiza y se estableció en Berna. Habiendo recibido el doctorado, ejerció como docente en varias universidades europeas. Su convicción pacifista y su ascendencia judía, forzaron su salida de la Alemania nazi en 1933. Marchó entonces a Estados Unidos, donde trabajó como profesor en la Universidad de Princeton, al tiempo que orientó su interés científico hacia la investigación en los campos de la física y la matemática. Se le concedió el Premio Nobel de Física en 1921. Para entonces, la comprobación de la Teoría de la Relatividad General le había convertido en el científico más popular y conocido de la época.

El prestigio de Einstein había dado un enorme salto desde 1905, cuando publicó cuatro artículos que revolucionaron la ciencia. En el primero daba una explicación teórica del movimiento browniano. En el segundo propuso una teoría cuántica de la luz, afirmando que se trasmite en paquetes (fotones) de energía proporcional a su frecuencia, que se comportan como partículas a pesar del carácter ondulatorio del conjunto. En los dos artículos restantes describió la teoría especial de la relatividad. El tercero proponía que la velocidad de la luz en el vacío es una constante de la naturaleza; como consecuencia de este postulado dedujo la contracción espacial y la dilatación temporal y además demostró matemáticamente que a las tres dimensiones del espacio físico había que añadir el tiempo. Por fin, en el cuarto artículo, demostró que la energía y la masa son intercambiables, deduciendo su famosísima fórmula: $E = m.c^2$, en la que E



Albert Einstein revolucionó el conocimiento del siglo XX. Sus teorías, apoyadas en sólidas bases físicas y matemáticas, contribuyeron decisivamente a revelar algunos secretos del Universo y cambiaron la forma de entenderlo.

Miniatura de Albert Einstein. Museo de Ciencias de Seúl, Corea del Sur.



En su conocida expresión “Dios no juega a los dados”, Einstein reflejaba su inquietud ante las implicaciones de la Mecánica Cuántica y en particular, por el Principio de Incertidumbre. En su visión del Universo, las cosas no suceden al azar, sino que se adaptan a una realidad sistemática y determinada.

representa la energía, m la masa y c la velocidad de la luz, ecuación de enorme trascendencia para el desarrollo de la física energética contemporánea.

A pesar de sus numerosos esfuerzos, el eminente científico no lograba conciliar el aspecto determinista de la Mecánica Newtoniana, con el criterio probabilístico de la naciente Mecánica Cuántica. El Principio de Incertidumbre formulado por Werner Heisenberg, hacía imposible la existencia de las ecuaciones diferenciales, tan soñadas por Einstein, que describirían de manera exacta las trayectorias de las partículas. Según aquel principio, si se conoce la posición de una partícula es imposible determinar su velocidad, y viceversa, si se conoce su velocidad es imposible determinar donde se encuentra. O sea, cuando se trata de partículas, solo se puede hablar de probabilidades. Este hecho incomodaba profundamente a Einstein, quien pensaba que el Universo en su totalidad estaba regido por el determinismo, y no por el azar, y es esto lo que quiso decir, cuando en una carta que envió el 4 de diciembre de 1926 a su amigo Max Born, escribió una frase traviesa y profunda a la vez: “Dios no juega a los dados”.

La muy célebre sentencia de Einstein se lee con frecuencia en libros, revistas y artículos de opinión, y no solamente cuando se abordan temas científicos, sino también cuando es tomada para dilucidar asuntos religiosos o filosóficos. Obviamente, tras de ella, subyacen las más graves interrogaciones acerca de la naturaleza, origen y dinámica del Universo, que agitan la conciencia humana. Libre pensador pero deísta, Einstein no creía en un Dios personal, que se comporta caprichosamente y viola sus propias leyes, aunque sí estaba convencido de la omnipresencia de una fuerza universal, causa primera de todo lo existente.

DIOS NO JUEGA A LOS DADOS

LO ÚNICO A LO QUE DEBEMOS TENER MIEDO ES AL MIEDO MISMO

Franklin Delano Roosevelt

(Hyde Park, New York, E.U.A., 30/01/1882 - Warm Springs, Georgia, 12/04/1945)

Franklin Delano Roosevelt fue y sigue siendo uno de los más respetados presidentes de los Estados Unidos. En sus cuatro períodos consecutivos de gobierno, que abarcaron desde 1933 hasta 1945, debió afrontar dos de los acontecimientos más importantes del siglo veinte: la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. En el manejo de estos enormes problemas, se convirtió para millones de estadounidenses en un superhéroe, aunque, muchos también le adversaron.

Atribuyó su éxito político al hecho de no dejarse tomar prisionero por las ideologías. Trató en todo momento de ser flexible a fin de poder realizar modificaciones cuando fuese necesario y a descartar estrategias políticas cuando las circunstancias así lo reclamaban. Aunque perdió el uso de sus piernas a los treinta y nueve años a consecuencia de la poliomielitis, nunca se permitió la autoconmiseración, proyectando más bien una imagen de confianza en sí mismo. Quienes estuvieron cerca de él durante sus años en la Casa Blanca, le percibían como un líder que brindaba confianza, seguridad, honestidad y coraje.

Luego de su primera elección en 1932, Roosevelt sorprendió con la aplicación de profundas reformas que previnieron el colapso económico que había amenazado a los Estados Unidos desde la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929. Pensando en la mejor manera de aliviar el sufrimiento del pueblo norteamericano, se dispuso a llevar adelante los programas del *New Deal*, (Nuevo Trato), impulsando programas para corregir las injusticias e inequidades heredadas de la Gran Depresión. Roosevelt demostró ser un líder tan grande en la guerra como en la paz y supo unir a todos los sectores económicos, políticos y sociales tras el objetivo supremo de vencer el poderío militar de la Alemania nazi y del imperio japonés. Conseguido este propósito, Estados Unidos pasó a convertirse en la superpotencia que es en la actualidad.

Roosevelt fue un comunicador notable. Sensible a la opinión pública, no dudaba en formarla ni temía desafiarla. Además de la radio, que sabía aprovechar al



Entre los presidentes de los Estados Unidos, el recuerdo de Franklin Delano Roosevelt sigue disfrutando del mayor fervor popular. Elegido por vez primera en 1932 renovó su cargo por tres veces consecutivas, caso único en la historia de este país.

Franklin Delano Roosevelt. Jacob H. Perskie. 1932. Gobernación del estado de Nueva York. E.U.A.



Con su política que llamó *New Deal* (Nuevo Trato), Roosevelt impulsó profundas reformas económicas y sociales que superaron los efectos de la Gran Depresión y elevaron el nivel de vida de los estadounidenses.

máximo, ofrecía discursos de gran contenido, intercalando elementos racionales y emocionales, que seducían e inclinaban las audiencias a su favor. Por este motivo se sigue considerando algunos de sus discursos entre los mejores de la historia política contemporánea. Uno de ellos es precisamente el que pronunció con motivo de su asunción a la primera magistratura, el 4 de marzo de 1933, convertido en el presidente 32 de los Estados Unidos. Anunció entonces que ponía en marcha el *New Deal* con un plan de emergencia de cien días, y siendo consecuente con lo que afirmó durante su campaña electoral, llamó a los ciudadanos a restablecer la credibilidad en el gobierno así como la confianza en su propia capacidad y los convocó al trabajo para multiplicar la producción y restablecer el equilibrio económico. Consciente de los enormes obstáculos que se presentaban para recuperar el país, pero persuadido de que podían sortearse si la gente se armaba de valor, Roosevelt resumió en una frase feliz su llamado de fe y coraje: “Lo único a lo que debemos tener miedo es al miedo mismo”. En apenas 27 minutos de discurso, interrumpido constantemente por los aplausos, los estadounidenses comprendieron que habían hecho la elección adecuada y se dispusieron a acompañar y respaldar a su presidente para enfrentar el enorme desafío que tenían por delante.

Las palabras del presidente Roosevelt siguen resonando en el ámbito político nacional e internacional. Ellas trasuntan fe, confianza, entusiasmo, valentía, disposición para triunfar. Por ser tan vibrantes y alentadoras son frecuentemente citadas por líderes políticos, religiosos, económicos o sociales en todo el mundo. No es asunto de valentía o cobardía, sino de conciencia. El miedo es parte de la condición humana, pero hay que controlarlo y no dejarse atrapar en sus redes. Valiente no es el que no teme, sino el que teme pero se atreve a dominar su miedo y continuar avanzando.

LO ÚNICO A LO QUE DEBEMOS TENER MIEDO
ES AL MIEDO MISMO

YO SOY YO Y MI CIRCUNSTANCIA

José Ortega y Gasset

(Madrid, España, 09/05/1883 - íd.,18/10/1955)

La obra y el nombre de José Ortega y Gasset llenaron una época entera del pensamiento español y ejercieron además una vigorosa influencia en Hispanoamérica, la cual se extiende aún hasta nuestros días. Más que un filósofo o un escritor se le reconoce, cada vez con mayor convicción, como un intelectual de primer orden, lúcido expositor, político de avanzada y un verdadero héroe cultural.

Ortega se doctoró en Filosofía en la Universidad de Madrid. En su pensamiento suelen distinguirse tres períodos. El primero, denominado objetivista, estuvo marcado por su estancia en Alemania donde amplió sus estudios en Leipzig, Berlín y Marburgo; dictó clases, entabló relaciones con los estudiosos que representaban la corriente del neokantismo y se apasionó por las ciencias y la filosofía alemana. Asumió entonces como tarea intelectual propia el acercar la cultura española al pensamiento alemán, o bien, injertar el rigor de éste en el ámbito español. El objetivismo orteguiano supuso el intento de introducir una actitud rigurosamente intelectual y metódica con vistas a la investigación científica, aunque también trajo consigo cierta deshumanización que posteriormente fue superada.

El segundo periodo, llamado perspectivismo, comenzó con su obra *Meditaciones del Quijote*, publicada en 1914, a la que siguieron *El espectador* y *España invertebrada*, en cuyos escritos atenuó su pretensión objetivista, integrándola en el concepto de circunstancialidad. Demostrando una admirable elegancia literaria, Ortega desarrolló en *Meditaciones del Quijote* el concepto de circunstancia, que había venido acariciando desde su temprana juventud. Allí toma cuerpo una frase que le inmortalizará: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo”. Para él, salvar las cosas y a las personas significa “hacer que sean en plenitud lo que son ya como conato o aspiración”.

Las circunstancias constituyen lo que nos rodea y en lo que el ser humano se halla inmerso, desde donde ha de conferir sentido a lo real, superando las apariencias y



Se reconoce a Ortega y Gasset como la más alta cumbre de la filosofía y el pensamiento español del siglo veinte.

José Ortega y Gasset. Ignacio Zuloaga. 1920. Colección particular. Madrid. España.





Seguindo a Ortega en su famosa sentencia “Yo soy yo y mi circunstancia”, el hombre ha de ser interpretado dentro de un complejo entramado de relaciones que se suceden en el tiempo y en el espacio.

La persistencia de la memoria. Salvador Dalí. 1931. Museo de Arte Moderno. Nueva York. E.U.A.

a sí mismo. En el hombre occidental, por caso, son determinantes las circunstancias socio-históricas que devienen de su tradición griega y judeocristiana, aunque no se agotan aquí, puesto que también abarcan aquello que cotidianamente le afecta, desde los aconteceres diarios hasta su propio cuerpo físico.

El hecho de que la filosofía tenga que habérselas con las circunstancias, plurales y cambiantes, implica que se ha de localizar en ellas un orden, una jerarquía en razón de la cual pueda la criatura humana discriminar cuáles son verdaderas e importantes y cuáles lo son en menor grado. Entre todas ellas encuentra Ortega una fundamental desde la cual se vertebran todas las demás: la vida, entendida no en términos biologicistas ni meramente abstractos, sino concebida como la realidad radical, la perspectiva vital en la que cada uno se encuentra inmerso. El punto de partida, el dato radical, no lo constituyen, pues, ni el mundo (realismo) ni el yo (idealismo) aisladamente, sino el mundo y el yo en dinámica interacción. En el contexto de este activo comercio del yo con las cosas se comprende a la vida como realidad radical.

El raciovitalismo, que señala la publicación de *El tema de nuestro tiempo*, obra a la que siguen *La rebelión de las masas*, *Ideas y creencias* e *Historia como sistema*, junto a la fundación de la *Revista de Occidente*, constituye la etapa de madurez del pensamiento orteguiano, en la cual pretende el filósofo español superar críticamente tanto las doctrinas racionalistas anuladoras de la vida, como las vitalistas que se quedan instaladas en la pura irracionalidad, alternativas ambas que han sido consideradas como excluyentes durante toda la historia de la filosofía.

Los tres momentos esenciales del pensamiento orteguiano mantienen una relación de continuidad y desarrollo progresivo. En síntesis, se trata de la vida personal e intransferible de cada quien, dependiente de las circunstancias y desde la cual se demarcan todas las posibilidades, toda la operatividad y toda libertad.

YO SOY YO Y MI CIRCUNSTANCIA

TODO DENTRO DEL ESTADO, NADA EN CONTRA DEL ESTADO, NADA FUERA DEL ESTADO

Benito Mussolini

(Dovia, Romaña, Italia, 29/07/1883 - Giulino de Mezzegra, Como, 28/04/1945)

En sentido estricto, el fascismo es una doctrina política que surgió en Italia a comienzos del siglo XX guiada de la mano por Benito Mussolini, ofreciendo un régimen ultracentralizador, marcado por una nítida vocación totalitaria.

Fundado sobre un exacerbado nacionalismo, el fascismo se fue decantando desde una confusa tendencia socialista hacia una posición estrictamente antiliberal, antidemocrática y antimarxista, por considerar que en estas ideologías se hallaba la raíz de todos los males de la sociedad, proponiendo a cambio un modelo antindividualista y corporativo de sociedad, que anulara el desorden y las tensiones entre clases en el marco de una nueva estructura armónica y vertical.

El siglo XX fue uno de los períodos más violentos de la historia de la humanidad. Las guerras, revoluciones y genocidios tomaron la escena europea por largas décadas, dejando a su paso un panorama desolador. A esta catástrofe de la civilización, no sólo contribuyó el progreso sin parangón de la ciencia y la tecnología, cuyos inventos y descubrimientos fueron puestos al servicio de una destrucción indiscriminada, sino que, ante todo, fue decisivo el papel jugado por las ideologías. Y es que en el siglo XX, se creyó con enorme entusiasmo, rayano en ocasiones en el fanatismo, como ningún otro en la historia moderna, en el poder redentor de las ideas. Por todos lados se ofrecieron utopías que prometían un mundo mejor, pero fue justamente de la mano de esas propuestas que la civilización se hundió en la barbarie de los totalitarismos.

En 1919, Benito Mussolini fundó los Fascios Italianos de Combate (*Fasci Italiani di Combattimento*) que utilizó como grupos de choque para silenciar a sus adversarios. El nombre procede de las *fascas*, un símbolo político de la Roma clásica, cuya iconografía identificaría al fascismo italiano. En 1921 transformó el movimiento en el Partido Nacional Fascista y perfiló su ideología, despojándola de



Benito Mussolini aprovechó la crisis de entreguerras para hacerse con el poder en Italia y establecer la primera dictadura de corte fascista en Europa.





El fascismo es ante todo un nacionalismo exacerbado, de inocultable vocación totalitaria, que identifica patria, pueblo, estado y gobierno con el partido y su líder.

sus rasgos socializantes. Al año siguiente, ante la amenaza de una huelga general, Mussolini se opuso a un gobierno demasiado débil para controlar la situación y organizó la marcha de 40.000 camisas negras (el distintivo de los militantes fascistas) sobre Roma, y una vez allí, el rey Víctor Manuel III le encargó formar gobierno. Paulatinamente fue asumiendo poderes dictatoriales los cuales aprovechó para desmantelar las instituciones democráticas y toda expresión opositora.

En un discurso pronunciado el 28 de octubre de 1925, el dictador italiano, travestido en Duce, resumió su ideología en una frase: “Todo dentro del Estado, nada en contra del Estado, nada fuera del Estado”, con la cual anunciaba que iba por todo. En efecto, cada una de las medidas que su gobierno adoptó en adelante, estuvieron dirigidas a la implantación de un régimen declaradamente totalitario: anulación de la división de poderes y de la independencia de los jueces, sometimiento del Parlamento al Ejecutivo, gobierno mediante decretos excepcionales, supresión de la libertad de prensa, disolución de los partidos políticos opositores y persecución de sus dirigentes, militarización de la sociedad, eliminación de las alcaldías para conseguir el dominio de las provincias y municipios y la eliminación del derecho de huelga. A estas resoluciones, evidentemente orientadas a la creación de un estado corporativo y totalitario, se sumó una agresiva política exterior que involucró a la nación en conquistas territoriales en el continente africano y a constituir un eje político-militar con el nazismo alemán. La victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial liquidó las pretensiones fascistas de Mussolini y su propia vida.

La conocida frase de Mussolini resume todos los rasgos característicos del fascismo y en general de cualquier proyecto hegemónico de corte totalitario. En efecto, el fascismo es una ideología política sustentada en un proyecto de unidad monolítica denominado corporativismo, que exalta la idea de nación y patria frente a la de individuo o clase; suprime la discrepancia política en beneficio de un partido único y elimina las autonomías regionales para favorecer el centralismo. Un modelo de tales características requiere de la obediencia de las masas a los dictados de un líder en el que se concentra todo el poder.

**TUDO DENTRO DEL ESTADO, NADA EN CONTRA
DEL ESTADO, NADA FUERA DEL ESTADO**

VUESTROS HIJOS NO SON VUESTROS HIJOS

Khalil Gibran

(Bisharri, Líbano, 06/12/1883 - Nueva York, E.U.A., 10/04/1931)

La creación intelectual y artística de Khalil Gibran ofrece una deliciosa combinación de sabiduría antigua y moderna, de misticismo y racionalismo, sazónada con una visión laica y democrática, que proporciona al lector un sabor especialmente grato, igualado por muy pocos autores en la historia de la literatura universal.

Sus textos, en prosa y en verso, escritos en árabe y en inglés, buscaron derrumbar las barreras ancestrales entre Oriente y Occidente y unir ambos mundos en la idea de que existe un nuevo camino para la humanidad: aquel en que todos los seres forman una unidad indivisible, compartiendo una sociedad de libertad, equidad y fraternidad.

Este ser extraordinario, que nació a la sombra de los sagrados cedros del Líbano y se trasladó de joven a la bulliciosa Nueva York, manifiesta un concepto extrañamente hermoso de la vida y la muerte en todos sus escritos, sin acabar de revelar nunca el objeto de sus cambios bruscos de idea y de estilo, en los que transita desde el lenguaje más vaporoso y tierno hasta las expresiones más enconadas. Se percibe que era capaz de exponer verdades universales e intemporales en una forma que hace sentir al lector como si estuviese dando un paseo por un bosque tranquilo, o bañándose en una corriente fresca, para sosegar el espíritu; pero también de que era capaz de levantar ampollas con la llamarada de su fuego.

Fue un hombre poseído por una visión profética y una clara visión de su destino. Su labor como fundador de sociedades de poetas y escritores, el enérgico respaldo a su patria ante la invasión otomana, su denuncia de todo acto de intolerancia religiosa o política, su defensa de los humildes, su prolongada búsqueda del arte en su estudio neoyorquino y su incesante producción literaria en la aislada casa de Boston, forman un todo inseparable. Sus versos rimados y sus versos libres, su



Escritor, pensador espiritualista y poeta, Khalil Gibran era también pintor. El estilo alegórico de sus dibujos se conecta con el simbolismo de sus escritos para reflejar su honda experiencia vital.

Autorretrato. Dibujo a lápiz para El Profeta. 1923. Museo Gibran, Bisharri, Líbano.



Los hijos no nos pertenecen: Son los hijos de la vida.

Rostros de la vida. Óleo sobre lienzo. Verónica Sánchez. 2012. Galería Artelista. Santiago, Chile.

prosa narrativa y sus diálogos, sus pinturas así como sus obras de teatro y sus novelas, estaban al servicio de esa visión única.

¿Fue Gibran un romántico cuando escribió *Una lágrima y una sonrisa*? ¿Fue un simbolista por escribir *El loco*, *El precursor* o *El vagabundo*? ¿Fue un filósofo en *El profeta*, *Jesús el hijo del hombre*, *El jardín del profeta* y *Los dioses de la tierra*? ¿Fue particularmente un novelista el que nos dio *Espíritus rebeldes* y *Las alas rotas*? Los testimonios que Gibran ofreció en vida, sus incontables escritos y sus obras artísticas eluden tal clasificación, a la cual, por lo demás, él siempre se opuso por haberse mostrado inconforme ante cualquier intento de encasillamiento.

De sus textos líricos, uno de los más celebrados es *El profeta*, publicado inicialmente en Nueva York en 1923. En un centenar de páginas, recreadas con simbólicas ilustraciones del propio autor, se despliega un hondo contenido filosófico y místico, alrededor de temas universales pero muy humanos: el amor de pareja, la libertad, la religión, los hijos, el trabajo, la amistad, la muerte y otros análogos. A lo largo de veintiocho sermones, Gibran elige al profeta Al-Mustafá como portavoz para develar los temas que le son requeridos, y en cada uno resplandece la idea de un espíritu que progresa eternamente en innumerables vidas sucesivas. Es en este libro donde aparece una de sus frases más citadas y aprovechadas, referida a los vínculos entre los hijos y sus progenitores. Cuando una mujer que sostenía una criatura en sus brazos, le pidió al profeta que le hablara de los niños, él dijo: “Vuestros hijos no son vuestros hijos”, y agregó: “Son los hijos y las hijas de la Vida, ansiosa por perpetuarse. Vienen a través vuestro, pero no vienen de vosotros. Y aunque estén a vuestro lado no os pertenecen”.

La lección es clara, sobre todo para los padres. Los hijos no son propiedades. Hay que traerlos al mundo con amor y responsabilidad, para quererlos, cuidarlos, protegerlos, apoyarlos, educarlos, comprenderlos en su individualidad, respetarlos en sus libres decisiones, y, por fin, ... dejarlos volar.

VUESTROS HIJOS NO SON VUESTROS HIJOS

LO ESENCIAL ES INVISIBLE A LOS OJOS

Antoine de Saint-Exupéry

(Lyon, Francia, 29/06/1900 - Mar Mediterráneo, 31/07/1944)

Si fuera preciso perfilar con exactitud la dimensión intelectual de Antoine de Saint-Exupéry, no sería fácil para quien lo intentase debido a los múltiples afanes que enriquecieron su intensa pero corta existencia, en un abanico que incluye desde el ejercicio profesional de la aviación, hasta el periodismo y la narrativa.

El autor de *El Principito* y media docena más de notables obras literarias fue al mismo tiempo un audaz y famoso aviador, un hábil dibujante, un humorista genuino, un periodista de agilidad sorprendente, y, olvidando otras cosas menores, uno de los hombres que mejor conoció extensas regiones del planeta, circunstancia esta última, que le da categoría de geógrafo y descubridor.

La vida de Saint-Exupéry, aunque breve, fue de una gran intensidad. Desde la edad de seis años escribía versos, contaba cuentos, hacía dibujos y se apasionaba por la mecánica. A los veinte, trabaja para una compañía de aviación y se hace piloto de la línea Tolosa-Casablanca-Dakar. En contacto con el Sahara, ama el desierto, que es para él una verdadera revelación. Va a Buenos Aires como director de una empresa dedicada al servicio postal de aviación. Incursiona en el periodismo y es enviado como corresponsal a España, iniciada ya la guerra civil. Emigra a los Estados Unidos y escribe libros que constituyen verdaderos brevariarios de humanismo. Queriendo rubricar sus mensajes en favor de los franceses que resistían la invasión nazi, se embarca para el África del Norte con el propósito de participar en su liberación. Desaparece en una misión de reconocimiento aéreo, después que su avión es derribado por un caza alemán no lejos de Córcega. Siguiendo su propia filosofía, había escrito: “Se muere solo por aquello por lo que se puede vivir”.

La obra de Saint-Exupéry no es extensa, pero por su densidad, su madurez humana, su aliento poético y su elevación moral, ocupa un lugar sobresaliente en



Saint-Exupéry experimentó como propia la angustia de nuestra época y supo dar a su experiencia personal una significación profunda, dejando en sus libros las bases de un humanismo de base espiritualista.





Los niños ven las cosas más importantes de la vida, como los lazos de amistad y responsabilidad, con más claridad que los adultos, ya que miran con el corazón y no sólo con los ojos.

Mural del Pequeño Príncipe. Casa de la Cultura. 2011. Los Llanos de Aridane, Isla de la Palma, España.

la literatura contemporánea. Bien puede enorgullecerse de *Vuelo de noche*, *Tierra de hombres*, *Piloto de guerra*, *Carta a un rehén*, *La ciudadela*, obras magníficas que le confieren categoría de gran hombre de letras, pero su consagración le viene de *El Principito*, un relato encantador que invita a los seres humanos a dirigir su mirada a los valores auténticos, que son, por antonomasia, valores espirituales.

Publicada en 1943, *El Principito* es la historia de un príncipe niño que desciende a la Tierra desde un planeta pigmeo, donde él es dueño, entre otras cosas singulares, de una flor, tres volcanes y un cielo de maravilla. El Pequeño Príncipe llega a nuestro mundo, sostenido de los extremos de un haz de hilos de los cuales tira una bandada de pájaros. Pero antes de llegar, visita otros pequeños mundos, gobernados por sus respectivos príncipes, que curiosamente son muy semejantes a los de la Tierra.

Delicioso humorismo, visión filosófica y una admirable psicología infantil. De todo eso hay en la historia del viaje interplanetario emprendido por el dulce viajero, pero más aún, en la de su estancia en el triste lugar de nuestra Tierra en que le tocó en suerte descender: un desolador lugar del Sahara donde conoce al autor y donde, por su mediación, da a conocer su celestial sabiduría, que se podría resumir diciendo que “solo a través del corazón es posible ver lo que es bello, justo y verdadero” y que “para ver esas cosas no hay en el mundo nada más apto que el corazón de los niños, porque el corazón de los hombres es ciego ante las cosas trascendentales”. De ahí las mágicas palabras del zorro al Pequeño Príncipe: “lo esencial es invisible a los ojos”.

La lección contenida en esta última frase posee un rico significado. No son las cosas materiales las que definen la existencia, sino aquello que es inaprehensible a los ojos. Se es feliz cuando se ve lo invisible. Así, para descubrir el mundo, es necesario abrir en la mente un ancho espacio a la imaginación y para vivirlo a plenitud, hacer del amor la primera opción.

LO ESENCIAL ES INVISIBLE A LOS OJOS

TODOS LOS ANIMALES SON IGUALES, PERO ALGUNOS SON MÁS IGUALES QUE OTROS

George Orwell

(Motihari, India, 25/06/1903 - Londres, Inglaterra, 21/01/1950)

Eric Arthur Blair comenzó su carrera literaria con un cierto temor al fracaso y la adopción de un seudónimo: George Orwell. Sin embargo, una vez que comenzaron a publicarse sus novelas y ensayos -cuyo tema le proporcionó su vida aventurera- y fueron debidamente apreciadas, se le reconoció como uno de los escritores en lengua inglesa más destacados del siglo XX.

Aunque nacido en la India, Orwell estudia en Inglaterra, en el exclusivo colegio de Eton, gracias a una beca. En 1922 vuelve a Oriente para servir como soldado imperial en Birmania, experiencia que lo motiva a escribir su primera novela, *Los días de Birmania*. A su vuelta a Europa vive con escasos medios en París antes de retornar a Inglaterra, donde publica *Sin blanca en París y Londres*. Escribe sobre la clase obrera inglesa en *El camino a Wigan Pier* y recoge su experiencia en la Guerra Civil Española, luchando en el bando republicano, en un libro muy bien documentado, *Homenaje a Cataluña*. De su producción variada, las obras que tuvieron un éxito espectacular fueron dos novelas publicadas después de la Segunda Guerra Mundial: una fábula, *Rebelión en la granja* y una distopía, *1984*, ambas concebidas como denuncia y advertencia de las formas totalitarias de gobierno.

Desde su aparición en 1945, *Rebelión en la granja* (*Animal Farm*) se convirtió enseguida en un éxito de crítica y de ventas. Hasta los días que corren han aparecido traducciones en no menos de cincuenta lenguas y se han vendido unos cincuenta millones de ejemplares en todo el planeta. El triunfo comercial reflejaba la culminación de la búsqueda tenaz por encontrar un estilo propio que fuera capaz de fusionar la intencionalidad política y la literaria, de desenmascarar las mentiras políticas sin ceder la calidad de lo que se escribe, un estilo, en fin, que ha generado un adverbio propio: orwelliano.



Las novelas de George Orwell, especialmente *Rebelión en la granja* y *1984*, son ideales para entender el origen de los sistemas totalitarios y las máscaras ideológicas con que se recubren.





La fábula de Orwell sobre los animales que se apoderan de una granja y vencen a sus dueños humanos, pero son traicionados por sus líderes, se ha convertido en un poderoso manifiesto por la libertad.

El relato se sustenta en el empleo de los animales para representar ideas políticas. Cerdos, caballos, aves y otras especies, se sublevan contra sus dueños humanos y toman el control de la granja, decididos a establecer un régimen de trabajo y convivencia basado en los nobles mandamientos que orientan la doctrina del “animalismo”: 1) Todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo. 2) Todo lo que camina sobre cuatro patas, o tenga alas, es amigo. 3) Ningún animal usará ropa. 4) Ningún animal dormirá en una cama. 5) Ningún animal beberá alcohol. 6) Ningún animal matará a otro animal. 7) Todos los animales son iguales.

No obstante la claridad de estas líneas de pensamiento y acción, muy pronto, las ambiciones de poder, la corrupción y las rivalidades que surgen entre los habitantes de la granja hacen fracasar la rebelión, al ser traicionados los ideales e implantarse un sistema peor que el precedente. Aunque centrada en los hechos esenciales de la creación del Estado soviético, la novela debe mucho también al conocimiento de Orwell sobre la vida rural y a sus experiencias políticas. El comandante, un viejo verraco que representa a Carlos Marx, declara “un deber para todos los animales oponerse al Hombre y a todo cuanto hace”. Cuando triunfe la rebelión, todos los animales serán iguales. Por desgracia, se impone el cerdo Napoleón (Stalin) y sus perros feroces (policía secreta), causan la muerte del caballo Boxer (el pueblo soviético) y provocan el exilio de Snowball (Trotski). Hay un momento de gran patetismo, cuando el caballo Clover se da cuenta de que los siete mandamientos originarios han sido modificados con añadidos que los desnaturalizan y que se han reducido a uno: “Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros”.

La fábula orwelliana, resumida cabalmente en la última frase, advierte sobre las propuestas de cambio político o social que se levantan sobre ideales de redención y acaban reproduciendo y hasta superando los vicios de los sistemas que se propusieron sustituir.

TODOS LOS ANIMALES SON IGUALES,
PERO ALGUNOS SON MÁS IGUALES QUE OTROS

NO IMPORTA QUE EL GATO SEA NEGRO O BLANCO, SIEMPRE QUE CACE RATONES

Deng Xiaoping

(Guangan, Sichuan, China, 22/08/1904 - Pekín, 19/02/1997)

El historial de activista y su densa formación ideológica distinguieron a Deng Xiaoping como una de las personalidades esenciales de la revolución china. Desde 1945 fue uno de los principales responsables del gobierno en calidad de vicepresidente. Fue destituido en la época de la revolución cultural (1966), pero una década más tarde recuperó su posición y reorientó la evolución política y económica de China.

Aunque nunca fue oficialmente jefe de estado, a Deng Xiaoping se le considera como el artífice de la modernización del país, al impulsar profundas reformas en las décadas de 1970 y 1980 en todas las actividades productivas que condujeron la nación hacia una economía de mercado a la vez que se mantenía la dirección política del Partido Comunista y su autoritaria omnipresencia en todos los ámbitos de la vida ciudadana.

A comienzos de la década de los años 60 se pusieron de manifiesto diferencias entre Mao Zedong y Deng Xiaoping acerca del modelo económico que podría realmente impulsar el progreso de la gigantesca nación. Cuando Deng propuso que China adoptara reformas similares a las del mercado capitalista para superar el desastroso programa del Gran Salto Adelante de Mao, fue acusado de “allanar el camino al capitalismo”, condenado a arresto domiciliario y posteriormente enviado al exilio en una provincia del sureste. Regresó a la escena política en 1973 y sobrevivió a otra purga tres años después, mostrándose al final más hábil que sus oponentes hasta hacerse con el control del Partido Comunista en 1978. Una vez en el cargo promulgó una serie de reformas a gran escala que estimularon el crecimiento económico y situaron a China en la senda de convertirse en un gran productor de materias primas, manufacturas y bienes industriales. Elementos básicos de su programa reformista fueron la eliminación de las comunas rurales así como la liberalización del trabajo en el campo y en las ciudades, permitiendo que los campesinos



Al decir que lo importante es que el gato cace ratones y no su color, Deng Xiaoping reflejaba su pragmatismo en una frase de fácil comprensión.





El impresionante desarrollo económico alcanzado por la República Popular China en las décadas finales del siglo veinte, guarda estrecha relación con las políticas de apertura y liberalización de los mercados, impuestas por Deng Xiaoping.

Cartel en la entrada del Parque Lychee en Shenzhen, China.

cultivaran sus propias parcelas y vendieran los productos en los mercados y que los habitantes urbanos se convirtiesen en propietarios de sus negocios.

La relación con el mundo exterior constituyó otro de los capítulos centrales de la transformación de la nueva China. En esa apertura, el estímulo a los jóvenes para que estudiaran en las mejores universidades occidentales, la garantía a la propiedad privada y a las inversiones extranjeras, explican la modernización del país y su creciente poderío. Los críticos señalan, sin embargo, que tales transformaciones acarrearán consecuencias negativas, entre ellas una intensa explotación de los trabajadores, la utilización de mano de obra infantil, y la producción masiva de artículos baratos y de mala calidad.

Los resultados, sin embargo, saltan a la vista en la nación más poblada del mundo, en la que se han alcanzado impresionantes cotas de crecimiento económico, a una tasa del 12 % anual, que ha conseguido erradicar el hambre, el analfabetismo, la pobreza y muchas enfermedades, a la par que muestra un espectacular despliegue de progreso científico, cultural y tecnológico. En numerosas ocasiones Deng Xiaoping definió su propuesta modernizadora y liberalizadora como un modelo de “un país y dos sistemas”, es decir, una sola China gobernada por el Partido Comunista, pero que fuese capaz de incorporar lo mejor del capitalismo a su realidad, y remataba su exposición con lo que se habría de convertir en su más célebre aforismo: “No importa que el gato sea negro o blanco, siempre que cace ratones”, con el cual ponía de manifiesto su preferencia por el pragmatismo antes que por la ideología.

Este pensamiento le ha dado la vuelta al mundo y es frecuentemente citado por los líderes de países o de corporaciones que desean enfocar la atención en los resultados dejando a un lado las consignas, que no son otra cosa que el reflejo de inútiles prejuicios o dogmas. Y ciertamente, no hay quien lo desmienta.

NO IMPORTA QUE EL GATO SEA NEGRO O BLANCO,
SIEMPRE QUE CACE RATONES

SEMBRAR EL PETRÓLEO

Arturo Uslar Pietri

(Caracas, Venezuela, 16/05/1906 - íd.,26/02/2001)

Desde muy joven Arturo Uslar Pietri reveló una clara vocación humanística que le llevó a interesarse en todo cuanto se vinculase con el hombre, entendido doblemente como concepto y como realidad tangible. Su vasta obra literaria y su labor tenaz en pro de todo cuanto se relacionase con la cultura, le consagraron como uno de los mayores intelectuales contemporáneos.

Afirmado sobre rasgos muy propios y específicos, expresó su temprano humanismo, desdoblado en dos vertientes complementarias, la del hombre universal y la del hombre venezolano, a la vez que supo conjugar en sus afanes humanistas cuestiones teóricas de orden filosófico y antropológico con una actividad práctica vinculada a la búsqueda del bienestar individual y social.

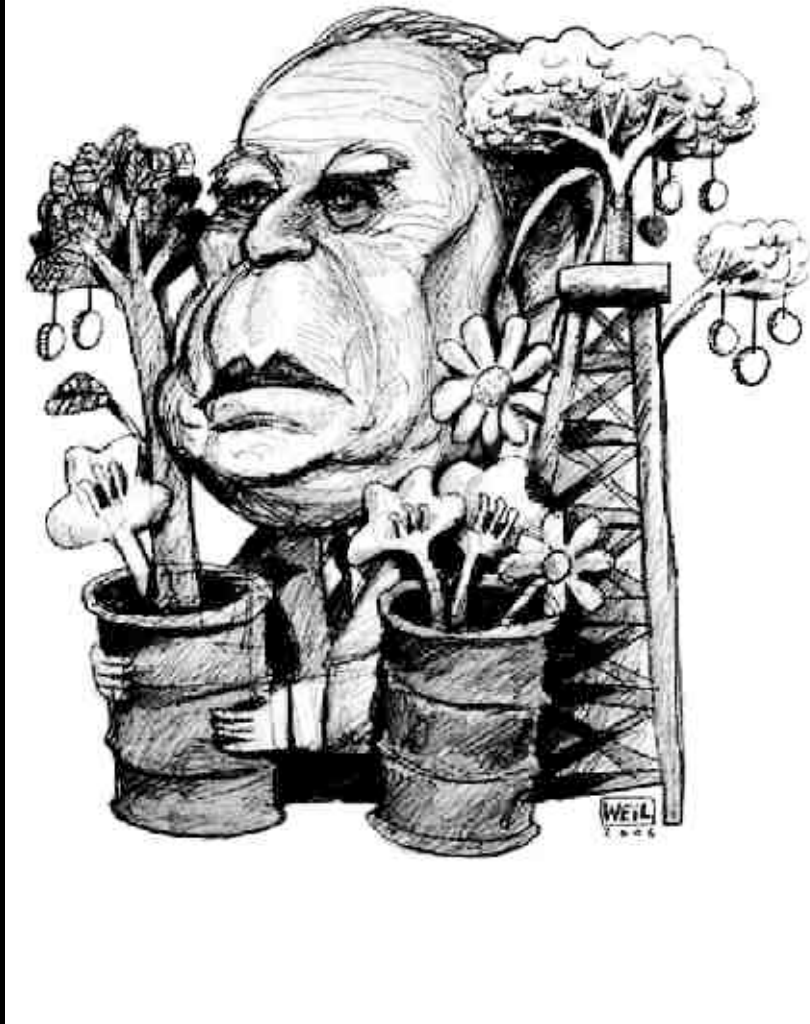
La historia venezolana durante el siglo veinte no se puede trazar sin tomar en cuenta su determinante presencia en los más diversos escenarios. La literatura, la educación, la vida económica y política, el periodismo, todo fue tocado por su poliédrica personalidad, y pasó a ser reconocido como un centinela que cuidaba de la nación y advertía sobre los peligros que le acechaban, convertido en un auténtico Maestro, cuyas opiniones, aunque pudiera disentirse de ellas, eran esperadas y recibidas con profundo respeto.

El 14 de julio de 1936 Uslar Pietri publicó un editorial en el diario *Ahora* de Caracas, titulado “Sembrar el petróleo”, en el que exhortaba a la nación a invertir los recursos provenientes del petróleo en actividades reproductivas, como la agricultura y la industria, a fin de garantizar la sostenibilidad del desarrollo nacional y no anclarse en el espejismo del crecimiento efímero y ocasional proveniente de la extracción de hidrocarburos. Escribía entonces en un país pobre y atrasado de apenas tres millones y medio de habitantes, que acababa de salir de una larguísima dictadura, y que lleno de dudas y esperanzas aspiraba a establecer una democracia y curar sus numerosos males.



Personaje descollante en el ámbito de la literatura, Uslar Pietri compartió su pasión por las letras con una profunda y sincera preocupación por todo cuanto tuviese que ver con el destino de Venezuela.





El llamado de atención de Uslar Pietri para que se invirtiesen los ingresos provenientes del petróleo en actividades productivas, y particularmente en la agricultura, sintetizado en su consigna “Sembrar el petróleo” todavía espera por ser atendido.

Caricatura de Weil. 2006.

Sinceramente preocupado, Uslar se dispuso a redactar aquel editorial cuando pudo constatar que la producción agrícola y pecuaria tradicional del suelo venezolano mostraba tendencia a disminuir como efecto de la irrupción petrolera, y quiso enviar un alerta a la clase dirigente para que se tomase conciencia de la necesidad de impulsar el desarrollo nacional sobre la base del aprovechamiento de la renta proveniente de las minas dirigida a impulsar la agricultura, la cría y las industrias. Hasta la culminación de su fecunda existencia, insistió el eminente pensador en sus libros y artículos, en sus conferencias y en sus alocuciones radiales y televisivas, en llamar la atención de que el petróleo no constituía un recurso permanente, sino que representaba el consumo de un bien agotable depositado por la naturaleza en el subsuelo, por lo que solamente la reinversión de esa riqueza daría prosperidad a la nación y aseguraría su progreso cuando aquel mineral se hubiese acabado.

Ya concluido el siglo veinte e iniciado el tercer milenio, el curso de los acontecimientos demostró que la razón le asistía en su dramático mensaje acerca de la inconveniencia para el país de su dependencia económica y fiscal del petróleo. En Venezuela se fue construyendo un estado hipertrofiado cada vez más difícil de ajustar y controlar, en el que, ciertamente, no ha dejado de aprovecharse la riqueza petrolera, pero se ha hecho de un modo anárquico, sin planificación, y no pocas veces para beneficiar a grupos de privilegiados. Los venezolanos se acostumbraron a los subsidios cuando no a las dádivas gubernamentales en detrimento del trabajo creador, a depender de las importaciones para cubrir las necesidades, hasta que se llegó a un punto en el que el ingreso fiscal petrolero por habitante se fue haciendo cada vez menos suficiente.

Nunca pretendió Uslar Pietri que “sembrar el petróleo” fuese una fórmula mágica, una panacea capaz de curar todos los males de Venezuela, aunque sí estuvo convencido de que era una excelente divisa que podía sintetizar las líneas básicas de una política económica realista, sensata y exitosa. Aun cuando en todos los órdenes la Venezuela actual es muy diferente de aquella que vio aparecer su famoso editorial, sus argumentos tienen más vigencia que nunca.

SEMBRAR EL PETRÓLEO

YO SOY UN PRESIDENTE QUE NI RENUNCIA NI LO RENUNCIAN

Rómulo Betancourt

(Guatire, estado Miranda, Venezuela, 22/02/1908 - New York, U.S.A., 28/10/1981)

Desde muy joven Rómulo Betancourt descubrió que la política era una actividad para ser ejercida a tiempo completo y no un antojo pasajero, y de ella hizo la razón y pasión de su vida, hasta convertirse en uno de los líderes fundamentales de Venezuela a la que gobernaría en dos ocasiones.

Con una voluntad a prueba de exilios, encarcelamientos, persecuciones y atentados, se propuso lograr la instauración de un régimen democrático en Venezuela, que a la vez sirviese de freno a las numerosas dictaduras que se habían entronizado en el ámbito latinoamericano. Enérgico, tenaz, implacable, irascible a veces, polémico como pocos personajes en la historia venezolana, no rehuyó campo de batalla alguno para dirimir ideas y fijar objetivos.

Betancourt llegó al poder por primera vez en 1945, como resultado de un golpe de estado que depuso al presidente Isaías Medina Angarita. Al frente de una junta de gobierno impulsó importantes reformas sociales y económicas, propició la elección de una Asamblea Constituyente que aprobó una nueva Constitución y convocó a elecciones universales, en las que pudieran votar hombres y mujeres, incluso analfabetas. En diciembre de 1947, el escritor Rómulo Gallegos, candidato de Acción Democrática, obtuvo una contundente victoria, pero a los nueve meses de su efímero gobierno fue derrocado por aquellos mismos militares que habían depuesto a Medina. Betancourt emprendió su tercer exilio, que transcurrió entre Cuba, Estados Unidos, Costa Rica y Puerto Rico.

Días después del 23 de enero de 1958 en que fue derrocada la dictadura, Betancourt regresó al país a tomar las riendas de su partido. En diciembre ganó las elecciones y en febrero de 1959 asumió como presidente constitucional. No sería un gobierno precisamente apacible. No lo eran él ni sus adversarios, ni tampoco la época, que anunciaba ya para Latinoamérica una década de extrema violencia política.



La vida, el pensamiento y la obra de Rómulo Betancourt ocupan un amplio espacio dentro de la historia venezolana y latinoamericana del siglo veinte.





La vocación para el mando caracterizó desde joven a Rómulo Betancourt. Siendo presidente sufrió varios atentados contra su vida y de ellos emergió con mayor disposición a seguir en el cargo. La renuncia no estaba contemplada en ninguna de sus opciones.

Desde el inicio de su mandato, se sucedieron huelgas laborales, manifestaciones estudiantiles, y toda clase de protestas, como si la actividad política, contenida por la dictadura durante una década, hubiera entrado en estado de ebullición. Debió además superar varios atentados contra su vida y levantamientos militares, primero, de partidarios del perezjimenismo; luego de oficiales y tropas que se identificaban con la extrema izquierda. Ante las insurrecciones, el gobierno suspendió las garantías constitucionales y la represión policial se incrementó. Hubo momentos en que el país se convirtió en un campo de batalla. Sin embargo, en medio de este clima de violencia y tensión política, se consiguieron avances que habrían de perdurar en el tiempo, particularmente en lo relativo a educación primaria y secundaria, reforma agraria, electrificación, vialidad, explotación minera y petrolera.

Ante el aumento de la violencia desatada por los grupos guerrilleros y las conspiraciones en los cuarteles, algunos apostaban a que no terminaba su período presidencial, pero le salía al paso a esos comentarios asegurando que se despojaría de la banda presidencial en la fecha prevista.

Con su característico humor, tocado de ironías y hasta de sarcasmos, sintetizó en una de sus más ocurrentes frases su férrea disposición a mantenerse en la jefatura del estado, al expresar el 13 de febrero de 1962 en su alocución al Congreso con motivo del tercer aniversario de su gobierno: “Yo soy un presidente que ni renuncia ni lo renuncian”. Y así fue. No permaneció en el poder ni un día más ni un día menos, y entregó la presidencia al candidato vencedor en las elecciones de diciembre de 1963, su apreciado compañero accióndemocratista Raúl Leoni. En su discurso de despedida aseguró que su mayor interés era servir a su patria y que esta continuara transitando por la vía democrática, e igualmente prometió que no volvería a presentarse como candidato presidencial, y esta, como las demás determinaciones, la cumplió rigurosamente.

Por su formidable elocuencia la frase de Betancourt ha pasado a la historia política como expresión de una irrevocable actitud de ejercer el gobierno en cumplimiento de un mandato popular, sin sucumbir a los intentos de derrocamiento, pero tampoco a la ambición de eternizarse en el poder.

YO SOY UN PRESIDENTE
QUE NI RENUNCIA NI LO RENUNCIAN

NO PREGUNTES LO QUE PUEDE HACER TU PAÍS POR TI; PREGÚNTATE QUÉ PUEDES HACER POR TU PAÍS

John Fitzgerald Kennedy

(Brookline, Massachusetts, E.U.A. 29/05/1917 - Dallas, Texas, 22/11/1963)

Desde el año 1956 comenzó a sonar en la política de Estados Unidos, el nombre de un joven senador de Massachusetts. Aunque faltaban cuatro años para las elecciones presidenciales, el carisma de John Fitzgerald Kennedy ya le señalaba como un fuerte candidato a la Casa Blanca. Culto, atractivo y de buena familia, Kennedy era la imagen del *american way of life*, el estilo de vida que fascinaba a los estadounidenses.

La batalla electoral de 1960 fue dura en extremo. Cuando comenzó la campaña, las encuestas daban como favorito al candidato republicano Richard Nixon. Sin embargo, aquel joven católico de ascendencia irlandesa, a cuyo lado estaba siempre Jacqueline, su glamorosa esposa, apoyado en su imagen de brillante joven universitario y en un mensaje liberal impregnado de fe en el futuro del país, encandiló a los votantes y consiguió vencer por un estrecho margen a su experimentado adversario.

Superado el escollo electoral tocaba encarar el desafío de conducir la primera potencia mundial. Pocos presidentes de los Estados Unidos han debido afrontar un panorama político tan complejo, en el orden interno y en el ámbito de la política internacional. Afortunadamente, con la llegada de Kennedy a la presidencia, también entró en la Casa Blanca una gran bocanada de aire fresco que hizo creer al pueblo estadounidense que el sueño americano era algo realizable. De inmediato formó un dinámico equipo y se dispuso a cumplir las orientaciones de su programa, al que había denominado “Nueva Frontera” para evocar el espíritu pionero de la conquista del Oeste.

El día de su investidura, 20 de enero de 1961, como trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy pronunció un memorable discurso en el que una vez más puso de manifiesto la claridad mental y el formidable dominio de la oratoria que le distinguían. Comenzó por enumerar las grandes dificultades



Kennedy cautivó a los estadounidenses con su imagen fresca, su postura enérgica y sincera y una oratoria fluida de la cual se sirvió para exponer sus proyectos.





Kennedy abordado por una multitud en Monessen, Pennsylvania. Con un mensaje franco y directo, convocó al pueblo americano a la responsabilidad y al esfuerzo colectivo en función de las grandes metas nacionales.

que se le presentaban a los Estados Unidos, hasta suscitar un clima de inquietud generalizada, pero de seguidas, dejando a un lado el tono pesimista que parecía deducirse de sus palabras iniciales, pasó a solicitar a sus conciudadanos que reaccionasen con voluntad y disposición frente a los retos que debía afrontar la nación, afirmando que era la hora de los esfuerzos comunes y de la responsabilidad colectiva. En el momento preciso, colocaría la que ha sido considerada como la más feliz y perdurable de sus frases: “No preguntes lo que puede tu país hacer por ti; pregúntate qué puedes hacer por tu país”. Y de seguidas, mirando más allá de las fronteras patrias, extendió su exhortación: “No os preguntéis, mis queridos compatriotas del mundo entero, lo que América hará por vosotros, sino lo que conjuntamente podemos hacer por la libertad”.

Su mensaje tenía un objetivo claro y preciso: había que rechazar el fatalismo, la desidia o la desesperanza, y a la vez, impulsar vigorosamente el natural optimismo de los estadounidenses para comprometerlos en la gran batalla por la libertad y el progreso. Nada estaría perdido si se tiene conciencia de las inmensas potencialidades de que se dispone y se movilizan todas las energías necesarias para desarrollarlas. Y eso sería posible bajo un liderazgo enérgico, audaz e imaginativo; precisamente, el liderazgo que él encarnaba.

Este discurso inaugural de apenas catorce minutos se tiene por uno de los más famosos en la historia política de los Estados Unidos, no solo porque en su momento atendió a las más caras exigencias y anhelos de los ciudadanos, sino porque su trasfondo ético y político sigue conservando lozanía y vigencia en una gran nación cuya identidad, poder y existencia misma dependen del sentimiento patriótico y grado de compromiso de sus ciudadanos.

NO PREGUNTES LO QUE PUEDE HACER TU PAÍS POR TI;
PREGÚNTATE QUÉ PUEDES HACER POR TU PAÍS

YO TENGO UN SUEÑO

Martin Luther King

(Atlanta, Georgia, E.U.A., 15/01/1929 - Memphis, Tennessee, 04/04/1968)

Guiados por su liderazgo, millones de afroamericanos se emanciparon de sus miedos y se atrevieron a salir a las calles para reclamar sus derechos. Jefferson declaró indigno poseer esclavos y Lincoln firmó el decreto que les libraba de sus cadenas, pero hubo que esperar hasta que surgiera Martin Luther King para que los ciudadanos de tez oscura cobraran consciencia de su verdadera fuerza y la emplearan para conquistar su condición de seres libres e iguales.

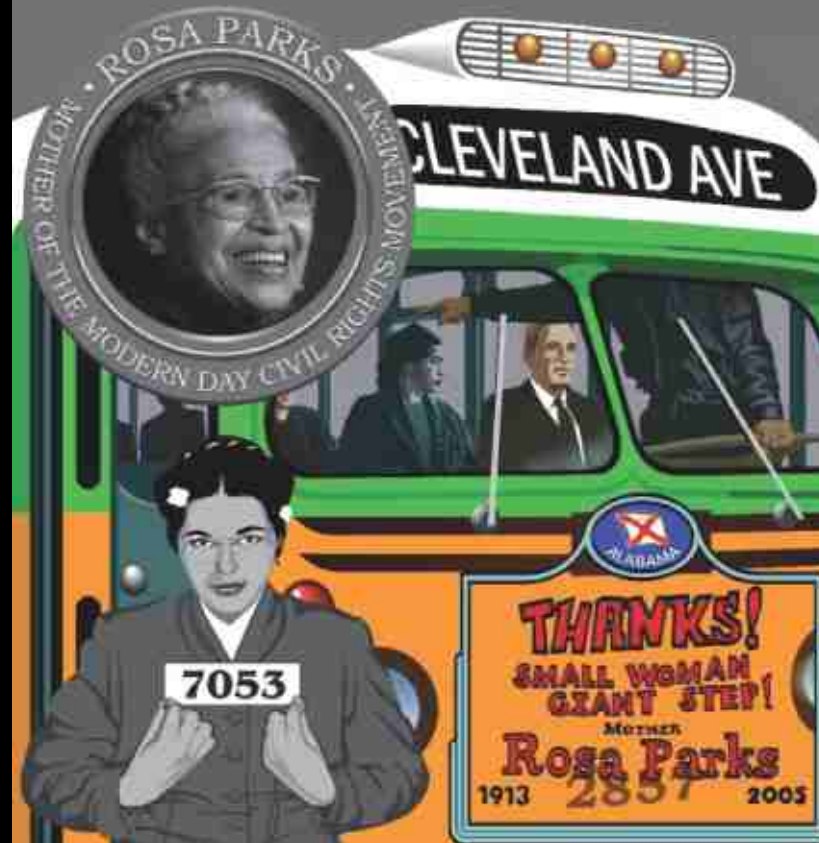
Martin Luther King, el hombre que consiguió sujetar a los radicales y movilizar a los discriminados con su verbo y su abnegación, no fue solamente un modelo para los de su raza, sino también para millones de blancos que aprendieron a considerar envilecedor para ellos mismos la degradación a que estaban sometidos sus conciudadanos negros. A los dieciocho años Martin decidió hacerse pastor baptista y seguir las huellas de su padre. Además de la Biblia y diversas lecturas filosóficas que alimentaron su espíritu y le prepararon para afrontar su destino, la influencia más poderosa provino del conocimiento de la vida y las enseñanzas del Mahatma Gandhi.

Después de casarse y conseguir su doctorado en teología y en humanidades, Martin aceptó el cargo de pastor en una iglesia baptista de la ciudad de Montgomery, en donde habría de comenzar su lucha por la integración racial. El coraje mostrado por Rosa Parks al desafiar la ley racista que prohibía a los afroamericanos ocupar los asientos delanteros de los autobuses reservados a los blancos, le animó a declarar el boicot a la empresa hasta que consiguió la anulación de aquella ley discriminatoria. En 1956 sufrió el primero de varios atentados que se producirían contra su vida, y Martin consiguió aplacar la ira de la comunidad negra que clamaba venganza, con palabras de neta inspiración gandhiana: "Por favor regresen a sus casas. Venzamos la violencia con la no violencia. Transformemos el odio en amor". Habiendo alcanzado un enorme prestigio a escala nacional, asumió con humildad, pero con gran energía, el rol indiscutido de líder nacional de la lucha de los afroamericanos por sus derechos civiles y políticos.



Más de un cuarto de millón de personas marcharon hacia Washington en 1963 siguiendo a Martin Luther King, en la mayor demostración por los derechos civiles en Estados Unidos.





El desafío de Rosa Parks a las leyes racistas desató la lucha por la igualdad de derechos de todos los estadounidenses, que encontraría en el Dr. King su principal conductor.

1963 fue un año decisivo en esta empresa liberadora. Como consecuencia de la represión policial que se había intensificado en los estados sureños contra las manifestaciones que exigían igualdad legal, social, y laboral para todos los ciudadanos, el presidente Kennedy presentó en el Congreso un proyecto de ley de Derechos Civiles y para respaldarlo, King organizó la que se llamaría Marcha sobre Washington, una gigantesca manifestación que el 28 de agosto de 1963 congregó en la capital estadounidense a más de doscientos cincuenta mil personas de todas las razas, procedentes de todos los estados de la Unión. Fue allí, frente al *Lincoln Memorial*, donde el Dr. King, erigido en líder moral de la nación, pronunció el más emotivo discurso salido de sus labios, el cual comenzaba con una frase que habría de identificarle para siempre: *I have a dream* (“Tengo un sueño”), a la que seguían estas palabras conmovedoras: “Sueño que mis hijos podrán vivir un día en una nación donde nadie será juzgado por el color de su piel, sino según su carácter...”. En emocionada respuesta, la multitud gritó estruendosamente, cuando concluyó su vibrante discurso. Al día siguiente, los periódicos reportaron que King se había convertido en el Presidente de la América Negra. Había sido un gran día en su vida y en la historia de los Estados Unidos.

Igual que Gandhi, su maestro e inspirador, Martin Luther King rindió su existencia en holocausto a la verdad de sus convicciones el 4 de abril de 1968, asesinado por un fanático. Los nombres de ambos líderes han quedado íntimamente asociados a todas las batallas cívicas, orientadas por la filosofía de la no violencia y la no cooperación con el mal o la injusticia, que se libran en cualquier lugar del planeta para alcanzar el sueño de un mundo más justo, libre, igualitario y fraterno.

YO TENGO UN SUEÑO

ESTE ES UN PEQUEÑO PASO PARA UN HOMBRE, PERO ES UN GRAN SALTO PARA LA HUMANIDAD

Neil Armstrong

(Wapakoneta, Ohio, EUA, 05/08/1930 - Columbus, Ohio, EUA, 25/08/2012)

El nombre de Neil Armstrong entró en la leyenda cuando el 20 de julio de 1969 se convirtió en el primer ser humano que pisaba la Luna. Millones de personas ubicadas ante sus televisores fueron testigos de la proeza. Armstrong, junto a Edwin Aldrin y Michael Collins, sus dos compañeros de la misión espacial *Apolo XI*, cumplían así un viejo sueño de la humanidad.

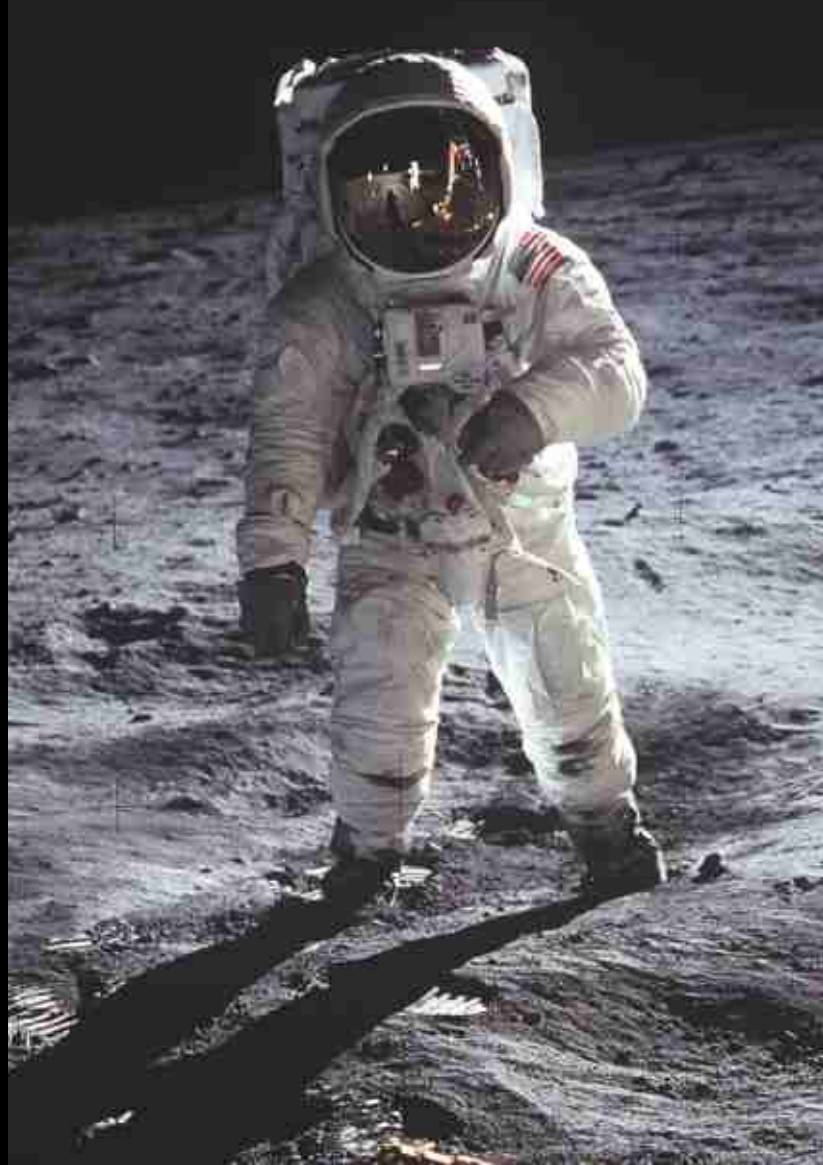
Nada hubo en la infancia de Neil Armstrong que permitiera suponer un futuro tan colosal. No fue un niño prodigio. Todo en él era discreto, salvo un detalle: su pasión por volar, que sí lo hacía distinto de otros chicos de su edad. Durante su adolescencia, la firme decisión de convertirse en piloto lo llevó a trabajar en múltiples oficios, a fin de poder pagar sus lecciones de vuelo, y a los dieciséis años consiguió su licencia de piloto, antes incluso de obtener el registro de conductor. Estudiando Ingeniería Aeronáutica en la Universidad de Purdue, en Indiana, fue llamado al servicio activo en 1949, pasando a integrar el cuerpo de pilotos de la Estación Aérea Naval de Pensacola, Florida. Con solo veinte años fue destinado a la Guerra de Corea, convirtiéndose en el piloto más joven de su escuadrón. Tras regresar a su patria con varias condecoraciones, se concentró en sus estudios y obtuvo los títulos en Ingeniería Aeronáutica y Aeroespacial en las universidades de Purdue y Southern, California.

En 1962, coincidiendo con el vuelo de John Glenn, otro gran astronauta, Armstrong ingresó en la NASA. Debió esperar cuatro años para su primera gran operación espacial: la *Géminis VIII*, que consiguió acoplar dos naves en órbita, algo inédito. Su excelente desempeño constituyó el aval definitivo para que en 1969 fuera seleccionado como el comandante de la misión de mayor envergadura llevada a cabo hasta ese momento en toda la historia de la humanidad: la conquista de la Luna.



Neil Armstrong fue el comandante del Apolo XI, la nave que llevó por primera vez en la historia hombres a la Luna.





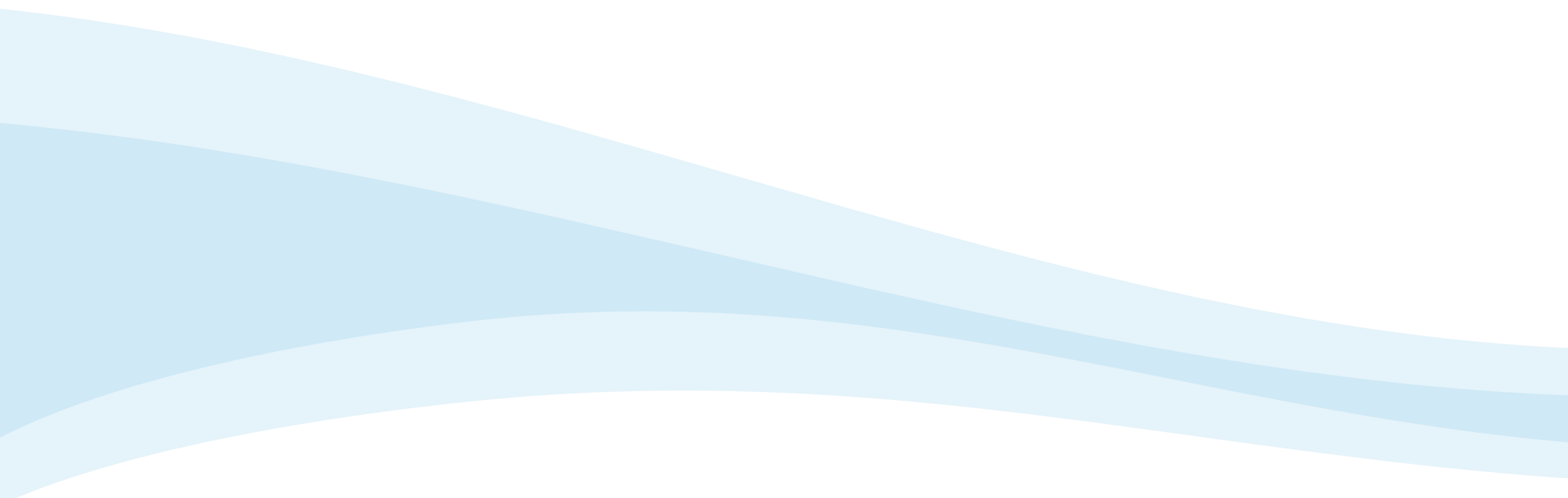
El hombre pisa por vez primera la Luna: uno de los mayores hitos en la historia de la humanidad.

En la mañana del 16 de julio de 1969 despegó de Cabo Kennedy la expedición Apolo XI, comandada por Armstrong e integrada también por el coronel Edwin Aldrin y el teniente coronel Michael Collins, rumbo a la Luna. Cuatro días después, una vez que el módulo *Eagle* se posara sobre la superficie del satélite, en un lugar denominado “Mar de la Tranquilidad”, Armstrong descendió por la escalerilla del módulo peldaño a peldaño y el azar quiso que fuera su pie izquierdo el primero en posarse sobre la superficie. Instantes después, pronunció su cuidada e histórica frase: “Este es un pequeño paso para un hombre, pero es un gran salto para la humanidad”. A sus pasos, siguieron, veinte minutos más tarde, los de Aldrins. A Collins la epopeya le resultó menos atractiva ya que fue el único que no pudo descender: permaneció en órbita, alrededor de la Luna, al mando del Módulo de Comando y Servicio.

Tras completar los aspectos científicos de la misión, luego de haberse instalado diversos instrumentos y tomado muestras de roca y suelo lunar, el *Apolo XI* regresó a la Tierra, el 24 de julio, a la velocidad de 40.000 kilómetros por hora, logrando un perfecto amarizaje en el Océano Pacífico. Como prevención médica, los astronautas tuvieron que esperar varias semanas para ser condecorados y agasajados con desfiles y celebraciones multitudinarias realizadas en Estados Unidos.

La frase que pronunció al posar su pie sobre la Luna entrañaba una verdad incuestionable: lo que era tan sólo un paso para el astronauta, además de suponer la culminación de una década de trabajo de 400.000 personas que costó 24.000 millones de dólares, significaba la síntesis de todo el esfuerzo de la ciencia hasta ese momento, para convertir en realidad uno de los más caros anhelos de la humanidad como lo fue siempre el deseo de viajar al misterioso y lejano satélite natural de la Tierra. Se abría entonces una nueva etapa para la ciencia, la tecnología y la civilización.

ESTE ES UN PEQUEÑO PASO PARA UN HOMBRE,
PERO ES UN GRAN SALTO PARA LA HUMANIDAD



ÍNDICE

	Presentación	
	Introducción	3
	Solo sé que nada sé Sócrates	8
	Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo Arquímedes	12
	Llegué, vi y vencí Cayo Julio César	16
	El que esté libre de pecado que tire la primera piedra Jesús de Nazaret	20
	Como decíamos ayer Fray Luis de León	24
	Nunca segundas partes fueron buenas Miguel de Cervantes	28
	Todos a una, como los de Fuenteovejuna Lope de Vega	32
	¡Y sin embargo se mueve! Galileo Galilei	36
	Ser o no ser...he ahí el dilema William Shakespeare	40
	Pienso, luego existo René Descartes	44
	El Estado soy yo Luis XIV	48
	El hombre ha nacido libre y, sin embargo, en todas partes se encuentra encadenado Jean-Jacques Rousseau	
	La honradez es la mejor política George Washington	

Bochinche, bochinche, esta gente no sabe hacer sino bochinche	Francisco de Miranda	60
Con libertad ni ofendo ni temo	José Gervasio Artigas	64
De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso	Napoleón Bonaparte	68
Moral y luces son nuestras primeras necesidades	Simón Bolívar	72
El mundo es del hombre justo y honrado	José María Vargas	76
El respeto al derecho ajeno es la paz	Benito Juárez	80
La democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo	Abraham Lincoln	84
Las ideas no se matan	Domingo Faustino Sarmiento	88
Proletarios del mundo, uníos	Carlos Marx y Federico Engels	92
Todo lo que una persona pueda imaginar, otras podrán hacerlo realidad	Julio Verne	
Ser cultos es el único modo de ser libres	José Martí	
Venceréis, pero no convenceréis	Miguel de Unamuno	
Ojo por ojo y el mundo acabará ciego	Mohandas Gandhi	
Sangre, sudor y lágrimas	Winston Churchill	
Dios no juega a los dados	Albert Einstein	

Lo único a lo que debemos tener miedo es al miedo mismo	
Franklin Delano Roosevelt	120
Yo soy yo y mi circunstancia	José Ortega y Gasset 124
Todo dentro del Estado, nada en contra del Estado, nada fuera del Estado	
Benito Mussolini	128
Vuestros hijos no son vuestros hijos	Khalil Gibran 132
Lo esencial es invisible a los ojos	Antoine de Saint-Exupéry 136
Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros	
George Orwell	140
No importa que el gato sea negro o blanco, siempre que cace ratones	
Deng Xiaoping	144
Sembrar el petróleo	Arturo Uslar Pietri 148
Yo soy un presidente que ni renuncia ni lo renuncian	Rómulo Betancourt 152
No preguntes lo que puede hacer tu país por ti; pregúntate qué puedes hacer por tu país	John Fitzgerald Kennedy 156
Yo tengo un sueño	Martin Luther King 160
Este es un pequeño paso para un hombre, pero es un gran salto para la humanidad	Neil Armstrong 164
Bibliografía	172

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Eduardo. *José Artigas, jefe de los orientales y protector de los pueblos libres*. Imprenta Atenas, Montevideo, 1950.

Alcalá, Ángel. *El proceso inquisitorial de Fray Luis de León*. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991.

Álvarez del Castillo, Julián. *Diccionario de frases y anécdotas de hombres célebres*. Editores Mexicanos Unidos, México D.F., 1974.

Arauz de Robles, S. *Lope de Vega y Fray Luis de León desde el humanismo*. Prensa Española, Madrid, 1971.

Armas Marcelo, J.J. *La noche que Bolívar traicionó a Miranda*. Edhasa, Barcelona, 2011.

Arráiz Lucca, Rafael. *Arturo Uslar Pietri*. Editora El Nacional, Caracas, 2006.

Austin, Víctor. *La guerra de secesión*. Fabril, Buenos Aires, 1965.

Aveledo, Ramón Guillermo. *Churchill, vida parlamentaria*. Editorial Panapo, Caracas, 2000.

Babelon, Jean. *Miguel de Cervantes*. Vitae Ediciones, Barcelona, 2004.

Babini, J. *Arquímedes*. Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1947.

Banfi, A. *Vida de Galileo Galilei*. Alianza, Madrid, 1967.

Barnett, L. *El universo y el doctor Einstein*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1964.

Beer, Gavin de. *Rousseau*. Salvat, Barcelona, 1985.

Brandt, Carlos. *Cervantes, el titán de la literatura*. Editorial Las Novedades, Caracas, 1942.

Bunkley, Allison. *Vida de Sarmiento*. Eudeba, Buenos Aires, 1966.

Berroeta, Pedro. *Rómulo Betancourt. Los años de aprendizaje: 1908-1948*. Ediciones Centauro, Caracas, 1987.

Best, Geoffrey. *Luces y sombras de la grandeza de Winston Churchill*. Ediciones B, Barcelona, 2006.

Blanco, Andrés Eloy. *Vargas, albacea de la angustia*. Editorial Cordillera, Caracas, 1960.

Blumenberg, Werner. *Marx*. Salvat, Barcelona, 1984.

Caballero, Manuel. *Rómulo Betancourt, político de nación*. Alfadil, Caracas, 2004.

Calamandrei, Mario. *Lincoln*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968.

Chávez, E.A. *Benito Juárez, estadista mexicano*. Campeador, Ciudad de México, 1956.

Croce, Benedetto. *Shakespeare*. Imán, Buenos Aires, 1944.

De Saint-Exupéry, Antoine. *El principito*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1933.

De Luna, Giovanni. *Mussolini*. Salvat, Barcelona, 1986.

Dehs, Volker. *Jules Verne*. Edaf, Madrid, 2005.

Descartes, René. *Discurso del método*. Losada, Buenos Aires, 1951.

Diógenes Laercio. *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*. Orbis, Barcelona, 1985.

Evans, Richard. *Deng Xiaoping and the making of modern China*. Penguin Books, London, 1995.

Fermi, Luigi. *Mussolini*. Grijalbo, Barcelona, 1962.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Sudamericana, Buenos Aires, 1971.

Gaarder, Jostein. *El mundo de Sofía*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995.

Gandhi, Mohandas. *Autobiografía. Mis experiencias con la verdad*. Eyras, Madrid, 1983.

Gaos, José. *Sobre Ortega y Gasset*. Imprenta Universitaria, Ciudad de México, 1957.

Gibran, Khalil. *El profeta*. Pomaire, Barcelona, 1976.

González Egido, Luciano. *Agonizar en Salamanca. Unamuno, julio-diciembre de 1936*. Tusquets, Barcelona, 2006.

Green, John. *Engels, una vida revolucionaria*. Caracas, Fundarte, 2013.

Grimberg, C. *El siglo de Luis XIV*. Daimon, Barcelona, 1981.

Grimsley, R. *La filosofía de Rousseau*. Alianza, Madrid, 1977.

Gunther, J. *Roosevelt en perspectiva*. Editorial Americana, Buenos Aires, 1953.

Hansen, James R. *First man. The life of Neil Armstrong*. Simon & Schuster, New York, 2005.

Hatton, Ragnhild. *Luis XIV*. Salvat, Barcelona, 1984.

Hitchens, Christopher. *La victoria de Orwell*. Emece, Buenos Aires, 2003.

Kaspi, André. *Kennedy*. Salvat, Barcelona, 1985.

Lasplaces, Alberto. *José Artigas, protector de los pueblos libres*. Espasa Calpe, Madrid, 1933.

Lizaso, Félix. *Martí, místico del deber*. Losada, Buenos Aires, 1952.

Mac Gregor Burns, James. *Roosevelt. El león y el zorro*. Grijalbo, Ciudad de México, 1958.

Manzur, Gérard. *Simón Bolívar*. Biografías Ganesa, Ciudad de México, 1960.

Mañach, Jorge. *Martí el apóstol*. Las Américas Publishing Co., Nueva York, 1963.

Nucete Sardi, José. *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1964.

Oppermann, Hans. *Julio César*. Salvat, Barcelona, 1985.

Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2005.

Orwell, George. *Rebelión en la granja*. Ediciones Destino, Barcelona, 2003.

Oxford Dictionary of Modern Quotations. Oxford University Press Inc., New York, 1991.

Palcos, Alberto. *Sarmiento*. Ateneo, Buenos Aires, 1938.

Picón Salas, Mariano. *Miranda*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1997.

Pino Iturrieta, Elías. *Simón Bolívar*. Editora El Nacional, Caracas, 2009.

Pla, Cortés. *Galileo Galilei*. Espasa-Calpe Argentina S.A., Buenos Aires, 1942.

Plutarco. *Vidas paralelas*. Salvat, Barcelona, 1982.

Polanco Alcántara, Tomás. *Bolívar. Ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos*. Impreso Hurope, Barcelona, 2000.

Pumarega, Manuel. *Frases célebres de hombres célebres*. Compañía General de Ediciones, México D.F., 1969.

Rau, Heimo. *Gandhi*. Salvat, Barcelona, 1984.

Ricciotti, Giuseppe. *Vida de Jesucristo*. Editorial Luis Miracle, Barcelona, 1963.

Rolland, Romain. *Gandhi*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1976.

Romero, Denzil. *La tragedia del generalísimo*. Argos Vergara, Barcelona, 1983.

Romero, María Teresa. *Rómulo Betancourt*. Editora El Nacional, Caracas, 2005.

Rousseau, Jean-Jacques. *El contrato social*. Edicomunicación, Barcelona, 1999.

Salcedo Bastardo, José Luis. *Visión y revisión de Bolívar*. Monte Ávila, Caracas, 1981.

Schlesinger, A.M. *Los mil días de Kennedy*. Aymá, Barcelona, 1966.

Schiff, Stacy. *Saint-Exupéry: A Biography*. Knopf Doubleday Publishing, Nueva York, 1994.

Schulke, Flip. *Martin Luther King Jr.* W.W. Norton & Co, New York, 1976.

Schwanitz, Dietrich. *La cultura. Todo lo que hay por saber*. Santillana, Madrid, 2006.

Serrano Poncela, Segundo. *El pensamiento de Unamuno*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1953.

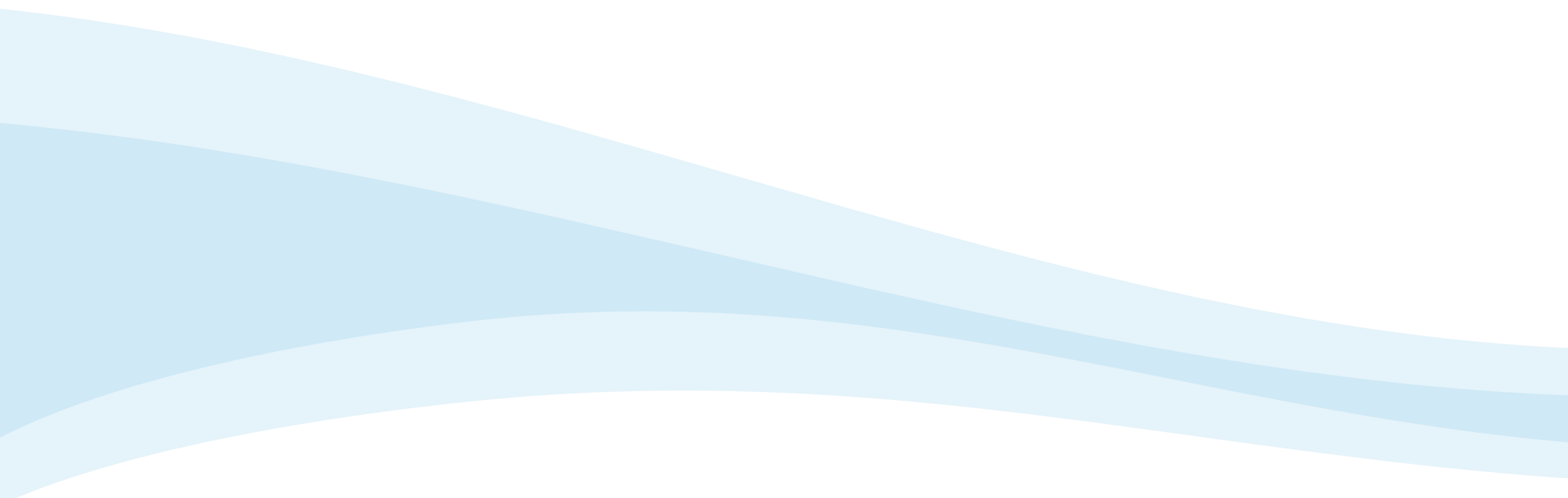
Shakespeare, William. *Hamlet, príncipe de Dinamarca*. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1983.

Sierra, Justo. *Juárez, su obra y su tiempo*. Universidad Nacional Autónoma, Ciudad de México, 1956.

Vega, Lope de. *Fuente Ovejuna*. Salvat, Barcelona, 1969.

Villanueva, Laureano. *Biografía del doctor José María Vargas*. Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, 1986.

Walter, G. *Julio César*. Grijalbo, Barcelona, 1972.





Psicólogo clínico, catedrático universitario y escritor venezolano, JON AIZPÚRUA es ampliamente conocido tanto por su labor profesional y los variados e interesantes libros que ha escrito, como por las innumerables conferencias que ha dictado en los más diversos escenarios americanos y europeos, igual que por los programas de radio que produce, conduce y trasmite para los países hispanohablantes.

Hombre que piensa y deja pensar, amante de los soberanos principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad, revela en su vasta obra intelectual un apasionado gusto por todo cuanto esté relacionado con la búsqueda honesta y abierta del conocimiento, y por ello su verbo y su pluma encuentran siempre cauce apropiado en temas de corte histórico, literario, psicológico y de crecimiento espiritual, los cuales sabe desarrollar con habilidad de orfebre, aunando a la profundidad conceptual requerida una expresión amena, sencilla y comprensible. No es exagerado apuntar que en todo aquello que comunica, cumple con las finalidades esenciales inherentes a la mejor tradición pedagógica: formar e informar, instruir y entretener.

